

Indice

1. La Gruta Azul (la cruz de cada uno)
2. La elección de vivir (ser positivo)
3. El paraguas (la misión de cada uno)
4. No basta con ver la vida, hace falta salir a su encuentro (Teresa de Calcuta)
5. Los dos remos (Necesidad de Dios)
6. La amistad: ¿Algo imprescindible? (Amistad)
7. ¿Qué es lo que nos ciega para ver a los otros? (Ceguera ante la realidad)
8. Que las manos de los pobres sean nuestro altar (el amor de Dios)
9. Los pobres tienen el rostro de Jesús (Humildad)
10. ¿Vocación o teatro? (El papel de cada uno)
11. Codicia (=)
12. El niño de la playa (La sencillez de los niños)
13. El cielo y el infierno- la verdadera diferencia. (la verdadera definición)
14. ¿A ti que te toca hacer? (nuestro papel)
15. Creo en el perdón de los pecados (Perdón)
16. Frascos de colores (Descubrir lo cotidiano de cada día)
17. Las fotos de Dios (Descubrir a Dios en los otros)
18. No está todo hecho (Qué hacer)
19. Las buenas ideas (Mirar lo de tu alrededor)
20. Carta a Dios (Agradecimiento)
21. El Sonreidor (Mostrar la alegría de vivir)
22. Una casa especial (Mirarse a uno mismo)
23. El camello y el dromedario (Iguales pero diferentes)
24. La hoja y la pluma (La necesidad de los otros)
25. Mi mejor amigo me dio una bofetada (La amistad)
26. El mundo es creación de Dios (El valor de las cosas)
27. Los niños del monasterio (La importancia de cada uno)
28. Hoy comienza mi vida de nuevo... (Cada día es un comienzo)
29. Cuando hay que insistir. (Aprendizaje de la vida)
30. El valor de la vida (=)
31. El ramo de flores.(La vida es importante)
32. El valor del dinero. (=)
33. Chocolatina. (Privilegios)
34. La Cigarra y la Hormiga (Cuento)
35. ¿Cómo sería el mundo si celebrásemos siempre la Navidad? (Navidad)
36. La elección del pintor (El rostro de las personas)
37. La fortaleza de un hombre (... está en lo que menos se ve)
38. Madurez.(=)
39. El amor.(=)
40. Amistad. (=)
41. La verdad llega con su luz (Autoestima)
42. Luz para el camino. (La luz del corazón)
43. Cerebro y pensamiento. (existencia de Dios)
44. Comodidad. (Enseñanza de Jesús)
45. Aprendí y decidí. (=)
46. ¿Cómo crecemos? (Crecimiento personal)
47. El árbol de los problemas (Cada problema en su sitio)
48. Cuando Callas. (Lucha por la justicia)
49. Una pequeña historia muy simple (Cambiar tú para cambiar el mundo)

50. ¿Quieres hablar con Dios? (Llamada a Dios)
51. Viviendo deprisa (=)
52. La Muchacha (Pensamientos que nos atormentan)
53. La poca cosa (La importancia de cada uno)
54. Nuestra identidad personal (=)
55. Nadie puede entrar en el Reino si no nace del agua y del Espíritu.(=)
56. ¿Cómo estar cerca de Dios? (=)
57. ¿Cómo servir a Dios? (=)
58. Mantén la boca cerrada. (Orgullo)
59. Arriesgarse a vivir. (=)
60. La oración de los rebaños. (La oración)
61. El mejor día de mi vida. (Vida)
62. Espera, no tan rápido (Arrogancia)
63. ¿Cómo va a ser tu día hoy? (Saber disfrutar de la vida)
64. ¡Aprende a ser libre! (Descubrirse)
65. Tener todo en la vida. (Vida)
66. Amar la vida. (Vida)
67. ¡Sacúdete y sigue! (Amistad y esfuerzo)
68. El árbol de mis amigos. (Amistad)
69. Cambiando de vida. (Trabajar hasta el final)
70. Lo que vale el tiempo.(=)
71. Un nuevo día. (Sacar partido a la vida)
72. Peticiones escuchadas. (saber pedir)
73. Personas nuevas. (Cómo cambiar)
74. El Dios en que no puedo creer. (Verdadera Imagen de Dios)
75. Parábola de las dos tinajas. (Todos tenemos una tarea)
76. Del aguantar, al aceptar a todos.(=)
77. La raíz.(=)
78. Sin murmuraciones. (Amistad)
79. El juego de la vida. (=)
80. El mejor equipo. (=)
81. Dos veces al día (Oración)
82. Los dos hermanos.(Amor)
83. Invita al festejado. (Celebrando el cumpleaños de Jesús)
84. El precio de una vida. (El valor de la vida)
85. La poesía de Dios. (La fe)
86. El sueño de María. (Navidad)
87. El verdadero valor de las cosas. (=)
88. El asno y la perrita. (Humildad y sencillez)
89. Los tres anillos. (Confianza)
90. El precio de la belleza. (=)
91. El dibujo que seducía. (El verdadero valor de las cosas)
92. Por qué se dejó al ser humano para el sexto día. (Humildad)
93. La piedra que falta.(Nadie es más importante)
94. El cielo y el infierno. (Su definición)
95. La constitución más pequeña del mundo. (El amor)
96. Tapando el sol con la mano.
97. Parece obvio. (Difícil de entender)
98. La historia de las dos ranas. (Paciencia)
99. Usar los dos bolsillos. (El valor de las cosas)
100. Cuándo dar y cuándo recibir. (=)

101. De quién es la culpa. (Ser objetivos)
102. Fertilizando el campo. (Paciencia)
103. El valor de los sentidos. (=)
104. Quiero dar gracias por un asalto. (La importancia de la vida)
105. La parte más peligrosa. (la vida)
106. El reino de este mundo. (Sencillez)
107. Los huesos del antepasado. (Importancia de la vida)
108. Llame a otro tipo de médico. (El del espíritu)
109. Cuando el cielo esta gris
110. La pregunta más importante.
111. Auxilio en la lluvia.
112. Siempre recuerda aquellos a quienes sirves.
113. Los obstáculos en nuestro camino.
114. Donando sangre. (vida - generosidad)
115. Huellas de Angel (Compañía de Dios)
116. Gota a gota
117. 24 Cosas para recordar (consejos)
118. Entrevista con Dios (Presencia de Dios)
119. Un Cuento...
120. Algo simple puede cambiar el mundo (=)
121. Un Corazón que escuche (Escucha)
122. Erase una vez en la cumbre
123. La paradoja de nuestro tiempo (=)
124. No guardes nada para una ocasión especial. (Aprovecha el tiempo)
125. ¿No te parece extraño?
126. Había una vez...
127. Una pequeña historia muy simple
128. La apariencia no lo es todo... (=)
129. ¿Tendrás tiempo? (Aprovechar el tiempo)
130. El banquero y el pueblerino
131. Huellas en la arena (Compañía de Dios)
132. Las manos de Dios (Presencia de Dios)
133. La Puerta (Percepción de la realidad)
134. La tienda en que se vende de todo (Semillas)
135. Lenguaje corporal
136. Para poder oír a Dios. (Presencia de Dios)
137. Guía mi alma (=)
138. La figura de alguien
139. ¿Quién soy? (Conocimiento)
- 140. Puedes hacer algo "Más"** (Misión)
141. Señor bendíceme (Oración)
142. El valor del dinero (=)
143. Pentecostés (=)
144. Consejos de un anciano (Vida)
145. Silencio (=)
146. Vivir... amar. (Vida)
147. Un regalo barato: la sonrisa (alegría)
148. No digas... (Padre nuestro)
149. Consejo de sabio. (Vida)
150. Escuchando a los amigos se vive mejor (Escucha - amistad)

151. Las buenas ideas. (=)
152. La Cigarra y Aladino (Esfuerzo)
153. La historia de las dos ranas. (esfuerzo)
154. Tapando el sol con la mano (esfuerzo)
155. Nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu (=)
156. La oración de los rebaños. (Oración)
157. Sé lo que puedas ser. (esfuerzo)
158. Despedida (=)
159. Todos unidos. (Amistad)
160. Sería maravilloso... (=)
161. Si yo fuera limpio de corazón descubriría... (=)
162. Parábola del explorador (experiencia)
163. La parte más peligrosa (La importancia de todo)
164. Sé agradecido/a (=)
165. Somos todos responsables (responsabilidad)
166. Las necesidades de nuestro mundo. (=)
167. El peso de la pluma. (ser objetivos)
168. Los sentidos. (=)
169. Hacen falta personas. (Compromiso)
170. Para ser conscientes
171. Como se trabaja la plata
172. Avivar la llama espiritual
173. Saber orar
174. Aprender a orar
175. No cansarse en el camino, apoyarse en los otros.
176. Los clavos del amor...
177. Las tres bardas
178. Estaba seguro de que vendrías...
179. En busca del éxito
180. Si pudiera vivir nuevamente mi vida, en la próxima trataría de cometer más errores.
181. La Equivocación
182. La Amistad
183. El Regalo
184. Entrevista a Dios
185. EL RUIDO DE LA CARROZA
186. ¡QUÉ BUENA ES LA GENTE!
187. ¡A DIOS LE GUSTA LA DIFERENCIA!
188. LA AMBICIÓN
189. LA MUÑECA QUE QUERÍA SABER
190. VERDADERA ENSEÑANZA
191. Camino de Cambio
192. Nuestros desiertos
193. Por todos
194. Profanación de Templos
195. Oración del P. Foucoud
196. Cuaresma es...
197. Oración desde el carnaval.
198. Tiempo de poda
199. Cruz
200. Busca a Dios en persona
201. Templo y cuerpo

- 202. [Los ladrones y las cruces](#)
- 203. [Hablar demasiado](#)
- 204. [¿Qué debe cambiar?](#)
- 205. [Confía y no pierdas la fe](#)
- 206. [Para ser conscientes](#)
- 207. [Como se trabaja la plata](#)
- 208. [¿De quién depende?](#)
- 209. [La experiencia de la vida](#)
- 210. [Mirar hacia arriba](#)
- 211. [En este día](#)
- 212. [Carta de Dios para ti](#)
- 213. [Se busca un verdadero cristiano](#)
- 214. [¿Cuándo necesitamos a Dios?](#)
- 215. [Decídete a volar](#)
- 216. [EL día de hoy](#)
- 217. [¡Aprende a ser libre!](#)
- 218. [El valor de cada uno](#)
- 219. [Una historia de milagros](#)
- 109.
- 220. [Todo tiene razón de ser](#)
- 110.
- 221.
- 111. [Los pequeños detalles](#)
- 222. [¿A quien eliges tú? ¿Tú a quien escogerías?](#)
- 223. [La Creación](#)
- 224. [Oración a Dios](#)
- 225. [Confía y no pierdas la fe](#)
- 226. [Para ser conscientes](#)
- 227. [¿De quién depende?](#)
- 228. [¿A quién eliges tú?](#)
- 229. [Gracias a Dios](#)
- 230. [Pintura de la paz](#)
- 231. [Ese es Dios](#)
- 232. [Ante la primera dificultad... no abandones](#)
- 233. [La felicidad](#)
- 234. [El alumno ladrón](#)
- 235. [Siempre recuerda aquellos a quienes sirves](#)
- 236. [Nuevos comienzos](#)
- 237. [Que valga la pena](#)
- 238. [Es bueno saber](#)
- 239. [Comienza un nuevo camino](#)
- 240. [Si por un instante...](#)
- 241. [Gratitud de amigo](#)
- 242. [El despertador de Dios](#)
- 243. [El corazón arrugado](#)
- 244. [Cuando el cielo esté gris](#)
- 245. [Los obstáculos, camino de superación](#)
- 246. [La sonrisa](#)
- 247. [La ostra](#)
- 248. [Club de los nacidos cansados](#)
- 249. [Actuar de Dios](#)

- 250. [El bordado de Dios](#)
- 251. [He susurrado al viento Te quiero](#)
- 252. [Quejas escuchadas](#)
- 253. [Harnos útiles](#)
- 254. [La Amistad](#)
- 255. [Parábola del agua](#)
- 256. [¡Aprende a ser libre!](#)
- 257. [¡Serás un triunfador!](#)
- 258. [El día de hoy](#)
- 259. [Dos amigos](#)
- 260. [Con el correr de los años](#)
- 261. [Todo tiene razón de ser](#)
- 262. [La vida es...](#)
- 263. [La verdad llega con su luz](#)
- 264. [Amistad II](#)
- 265. [Nos acostumbramos](#)
- 266. [Una navidad diferente](#)
- 267. [Gasta tu vida ayudando a los demás](#)
- 268. [El Padre nuestro de Dios](#)
- 269. [Las Piedras grandes](#)
- 270. [Los clavos y el amor](#)
- 271. [Dónde escondieron la felicidad](#)
- 272. [Historia de un ciego](#)
- 273. [¿Qué significa ser pobre?](#)

1. La Gruta Azul

Érase una vez un hombre pobre y sencillo. Por la noche, después del trabajo volvía a casa cansado y de mal humor. Miraba con asco a la gente que pasaba en coche o a los jóvenes sentados en las terrazas de los bares.

Esos sí que viven bien - rabiaba el hombre, sentado en el autobús, como una oveja a la que llevan al matadero. - No tienen ni idea de lo que quiere decir sufrir... Todo lo ven de color de rosa. ¡Si tuvieran que cargar con al cruz que llevo yo!

El Señor había escuchado siempre con mucha paciencia las lamentaciones de aquel hombre. Y una noche se quedó esperándolo a la puerta de su casa.

- ¡Ah! ¿Eres tú, Señor? - dijo el hombre al verlo. - No intentes venir a sermonearme. De sobra sabes cómo pesa la cruz que me has echado sobre los hombros.

El hombre estaba malhumorado como nunca. Pero el Señor le sonrió con bondad.

- Ven conmigo. Te voy a dar otra oportunidad. Podrás hacer una nueva elección.

El hombre se encontró de repente en una enorme gruta de paredes azules. La arquitectura era divina y estaba llena de cruces: pequeñas, grandes, esmaltadas, con joyas incrustadas, lisas, retorcidas...

- Son cruces de los hombres - dijo el Señor -. Elige la que quieras.

El hombre dejó con torpeza su cruz en un rincón y, frotándose las manos se puso a escoger.

Probó una cruz ligera: pesaba poco, pero era larga y molesta de llevar. Se colocó al cuello una cruz de obispo, un pectoral, pero era tremendamente pesada de responsabilidad y de sacrificio. Otra, lisa y simpática en apariencia, en cuanto se la echó encima, empezaba a invadirle una sensación de tristeza y soledad. La dejó en el acto. Probó una y otra vez, pero cada cruz tenía algún defecto y ofrecía su propia dificultad.

Por fin, en un rincón en semipenumbra, encontró una pequeña cruz, desgastada por el uso. No resultaba demasiado pesada, ni demasiado dificultosa de llevar. Parecía hecha a propósito para él. El hombre la cargó sobre sus hombros con aire de satisfacción.

- Me quedo con esta - exclamó.

Y salió de la gruta. El Señor lo miró con dulzura, clavando en él los ojos. Y en aquel instante el hombre se dio cuenta de que había escogido precisamente su vieja cruz: aquella que había arrojado con desgana al entrar en la gruta. La misma que había llevado durante toda la vida.

2. La elección de vivir

Jerry era el tipo de persona que te encantaría odiar. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba como le iba, él respondía "Si pudiera estar mejor tendría un gemelo". Él era un gerente especial porque tenía varias camareras que lo habían seguido de restaurante en restaurante. La razón porque las camareras seguían a Jerry era por su actitud.

Él era un motivador natural. Si un empleado tenía un mal día. Jerry estaba ahí para decirle como ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Jerry y le pregunté: ¡No lo entiendo! no es posible ser una persona positiva todo el tiempo... ¿Cómo lo haces? Jerry respondió. Cada mañana me despierto, saludo a Dios con una oración, le doy gracias por permitirme estar vivo un día más y me digo a mí mismo, Jerry tienes dos opciones hoy, puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor. Escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo puedo escoger entre ser un víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello.

Cada vez que viene alguien a mi para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de la vida. Escojo el lado positivo de la vida.

Sí... claro... pero no es tan fácil (protesté) "Sí lo es" dijo. "Todo en la vida es elegir". Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tú eliges como la gente afectará tu estado de ánimo. Tú eliges estar de buen humor o de mal humor. En resumen "Tú eliges como vivir la vida". Dios nos concedió ese don.

Reflexioné en lo que me dijo Jerry. Poco tiempo después, dejé la industria de restaurantes para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Jerry cuando tenía que hacer una elección en la vida, en vez de reaccionar a ella.

Varios años más tarde, me enteré que Jerry sufrió un atraco y fue mal herido.

con mucha suerte, fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 horas de cirugía y semanas de terapia intensiva. Jerry fue dado de alta aun con fragmentos de bala en su cuerpo. Me encontré con él 6 meses después del accidente y cuando le pregunté como estaba me respondió: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Le pregunté qué pasó por su mente en el momento del asalto. Cuando estaba tirado en el piso recordé que tenía dos opciones: "Podía elegir vivir o morir. Elegí vivir". ¿No sentiste miedo?, le pregunté. Jerry continuó. Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando

me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras realmente me asusté... podía leer en sus ojos es hombre muerto, supe entonces que debía reaccionar.

¿Qué hiciste? Pregunté. Bueno... primero le di gracias a Dios porque hasta ahora me había dejado vivir y le dije, quiero seguir viviendo pero que se haga tu voluntad no la mía. Después uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité SI, a las balas... Mientras reí les dije: Estoy escogiendo vivir... opérenme como si estuviera vivo, no muerto y no se preocupen DIOS decide el resto.

Jerry vivió sin lugar a dudas gracias a Dios, El le dio maestría a los médicos para no fallar en la operación y la asombrosa actitud y decisión de Jerry fue crucial.

3. El paraguas

Sí, soy un paraguas. De color negro, rojo o amarillo. Con el puño de madera o de metal, ¡qué importa!, al fin y al cabo soy un paraguas.

Todo el mundo me utiliza: la gente menuda y la mayor, los hombres y las mujeres, los ricos y los pobres... Todos, ríen o lloran, sean del color que sean.

Mi misión es cobijar a todo el mundo; yo siempre estoy a punto... A veces me paso los días enteros arrinconado en el armario o bien lleno de polvo en un paragüero, pero, si empieza a llover, ¡caramba, que manera de correr! no me dejan ni un momento tranquilo y quedo empapado del todo.

Empapado como una esponja. Claro que esta es precisamente mi misión: mojarme yo para resguardar a los demás de la lluvia. Y sin quejarme, en silencio.

Voy con todos al colegio, con los alumnos o con los profesores. Me gusta ser paraguas-Edgar, paraguas-Patricia, Paraguas-Lidia, Paraguas-Abel, Paraguas-Macu... paraguas yo. ¡Esto es lo que necesita nuestro mundo!

¡QUE BUENO SER PARAGUAS!

4. No basta con ver la vida, hace falta salir a su encuentro

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, afróntalo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es riqueza, consévala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es misterio, desvévalo.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es himno, cántalo.

La vida es combate, acéptalo.

La vida es una aventura, arrástrala.

La vida es felicidad, merécela.

La vida es la vida, defiéndela.

5. Los dos remos

A orillas de un gran río entre montañas, un viejo barquero esperaba con su barca a la gente para trasladarla a la otra orilla. Era persona de pocas palabras, pero en su rostro se reflejaba algo de la majestad de las montañas de la transparencia de las aguas del gran río.

Un día llegó un joven perdido por aquel valle, acostumbrado tan sólo al asfalto y al ruido de la ciudad. Y pidió al viejo barquero que lo llevara con su arca a la otra orilla. El aceptó, sin decir una palabra, y se puso a remar. Mientras avanzaban a la mitad del trayecto, el joven, siempre curioso, se dio cuenta de que en uno de los remos se podía leer "Dios..." (el roce diario de los remos había ido borrando otras letras).

Molesto el joven por la palabra DIOS, que le parecía pasada de moda, empezó a decir "Hoy el ser humano con su razón ha descubierto los secretos del mundo y de la vida... Me sobra Dios".

El anciano calló. Tomó el remo en el que estaba escrita la palabra DIOS lo dejó en la baka y continuó remando sólo con el otro, en el que estaba la palabra YO.

Naturalmente la barca no siguió adelante, sino que comenzó a dar vueltas sobre sí misma sin más futuro que aquel pequeño círculo en el que se movía, y a ser arrastrada por la corriente.

El joven quedó pensativo... El viejo barquero interrumpió su silencio: "Necesitamos de Dios y de los demás"; que es la palabra ya casi borrada, desgastada por la rutina diaria. Y sé que él y ellos cuentan conmigo, como lo has hecho tú, joven amigo. Y mirando al horizonte añadió: Algo más he descubierto: que Dios y los demás van inseparablemente unidos.

Y tomando nuevamente el remo en el que se leía Dios, siguió remando y acompañando al joven a la otra orilla.

6. La amistad: ¿Algo imprescindible?

Al hablar del valor de la amistad hay que remontarse necesariamente a la experiencia personal. Difícilmente llegaremos a comprender su significado leyendo libros o escuchando canciones, sólo aquel que ha tenido un encuentro personal con un amigo es capaz de entender su importancia, su belleza y su inestimable valor.

Todos nacemos insertados ya en una comunidad que es la familia, que pudiéramos definirla como amigos predeterminados con quienes compartimos un lazo de consanguinidad. Pero existe otro tipo de amigos escogidos por nuestra voluntad, a quienes decidimos amar, y con quienes nos une un lazo emocional y espiritual, a veces, más fuerte que el de la sangre.

Un error común en el que incurrimos, es pensar que todos los que conocemos están llamados a ser nuestros amigos íntimos, y nos esforzamos tratando de lograrlo de lo cual sólo obtenemos frustración y cansancio. Dice la Palabra de Dios: "Que sean muchos los que te saludan, pero el que te aconseja, sea uno entre mil" (Eclo 6,6)

Una vida sin amigos verdaderos no tiene luz, sentido ni sabor. Para lograr entablar una amistad tendremos que salir de nuestro caparazón, vencer el miedo a la entrega y abrirnos al amor. Mientras sigamos encerrados en nosotros mismos no hallaremos ese espejo donde reflejarnos que es el amigo. "¿Qué es un amigo" Un alma que habita en dos cuerpos".

7. ¿Qué es lo que nos ciega para ver a los otros?

Un santo hombre atravesaba un pueblo a la caída de la tarde. Llamó a todas las puertas, pero nadie respondió. Cuando salía del pueblo, vio una gruta. Era imposible llamar a la puerta, pues no tenía puerta. El más pobre de la región atizaba sus brasas bajo este abrigo. Cuando vio al rabino, lo hizo entrar, compartió su sopa con él, extendió en tierra su capa, y después se acostó él mismo en la tierra. A la mañana siguiente, el rabino se levantó, bendijo a su huésped y le dijo: "Amigo mío, tú eres el único del pueblo que merece las riquezas. ¡Que dios te bendiga!".

Y como el rabino era un hombre muy santo, el Señor no podía dejar de dar curso a su bendición. En unos pocos años, el pobre hombre se hizo rico.

Cuando el rabino volvió al pueblo, se encontró ante las verjas de la casa más bella reemplazaba a la gruta. El portero le dijo al rabino que se fuera al diablo, pero el rabino no le hizo caso; entró y el pobre hombre rico vio aparecer al visitante en su cuarto.

El rabino le cogió por el brazo y le llevó hasta la ventana.

- ¿Qué ves por esta ventana?

- Veo una vieja que recoge leña, niños que juegan, enamorados que buscan la sombra de los árboles.

Entonces el rabino le llevó delante de un espejo.

- Y aquí, ¿qué ves?

- Veo mi rostro.

- ¿Y no estás cansado de ver siempre tu rostro? Por la ventana veías a los demás, sus alegrías, sus sufrimientos, sus trabajos, y aquí no ves más que tu triste rostro. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos vidrios? Pues que tras este se ha colocado un poco de plata.

Y el rabino dejó al pobre hombre rico con sus reflexiones.

8. Que las manos de los pobres sean nuestro altar

Es posible que vosotros penséis que el amor no es obligatorio, sino libre; que no es una ley absoluta, sino un consejo.

No. Pienso en la mano izquierda de Dios y en los reproches que dirigirá a tantos hermanos. Se mostrará durísimo con ellos: no por haber robado bienes ajenos, saqueado templos, cometido adulterios, perpetrado otros delitos, sino porque se han olvidado de Cristo olvidando a los pobres.

Vosotros que soy siervos, hermanos y coherederos de Cristo, escuchadme mientras no sea demasiado tarde: asistid a Cristo, socorred a Cristo, dad de comer a Cristo, vestid a Cristo, hospedada Cristo, honrad a Cristo.

El Señor del universo no quiere sacrificios sino misericordia, no miles de corderos degollados, sino amor. Presentémosle nuestro amor sobre las manos de los pobres, socorriendo a los pobres. El día en que dejemos este mundo, nos recibirán en las tiendas eternas y allí veremos cara a cara al mismo Cristo.

9. Los pobres tienen el rostro de Jesús

No despreciéis a los pobres, como si no fueran dignos ni siquiera de la mirada. Perguntaos quiénes son y descubriréis su grandeza.

Tienen el rostro de Jesús. El Señor, en su bondad, les ha dado su propio rostro, para que al verlo se sonrojen los duros de corazón.

Los pobres son los administradores de nuestra esperanza, son los guardianes del Reino: abre la puerta a los justos, se la cierran en la cara a los malvados y a los egoístas.

Pueden ser tanto acusadores implacables como defensores vehementes, aunque hablan siempre con el silencio. El Juez, en efecto, los mira y el amor que les damos grita hasta el Dios que escrita los corazones, grita con una voz más resonante que una tromba.

10. ¿Vocación o teatro?

Debido a varias circunstancias externas o internas, vamos un poco divididos en nuestro interior por la vida. Es decir, nuestros deseos van muy lejos de lo que está a nuestro alcance, que por cierto es siempre corto y pobre. Y nuestros sueños de grandeza no coinciden con nuestras realidades de cada día.

Nuestra vocación, esa voz que nos llama desde dentro y nos impulsa a realizar singulares y nobles tareas, no suele coincidir con lo que de hecho realizamos en nuestra vida. Pero cuando la distancia que hay entre vocación y lo que realmente hacemos es corta, y, mejor aún, cuando las hacemos coincidir, entonces en el interior de nosotros mismos se enciende aquella luz que llamamos felicidad.

Si en nuestra vida representamos un papel que no es el nuestro, la felicidad durará lo que dure la representación y será una felicidad teatral.

Intentemos ser nosotros mismos y aprovechar al máximo esa vocación que cada uno tiene, simplemente debemos profundizar y reflexiona, para poder encontrarla.

11. Codicia

Érase una vez un campesino pobre. Apenas tenía lo necesario para vivir. Un buen día, le sucedió algo maravilloso. Un terrateniente muy rico le ofreció regalarle tanto terreno como pudiera andar durante un día. La única condición era que al anochecer tenía que estar exactamente en el punto de partida.

Al principio el campesino se sentía muy, muy feliz. Pensaba que no era menester todo el día para caminar las tierras necesarias para una asegurada y cómoda subsistencia de su familia. En efecto se levantó de muy buen humor y empezó a caminar con paso tranquilo y sosegado.

Poco después, sin embargo, le vino el pensamiento de que tenía que aprovechar la oportunidad de su vida para adquirir toda la tierra que fuera posible. Se iba imaginando todo lo que podría hacer con la riqueza. Cómo la iba a emplear. Su paso se fue haciendo cada vez más ligero, de suerte que apenas se entretenía en mirar al sol para calcular la vuelta.

Fue ensanchando el círculo para obtener más tierra: aquel prado especialmente fresco, aquel estanque para riego y aquella arboleda de más arriba... Su paso se hizo muy ligero y su respiración

jadeante...: finalmente y con las últimas fuerzas llegó al punto de partida, como estaba previsto. Pero ya habían caído los últimos rayos del sol. Era demasiado tarde.

12. El niño de la playa

Frente a una tranquila playa, estaba anclado uno de los barcos de guerra más poderosos del mundo. Era incalculable el dinero que había costado. Tenía el armamento más temible y destructor inventado por el hombre.

Un día, el capitán del barco decidió ir a la playa. Se sentó en la arena y se puso a mirar con orgullo su poderoso barco. Cerca de allí, había un niño que estaba jugando en la arena. Había hecho un gran agujero, y con su cubo, se dedicaba a llenarlo de agua. No paraba de hacer viajes al mar para coger agua y tirarla en el agujero. Pasó una hora y el niño no dejaba de hacer lo mismo. Al capitán le entró curiosidad por saber lo que estaba haciendo. Fue hacia él y le preguntó.

- ¿A qué estás jugando?

El niño le miró muy seriamente y le dijo: - no estoy jugando señor, estoy metiendo toda el agua del mar dentro de este agujero.

El capitán se echó a reír y le dijo: - ¿pero no te das cuenta de que eso es imposible?.

El niño se le quedó mirando, y señalando hacia su barco, le preguntó: - ¿aquello de allí para qué sirve?.

Y todo orgulloso, le contestó el capitán: - Mira niño, estás viendo el barco de guerra más poderoso que tiene nuestro país. Sirve para asustar a nuestros enemigos y así conseguir vivir en paz.

El niño se echó a reír y le dijo: - es más fácil que yo meta todo el agua del mar en este agujero, que usted consiga la paz con aquello que flota.

13. El cielo y el infierno- la verdadera diferencia.

Un hombre habló con el Señor del cielo y el infierno. El Señor le dijo al hombre:

- Ven, yo te enseñaré el infierno.

Entraron en una sala enorme donde un grupo de personas estaba sentado alrededor de una olla inmensa de guiso. Todos estaban muertos de hambre y todos tenían cara de desesperación. Cada persona sostenía una cuchara que llegaba a la olla pero las cucharas eran mucho más largas que los brazos de los pobres hambrientos y eran inútiles para hacer llegar el guiso a la boca. el sufrimiento era intolerable.

- Ahora, ven y te enseñaré el cielo- dijo el Señor, después de un rato.

Entraron en otra sala, igual que la primera: la olla de guiso, el grupo de personas, las cucharas larguísimas. Pero aquí, en contraste, todos estaban felices y bien alimentados.

- No entiendo - dijo el hombre, - ¿Por qué están tan contentos aquí y tan desgraciados en la otra si las dos salas son idénticas?.

El Señor sonrió.

- Es muy sencillo - dijo. - Aquí han aprendido a darle de comer el uno al otro.

14. ¿A ti que te toca hacer?

Esta es la historia de cuatro personas que se llamaban Todo el Mundo, Alguien, Cualquiera y Nadie. Había un trabajo importante que hacer. Todo el Mundo estaba seguro de que Alguien lo haría. Cualquiera pudo haberlo hecho, pero Nadie lo hizo. Alguien se enojó porque era un trabajo para Todo el Mundo. Todo el Mundo pensó que Cualquiera lo podía hacer, pero Nadie se dio cuenta de que no se haría. Resultó que Todo el Mundo culpó a Alguien pero en realidad no se acusó a Nadie.

Dios necesita:

- más personas que mejoren el mundo y menos que lo condenen,
- más trabajadores y menos habladores,
- más personas que digan: tal cosa es posible, y menos que digan: esto es imposible,
- más inspiradores de confianza, y menos desalentadores,
- más gente que haga algo, y menos gente que busque faltas en los demás.
- más gente que subraye lo bueno, y menos gente que grite lo malo,

- más gente que encienda velas y menos gente que las apague.

15. Creo en el perdón de los pecados

Junto a un niño muerto en un campo de concentración al final de la Segunda Guerra Mundial se encontró la siguiente oración:

Oh, Señor:

recuerda no sólo a los hombres y mujeres de buena voluntad, sino también a los de mala voluntad, pero no recuerdes todos los sufrimientos que nos han causado.

Recuerda los frutos que hemos dado gracias a esos sufrimientos: nuestra camaradería, nuestra lealtad, nuestra humildad, nuestro coraje, nuestra generosidad, la grandeza de corazón que ha brotado de todo ello.

Y cuando comparezcan a juicio que todos los frutos que hemos dado sean su perdón. AMEN

Tal vez el perdón sea lo último que se menciona en el credo porque es lo último que aprendemos en la vida. Tal vez ninguno de nosotros pueda entender el perdón de Dios mientras no haya aprendido a perdonar. Tal vez no podamos entender la bondad de Dios con nosotros porque rara vez somos buenos con los demás. Por el contrario, queremos misericordia para nosotros, pero justicia estricta para el resto de la humanidad. En cambio, Dios desea justicia, pero, como dice el credo de manera implícita, da misericordia como un río impetuoso, derrama misericordia como un torrente en crecida.

16. Frascos de colores

Un joven descubrió, a las afueras de la gran ciudad, un enorme almacén donde todos los días entraban centenares de camiones cargados con miles de pequeños frascos de colores. Lleno de curiosidad, entró allí dentro, y pudo ver que, hasta donde se perdía la vista, todo estaba repleto de aquellos extraños y diminutos frascos. Fue al encargado para preguntarle qué era todo aquello y qué contenían en su interior. Y este le respondió:

- Esto que ves aquí, es todo lo que en la gran ciudad se desperdicia y no se aprovecha. Cada uno de estos recipientes contiene la esencia de la Vida. Una esencia que nadie ha querido saborear porque están demasiado ocupados con sus prisas y problemas.

El joven se quedó perplejo, y en su perplejidad, continuó escuchando al encargado que, señalando a cada uno de los frascos le iba diciendo:

- ¿Ves?, este frasco contiene la sonrisa de un niño que su padres no supieron ver. En este otro hay un beso que alguien no quiso recibir. En ese de allí está un detalle de amor que alguien hizo sin que nadie se diera cuenta. En aquel de allá se contienen las palabras de cariño que no fueron escuchadas. En este de aquí se encuentra la belleza interior de una persona que nadie supo apreciar. En ese de color azul está aquella alegría que no pudo ser compartida. En aquellos de la estantería de arriba están las puestas de sol y las flores del campo que nunca fueron admiradas.

Y así fue diciendo y diciendo lo que contenían muchos de aquellos diminutos frascos. El joven sólo pudo exclamar lleno de tristeza:

- ¡Cuánta abundancia de Vida que se echa a perder todos los días!

Pero el encargado le contestó rápidamente diciendo:

- ¡Oh no! Aquí nada se echa a perder. Al Autor de la Vida nada le pasa desapercibido. Aprecia infinitamente lo que los hombres desprecian. Todo queda en sus manos. Por ello, los que son de Dios, vienen todos los días para llevarse todos los frascos que pueden, y así, saborear las esencias de Vida que los de la gran ciudad no han sabido apreciar.

17. Las fotos de Dios

Mi vecina Ana, once años, vino a enseñarme su cuaderno de catequesis. Les han recomendado que lo ilustren. Cuando paso la última página, me dice: Si encuentras fotos de Dios, ¿me las guardarás?. Quedo sin palabras y sonrío, ¿Tengo en alguna carpeta fotos de Dios? ¿La Iglesia, las religiones, tienen sus archivos?. Ana tiene razón. En nuestra civilización de imágenes y medios de comunicación social, en la que los fotógrafos se arraciman en torno a las grandes personalidades harían falta fotos de Dios, ¡eh!

Desde anteaer he estado buscándolas. Y las he encontrado. Mis fotos de Dios son todas de rostros. Aunque cada uno sólo reproduce algunos rasgos. Es tan fotogénico Dios, que todos los rostros del mundo, los de los santos, los de los enamorados, los de las personas entregadas, no bastan para reconstruir totalmente su imagen. Está Jesús: no se sabe nada de su aspecto físico, pero se sabe cómo ha vivido, y si uno sigue sus huellas, su Espíritu se pone a modelar desde dentro nuestro rostro.

Cuando regrese Ana le diré: He encontrado las fotos de Dios, mira a tu mamá, a tu papá, a la vecina, mírate en el espejo... Quisiera poder añadir: Mírame a mi...

18. No está todo hecho

A medida solemos pensar que es inútil hacer algo nuevo porque consideramos que ya está todo hecho. Es un error. Nosotros podemos aportar nuestro pequeño grano de arena con nuestro trabajo diario; con ello contribuiremos a mejorar nuestro mundo. No digas nunca que no puedes hacer nada. Siempre hay algo a tu alrededor que puedes perfeccionar, mejorar y - ¿por qué no? - inventar.

Siempre decimos: "Me gustaría ser útil". Pero seguimos igual. Hace años que deseamos un cambio, de la misma forma que aquel que desea que le toque la lotería o una quiniela. Sin ningún esfuerzo. Por azar. Y así arrastramos los mismos defectos. Permanecemos estancados, egoístas, llenos de comodidad. Para avanzar en la vida simplemente se tiene que ser ocurrente y no estancarse en la monotonía. Sólo así se aprecia realmente el dulce sabor de cada día, porque en realidad siempre se puede aportar algo nuevo durante el transcurso del mismo.

19. Las buenas ideas

Erase una vez, en los tiempos en los que las hadas convivían con los humanos, en que una muchacha caminaba preocupada por un sendero. Su abatimiento se debía a su pobreza. Llevaba algún tiempo sin encontrar una forma de ganarse la vida, y sus ahorros empezaban a escasear. Así que la tristeza de la mano del desánimo, iban andando a su lado.

Entonces, un hada se hizo presente y le dijo así: "Si logras tener una buena idea, tus bolsillos se llenarán de monedas de oro". La muchacha sonrió pues nada perdía con intentarlo mientras alcanzaba el próximo pueblo. Así que se puso a pensar con todas sus fuerzas en proyectos y acontecimientos que pudieran parecer buenas ideas a un hada de los senderos.

Pero cuando caía la noche y estaba llegando a la aldea, aún seguía con los bolsillos vacíos. Y no podía imaginarse por qué, pues creía haber repasado todas las costumbres que se les suponían a las hadas, y los deseos que se contaba llenaban sus fantasías. Así que se paró a la entrada del pueblo a descansar, y entonces vino a su mente un pensamiento: Obsesionada por acertar con una buena idea en el mundo de las hadas que le permitiese ganar muchas monedas, no había dado rienda suelta a su creatividad, a su intuición y a su inteligencia.

Y seguro que si habéis llegado hasta aquí en vuestra lectura ya sabréis lo que ocurrió en este instante: sus bolsillos rebosaban monedas de oro.

20. Carta a Dios

Hola, Dios, perdona que te tutee, pero es que no me sale llamarte de usted. ¡Hace tanto que te llevo dentro...! Desde que mis padres me bautizaron, decidiste entrar en mi corazón y he notado como cada día nos hemos comunicado, aunque en silencio. Hoy he sentido la necesidad de escribirte (espero no tener faltas), de decirte en voz alta que te quiero, que mi vida no sería lo mismo sin ti, que has estado siempre que lo he necesitado cuanto no había nadie más, que no tengo otra palabra para referirme a ti que la de amigo. Y como los amigos están para contarse los problemas, voy a aprovechar esta oportunidad para hacerlo.

En mi clase somos 25 alumnos. Es un buen curso, ya que la gente es bastante responsable y suelen aprobar casi todos. En general, mis compañeros son bastante simpáticos y me llevo muy bien con algunos de ellos. ¿Que cuál es el problema? Pues resulta que me he dado cuenta de que uno de los chicos no habla con nadie, a menudo está solo y parece estar siempre triste. Al principio pensaba que era una persona tímida y que tenía que aprender a relacionarse. Pero, fijándome mejor, he percibido que los demás le damos de lado, no le tenemos en cuenta en nuestros juegos, ni tampoco lo elegimos nunca para

formar un grupo de trabajo. Lo peor es que a veces se meten con él y hasta le insultan sin motivo. Yo también les he seguido el juego y muchas veces me he reído de él.

Te cuento todo esto, Dios, porque estoy arrepentido y me gustaría poder hacer algo para compensar todo el mal que te he hecho. Sí, he dicho que el daño te lo he hecho a Ti, porque recuerdo que Jesús decía que, cuando hacíamos daño a uno de nuestros hermanos, a Dios se lo estábamos haciendo. Por eso, espero que me ayudes a ser mejor y que me perdones.

Gracias, Dios, por escucharme y hasta pronto.

Ojalá que estas palabras de un niño puedan hacernos reflexionar y sepamos siempre respetar y querer a los demás. Recuerda: nunca hagas daño a un hermano, nunca hagas daño al Padre Dios.

21. El Sonreidor

Iba por los pasillos del Metro sonriendo. Era joven, de rostro abierto y simpático. Quizá cojeaba un poco, no era fácil saberlo porque caminaba dando saltitos y eso podía ser parte de su juego. Porque aquellos era un juego. Iba por los pasillos, entraba en un tren, salía, entraba en otro, iba apresurado pero como sin prisa y sonreía, sonreía sin fin.

Los demás usuarios (los que usaban el Metro), ya empezaban a darse cuenta del trajín sonreidor. El chico no estorbaba a nadie, sólo andaba sonriendo y ligero por los pasillos y las estaciones del Metro. Se miraban unos a otros con gestos de complicidad.

- Este chico no está muy bien - dijo una mujer.
- Por qué va a estar mal, será que él es así, replicó otra mujer.
- Será un repartidor de sonrisas, dijo un hombre con gran ironía.
- ¿Tan joven?, se extrañó otro hombre con pinta de experimentado.

iiRepartidor de sonrisas!! que trabajo más maravilloso.

Aunque parece que tal oficio es muy raro y no suele realizarse por los jóvenes. Un repartidor de sonrisas ha de ser persona madura y un poco "mal de la cabeza". De vuelta de todo menos del afán de sonreír. U optimista salvador pero... ¿No será al revés? ¿No serán los jóvenes los únicos capaces de creer todavía en la salvación de la sonrisa?...

No ha vuelto a aparecer por el Metro. Hay quien dice que anda por otros lugares también necesitados de sonrisas. Trabajo tiene el buen chico.

22. Una casa especial

Se dice que hace tiempo, en un pequeño y lejano pueblo, había una casa abandonada.

Cierta día, un perrito buscando refugio del sol, logró meterse por un agujero de una de las puertas de dicha casa. El perrito subió lentamente las viejas escaleras de madera. Al terminar de subir las escaleras se topó con una puerta semiabierta; lentamente se adentró en el cuarto. Para su sorpresa, se dio cuenta que dentro de ese cuarto habían 1000 perritos más observándolo tan fijamente como él los observaba a ellos. El perrito comenzó a mover la cola y a levantar sus orejas poco a poco, los 1000 perritos hicieron lo mismo. Posteriormente sonrió y le ladró alegremente a uno de ellos. El perrito se quedó sorprendido al ver que los 1000 perritos también lo sonreían y ladraban alegremente con él. Cuando el perrito salió del cuarto se quedó pensando para si mismo ¡Qué lugar tan agradable! ¡Voy a venir más a menudo a visitarlo!

Tiempo después, otro perrito callejero entró al mismo sitio y se encontró entrando al mismo cuarto. Pero a diferencia del primero, este perrito al ver a los otros 1000 perritos del cuarto se sintió amenazado ya que lo estaban viendo de una manera agresiva. Posteriormente empezó a gruñir, obviamente vio como los 1000 perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los otros 1000 perritos le ladraron también a él. Cuando este perrito salió del cuarto pensó: ¡Qué lugar tan horrible es ese! ¡Nunca volveré a entrar allí! En la frente de dicha casa se encontraba un viejo letrero que decía "La casa de los 1000 espejos".

Varias veces he escuchado que "todos los rostros del mundo son espejos"... Cómo te gustaría enfrentar al mundo?. Decide qué rostro mostrarás y decide llevarlo por dentro.

23. El camello y el dromedario

Iba una vez un camello por el centro de la ciudad. Al cruzarse con un dromedario, que no había visto nunca, es le escapó una sonrisa y dijo sin malicia: "¡Ay, que gracioso, es la primera vez que veo un camello que en lugar de dos jorobas tiene una!".

El dromedario ofendido, exclamó con mucha rabia e ironía: "Pues te puedes reír tú, precisamente tú. Es la primera vez que veo un dromedario con dos enormes jorobas. Y además una sonrisa idiota"

El camello, de buen corazón y carácter, se dio cuenta de que había ofendido gravemente al dromedario. Le pidió disculpas, entablaron conversación y se contaron sus cosas, llegando a la conclusión de que no eran defectos, sino maneras de ser de cada uno. Ninguno era mejor, ni más guapo.

Desde aquel día, procuraron verse más a menudo y se saludaban amablemente. Llegaron a ser buenos amigos.

24. La hoja y la pluma

Cuentan que una hoja de papel, puesta sobre un escritorio junto a otras hojas iguales a ella, se encontró un día toda cubierta de señales.

Una pluma, llena de tinta negra, había trazado sobre ella muchos diseños y palabras.

- ¿Por qué me has tratado así? - dijo resentida la hoja de papel a la tinta - ¿No podía evitarme esta humillación? ¡Estaba tan blanca y limpia! Pero tú me has ensuciado con tu negro infierno, me has estropeado para siempre!

- Espera - le respondió la tinta - Yo no te he ensuciado, te he revestido de símbolos. Antes tú no eras más que una simple hoja de papel, ahora te has convertido en un mensaje. Tú guardas el pensamiento del ser humano, eres un instrumento precioso.

De hecho, allí cerca, al ordenar el escritorio, alguien vio esas hojas y las recogió para tirarlas al fuego. Pero en seguida se dio cuenta de la hoja "manchada" de tinta, tiró todas las demás, dejando solamente aquella que llevaba, bien visible, el mensaje de la inteligencia.

A veces pensamos que lo que hay escrito en nuestra vida, algunas experiencias nos manchan y nos quitan valor. ¡No! Dios nos perdona siempre, no lleva cuenta de nuestras faltas, y nuestro pasado es una riqueza. Hasta las experiencias negativas nos pueden enseñar a ser mejores, sin emborronar nuestra historia.

25. Mi mejor amigo me dio una bofetada

Dice una linda leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: "HOY MI MEJOR AMIGO ME DIO UNA BOFETADA".

Continuaron el camino y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo. Al recuperarse tomó un cincel y escribió en una piedra: "HOY MI MEJOR AMIGO ME SALVO LA VIDA".

Intrigado, el amigo preguntó: " ¿Por qué después de que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?".

Sonriendo, el otro amigo respondió:

"Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y desaparecerlo. Por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento del mundo podrá borrarlo".

26. El mundo es creación de Dios

Esta mañana se me ha venido a la cabeza una frase que le oí decir a alguien una vez: *No valoramos las cosas sino cuando las perdemos*. Entonces, me he puesto a pensar cuántas cosas nos pasan desapercibidas o simplemente no les prestamos atención, aunque las tenemos muy cerca de nosotros: la familia, los amigos, los estudios, la fe...

Todas ellas están presentes en nuestra vida, nos envuelven, estamos acostumbrados a que estén ahí: el cariño de una madre que nos protege, el consejo experimentado de un padre, el secreto de un amigo íntimo, el saber que vamos acumulando al o largo del curso, la presencia absoluta de un Dios que está siempre a nuestro lado para llevarnos de la mano... Son regalos de inestimable valor que el Señor nos ha ofrecido y que nosotros debemos guardar con cariño y ser conscientes de su importancia.

Hoy tenemos demasiadas circunstancias a nuestro alrededor que nos distraen de lo verdaderamente valioso. La vida nos ha marcado un ritmo tan frenético que ni siquiera tenemos tiempo de pararnos a contemplar las maravillas que nos brinda la Naturaleza: una puesta de sol o un hermoso paisaje. La belleza es también un don que enriquece nuestra alma.

27. Los niños del monasterio

Un grupo de niños entró con su maestro a visitar las dependencias de un famoso y antiguo monasterio. El monje encargado de guiarles y explicarles la historia de aquel edificio, inició el recorrido llevándolos ante una gran puerta que daba acceso al interior del monasterio. Una vez dentro, el monje les hizo a todos la siguiente pregunta:

- ¿A que no sabéis quién fue la persona más importante que entró por esa puerta desde que este monasterio existe?

Tras pensarlo un poco, cada uno de los niños fue diciendo el personaje histórico que ellos creían que podría haber estado allí. Se dijo de todo: desde papas, reyes o santos, hasta millonarios, políticos y presidentes. Pero nadie acertó. El monje, con una sonrisa provocadora, insistió en que volvieran a pensarlo con más atención. Pero por más esfuerzos que se hacían, nadie daba con el personaje en cuestión. Entonces, el monje, señalando a cada uno de los niños les dijo:

- Tú mismo. Cada uno de vosotros sois la persona más importante que ha entrado en este monasterio. Cada uno de vosotros sois un regalo de Dios para el mundo, y con vuestra presencia irrepetible, honráis nuestro humilde monasterio.

Todos quedaron sorprendidos por la respuesta. No sabían si reír o tomarlo en serio. Pero el monje, suponiendo esta reacción acabó diciendo:

- Recordad que las personas no son importantes por lo que tienen o por lo que alcanzan, sino por lo que son en sí mismas y vosotros sois hijos de Dios.

28. Hoy comienza mi vida de nuevo...

No importa cuanto lo quiera o cuanto intente que suceda, no soy el mismo de un día al otro. En cada día tengo nuevos pensamientos, experiencias, puntos de vista y revelaciones que me afectan en forma mínima o profunda en algunos casos.

Entonces cada día es un comienzo nuevo para mi. Así que cada pensamiento del pasado de mi familia, trabajo, limitación o frustración lo pongo donde pertenece en el pasado! Y las noticias maravillosas son: Dios está dentro de mi y de otros. Dios está en cada situación, ayudándome y ayudando a otros para tener un comienzo nuevo en nuestras vidas, metas o relaciones. En este día comienzo de nuevo en mi vida.

29. Cuando hay que insistir.

En el camino aprendí, que llegar alto no es crecer, que mirar no siempre es ver, ni escuchar es oír. Ni lamentarse es sentir, ni acostumbrarse es querer.

En el camino aprendí, que andar solo no es soledad, que cobardía no es paz, ni ser feliz sonreír. Y que pero que mentir es silenciar la verdad.

En el camino aprendí, que puede un sueño de amor abrirse como una flor, y como esa flor morir, pero en su breve existir, es todo aroma y color.

En el camino aprendí, que la humildad no es sumisión, la humildad es ese Don que suele confundir; no es lo mismo ser servil, que ser un buen servidor.

Cuando vayan mal las cosas como a veces suelen ir, cuando ofrezca tu camino sólo cuestas que subiré, cuando tengas poco haber pero mucho que pagar, y precisés sonreír aún teniendo que llorar,

cuando el dolor te agobie y no puedas ya sufrir... descansar acaso debes, pero nunca desistir. Cuando todo esté pero... más debemos insistir.

30. El valor de la vida

Un rico industrial estaba horrorizado de encontrarse a un pescador que yacía tranquilamente junto a su bote, jugando con unos niños.

- ¿Por qué no estás afuera pescando? - le preguntó el industrial.

- Porque ya he atrapado suficientes peces para el día - dijo el pescador.

- ¿Por qué no atrapas unos cuantos más?.

- ¿Y qué haría con ellos?

- Podrías ganar más dinero - fue la respuesta del industrial. - Con eso podrías ponerle un motor a tu bote e ir a aguas más profundas y atrapar más peces. Entonces tendrías suficiente dinero para comprar más redes de nylon, estas te traerían más peces y más dinero. Pronto podrías tener suficiente dinero para tener dos botes... quizás incluso una flotilla de botes. Entonces serías un hombre rico como yo.

- ¿Y entonces que haría? - preguntó el pescador.

- Entonces podrías disfrutar de la vida realmente.

- ¿Y... qué crees que estoy haciendo en este momento?

31. El ramo de flores.

Una guagua iba traqueteando por un camino de tierra. En un asiento iba un anciano delgado que sostenía un ramo de flores recién cortadas. Al otro lado del pasillo estaba una jovencita cuyos ojos miraban una y otra vez hacia las flores del hombre. Al anciano le llegó el momento de bajar. Impulsivamente puso las flores en el regazo de la joven.

- Me di cuenta de que te encantaron las flores - explicó - y creo que a mi esposa le gustaría que tú las tuvieras. Le voy a decir que te las di.

La joven aceptó las flores, y luego observó al anciano mientras bajaba de la guagua y atravesaba la puerta de un pequeño cementerio.

El amor que damos a nuestros semejantes no se compara con el valor material de las cosas.

32. El valor del dinero.

Con dinero podemos comprar una cama, pero no el SUEÑO; libros, pero no la INTELIGENCIA; comida, pero no APETITO; adornos, pero no BELLEZA; una casa, pero no un HOGAR; medicinas, pero no SALUD; lujos, pero no ALEGRÍA; diversiones, pero no FELICIDAD; un crucifijo, pero no un SALVADOR; una iglesia, pero no el CIELO.

33. Chokolatina.

Chokolatina es una vaca "tradicionalista" y muy mimada. Nació en una Granja Escuela en primavera cuando la afluencia de niños era mayor y ellos fueron los que le pusieron ese nombre. Al mes de vida la soltaron por los prados para que se adaptase a los demás animales, pero ella prefería seguir a las personas porque recibía mimos y golosinas.

Has sido siempre una vaca muy independiente del resto de los animales de la granja. Siempre menospreciando a las ovejas, a las cabras y a una yegua que también vivía allí.

Chokolatina ha disfrutado siempre de los privilegios de la granja. Uno de ellos es el poder pasar al huerto y pastar bajo los membrillos a una parcelita de alfalfa bien limpia y perfumada como golosina. Solo bastaba abrir la portada

34. La Cigarra y la Hormiga

En los felices días del verano, una cigarra alegre aprovechaba el calor cantando y bailando, mientras la sufrida hormiga no descansaba, en la búsqueda de comida que llevar a su casa.

La cigarra se burlaba de la hormiga y le decía: - ¿No es más bonito gozar de la vida con bellas canciones, como yo hago, que trabajar todo el día como hacer tú?.

La hormiga callaba y seguía afanándose.

Pero llegó el invierno y, con los fríos, la cigarra guardó silencio y tuvo que refugiarse en cualquier agujero. Allí, sin nada que llevarse a la boca y casi helada, se acordó de la hormiga: - Ella estará calentita en su casa y seguro que no le falta alimento en la despensa. - Iré a verla, pensó.

Acudió la cigarra al hormiguero y, zalamera, preguntó: - ¿No tendrás, buena hormiga, algo para comer y un rincón caliente donde pasar el invierno? -

Entonces la hormiga, muy enfadada, le contestó: - Yo trabajaba duro en verano para no pasar hambre en estos días fríos. ¿qué hacías tú en el buen tiempo?

La cigarra tuvo que admitirlo: - Yo cantaba y reía alegremente sin pensar en el futuro.- Y la hormiga le replicó: - Pues ahora yo canto y me alegro mientras tú sufres hambre y frío por culpa de tu holgazanería. Vete y no desprecies a los que trabajan por su sustento.

35. ¿Cómo sería el mundo si celebrásemos siempre la Navidad?

Se acerca la Navidad, esas fechas en las que todos ofrecemos nuestra mejor sonrisa y nuestros mejores deseos, fechas en las que todos somos un poco mejores y nos acordamos de los necesitados, en las que se confía más en Dios, en las que, en definitiva, se piensa en los demás.

Pero... ¿por qué no tomamos el resto del año de la misma forma?, ¿por qué tenemos que esperar muchos de nosotros a la Navidad para sacar lo mejor que tenemos, para olvidar los problemas, o peor aún, para comprender el verdadero valor de los seres queridos?, si, esos seres que siempre están cerca pero de cuya presencia nos acordamos sólo en Navidad, ¿qué problema hay en intentar que cada día que pasa del año, se tome como una pequeña celebración?

La Navidad es tiempo de Paz y amor, pero... ¿qué pasa con el tiempo restante?. Disfrutemos de estas fechas tan entrañables que se aproximan, y no olvidemos que tras las mismas quedan más días para poner en práctica nuestros buenos deseos y obras que muchos de nosotros reservamos sólo para ciertos momentos.

36. La elección del pintor

El famoso Leonardo da Vinci se había comprometido a pintar el fresco del frontal del refectorio del convento de Santa María de las Gracias en Milán. Un gran mural que representaría la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Quería hacer de aquel fresco una obra maestra y, por ello, trabajaba con calma y atención. A pesar de la impaciencia de los frailes del convento, el cuadro avanzaba muy lentamente.

Para el rostro de Jesús, Leonardo había buscado durante meses un modelo que reuniera todos los requisitos necesarios: un rostro que expresara fuerza y dulzura a la vez, espiritualidad y una intensidad luminosa... Por fin dio con él y prestó a Jesús el rostro de Angello, un joven abierto, limpio y hermoso, que había encontrado por la calle.

Un año más tarde, Leonardo empezó a dar vueltas por los barrios de mala fama de Milán y por las tabernas y tugurios más corrompidos de la ciudad. Necesitaba un modelo para el rostro de Judas, el apóstol traidor. Buscaba un rostro que expresase inquietud y desengaño, la caradura de un hombre dispuesto a entregar al mejor de los amigos.

Después de noches y noches de bribones y truhanes de todo tipo, Leonardo encontró al hombre que necesitaba para plasmar su Judas. Lo llevó al convento y se dispuso a copiar su retrato. En aquel momento vio en los ojos de aquel hombre el fulgor de una lágrima.

- ¿Por qué? - le dijo Leonardo, clavando sus ojos en aquel rostro angustiado.

- Yo soy Angello - murmuró el joven - El mismo que te sirvió de modelo hace un año para el rostro de Cristo.

37. La fortaleza de un hombre

La fortaleza de una persona no está en el ancho de sus hombros, sino en el tamaño de sus brazos cuando abrazan.

La fortaleza de una persona no está en lo profundo del tono de su voz, sino en la gentileza que usa en sus palabras.

La fortaleza de una persona no está en la cantidad de amigos que tiene, sino en lo buen amigo que se vuelve de sus hijos.

La fortaleza de una persona no está en como lo respetan en su trabajo, sino en como es respetado en su casa.

La fortaleza de una persona no está en lo duro que pueda golpear, sino en lo cuidadoso de sus caricias.

La fortaleza de una persona no está en su cabello o su pecho, sino en su corazón.

La fortaleza de una persona no está en las personas que ha conquistado, sino en poder ser verdaderamente fiel a la persona que ama.

La fortaleza de una persona no está en el peso que pueda levantar, sino en las cargas que puede llevar a cuestas.

38. Madurez.

Madurez es la habilidad de controlar la ira y resolver las discrepancias sin violencia o destrucción.

Madurez es paciencia; es voluntad de posponer el placer inmediato a favor de un beneficio a largo plazo.

Madurez es perseverancia; es la habilidad de sacar un proyecto o una situación adelante, a pesar de fuerte oposición y retrocesos decepcionantes.

Madurez es la capacidad de encarar disgustos y frustraciones, incomodidades y derrotas, sin queja ni abatimiento.

Madurez es humildad; es ser suficientemente grande para decir me equivoqué; y cuando se está en lo correcto, la persona madura, no necesita la satisfacción de decir: "Te lo dije".

Madurez es la capacidad de tomar una decisión y sostenerla; los inmaduros pasan sus vidas explorando posibilidades, para al fin no hacer nada.

Madurez significa confiabilidad; mantener la propia palabra, superar las crisis; los inmaduros son maestros de la excusa, son los confusos y desorganizados, sus vidas son una mezcla de promesas rotas, amigos perdidos, negocios sin terminar y buenas intenciones que nunca se convierten en realidad.

Madurez es el arte de vivir en paz con lo que es imposible cambiar.

39. El amor.

El amor no es un artículo de lujo para gente buena y personas delicadas. El amor no es igual que las pecas, que uno tiene y el otro no, sin culpa alguna. No se debe confundir el amor con el sentimentalismo o la limosna, con las obras de caridad. El amor nada tiene que ver con la solidaridad dentro de grupos o partidos poderosos, donde solamente se ayuda uno a sí mismo y a su igual.

El amor significa querer a las personas, y no a los sistemas, partidos y estructuras. Quieres a personas, no a lo que llamamos humanidad, sino a ser humano concreto, al que está a tu lado y al que entra de alguna manera en tu vida porque tiene hambre, porque es asolado por las catástrofes, porque es oprimido, explotado, golpeado. El amor supone cosas ya pasadas de moda: vivir modestamente, poder renunciar, así como la amistad, la bondad y la fidelidad. El amor es mucho más profundo que la división de la riqueza y del bienestar. En la economía del amor hay que dar más de lo que uno posee. Hay que entregarse a sí mismo.

40. Amistad.

Es el más y sencillo de los sentimientos, crece al amparo del desinterés, se nutre dándose, y florece con la comprensión.

Su sitio está junto al amor, porque la amistad es amor.

Sólo los honrados pueden tener amigos, porque la amistad no admite cálculos, ni sombras, ni dobleces.

Exige, en cambio, sacrificio y valor, comprensión y verdad; verdad sobre todas las cosas.

41. La verdad llega con su luz

Les preguntó el Maestro a sus discípulos:

- ¿Qué opinión debe importarle más a un hombre?
- La de los otros hombres - respondió uno.
- La de su familia - opinó otro.
- La de sus amigos - aventuró un tercero.

Dijo el Maestro:

- Todas esas opiniones son muy importantes, pero ninguna más que la propia opinión. A los demás los podemos engañar, a nosotros mismos no. Tarde o temprano la verdad llega con su luz. Entonces nos vemos tal cual somos y nos juzgamos sin error. Tal es el juicio final. No importa nada que todos los hombres digan bien de mí si de mí mismo pienso mal. Y nada importa que todo el mundo piense mal de mí, si yo aprobé mi examen de conciencia.

Los estudiantes quedaron en silencio. Entendieron que el tribunal superior lo lleva cada quien dentro de sí.

42. Luz para el camino.

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida.

La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella.

En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce.

Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo. Entonces le dice: - ¿Qué haces Guno, tú ciego, con una lámpara en la mano?, si tú no ves...

Entonces, el ciego le responde: - Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentre su camino cuando me vean a mí...

No solo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo llevo para que otros puedan también servirse de ella.

Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino para uno y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite.

Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil... Muchas veces en vez de alumbrar oscurecemos mucho más el camino de los demás... ¿Cómo? A través del desaliento, la crítica, el egoísmo, el desamor, el odio, el resentimiento...

¡Qué hermoso sería si todos ilumináramos los caminos de los demás!

43. Cerebro y pensamiento.

Estaban un astronauta y un neurocirujano muy reconocido, discutiendo sobre la existencia de Dios. El astronauta dijo: - Tengo una convicción, no creo en Dios. He ido al espacio varias veces y nunca he visto ni siquiera un ángel.

Un neurocirujano se sorprendió, pero disimuló. Luego de pensar unos instantes, comentó: Bueno, he operado muchos cerebros y nunca he visto un pensamiento.

44. Comodidad.

Un día, un hombre sabio y piadoso clamó al cielo por una respuesta. El hombre aquel encabezaba un grupo de misioneros que oraban por la paz del mundo, para lograr que las fronteras no existieran y que toda la gente viviera feliz. La pregunta que hacía era: ¿Cuál es la clave, Señor, para que el mundo viva en armonía?

Entonces, los cielos se abrieron y después de un magnífico estruendo, la voz de Dios les dijo: Comodidad.

Todos los misioneros se miraban entre sí, sorprendidos y extrañados de escuchar tal término de la propia voz de Dios. El hombre sabio y piadoso preguntó de nuevo: ¿Comodidad Señor? ¿qué quieres decir con eso?

Dios respondió: la clave para un mundo pleno es: Como di, dad, es decir, así como yo os di, dad vosotros a vuestro prójimo. Como di, dad vosotros fe; como di, dad vosotros esperanza; como di, dad

vosotros caridad; como di, sin límites, sin pensar en nada más que dar, dad vosotros al mundo... y el mundo, será el paraíso.

Sigamos la clave: COMO DI, DAD

45. Aprendí y decidí

Y así después de esperar tanto, un día como cualquier otro decidí triunfar... decidí no esperar a las oportunidades sino yo mismo buscarlas, decidí ver cada problema como la oportunidad de encontrar una solución, decidí ver cada desierto como la oportunidad de encontrar un oasis, decidí ver cada noche como un misterio a resolver, decidí ver cada día como una nueva oportunidad de ser feliz.

Aquel día descubrí que mi único rival no eran más que mis propias debilidades, y que en estas, está la única y mejor forma de superarnos, aquel día dejé de temer a perder y empecé a temer a no ganar, descubrí que no era yo el mejor y que quizás nunca lo fui, y me dejó de importar quién ganara o perdiera, ahora me importa simplemente saberme mejor que ayer.

Aprendí que lo difícil no es llegar a la cima, sino jamás dejar de subir. Aprendí que el mejor triunfo que puedo tener, es tener el derecho de llamar a alguien "Amigo".

Descubrí que el amor es más que un simple estado de enamoramiento, "el amor es una filosofía de vida". Aquel día dejé de ser un reflejo de mis escasos triunfos pasados y empecé a ser mi propia tenue luz de este presente; aprendí que de nada sirve ser luz si no vas a iluminar el camino de los demás.

Aquel día decidí cambiar tantas cosas... aquel día aprendí que los sueños son solamente para hacerse realidad, desde aquel día ya no duermo para descansar... ahora simplemente duermo para soñar.

46. ¿Cómo crecemos?

Crece cuando te decides a cambiar interiormente y aprendas a dar frutos.

Todo ser humano es capaz de crecer interiormente cuando:

- No hay vacío de esperanza, ni debilitamiento de voluntad, ni pérdida de fe.
- Acepta la realidad y tiene aplomo de vivirla.
- Asimila lo que deja por detrás, construyendo lo que tiene por delante y proyectando lo que puede ser el porvenir.
- Se supera, se valora, y sabe dar frutos.
- Abre camino dejando huellas, asimila experiencias... ¡Y siembra raíces!
- Se impone metas, sin importar comentarios, ni prejuicios; cuando da ejemplo sin importarle burlas, ni desdenes; cuando cumple con su labor, sin importarle los otros pareceres.
- Se es fuerte por carácter, sostenido por formación, y sensible por temperamento... ¡Y humano por nacimiento!
- Enfrenta el invierno aunque pierda las hojas. Recoge flores aunque tengan espinas y marca camino aunque se levante el polvo.
- Es capaz de afianzarse con residuos de ilusiones, capaz de perfumarse, con residuos de flores... ¡Y de encenderse con residuos de amor!
- Ayuda a sus semejantes, se conoce a sí mismo y da a la vida más de lo que recibe.
- Se planta para no retroceder... Cuando se defiende como águila para no dejar de volar...
- Cuando se clava como ancla y se ilumina como estrella.

Entonces... ¡Uno crece!

47. El árbol de los problemas

Lo más importante en esta vida es darnos una pausa ante los problemas, no para que crezcan, sino para resolverlos con mayor tranquilidad.

El carpintero que había contratado para ayudarme a reparar una vieja granza, acababa de finalizar un duro primer día de trabajo. Su cortadora eléctrica se estropeó y le hizo perder una hora de trabajo y ahora su antiguo camión se niega a arrancar.

Mientras lo llevaba a su casa, se sentó en silencio. Una vez que llegamos, me invitó a conocer a su familia. Mientras nos dirigíamos a la puerta, se detuvo un momento frente a un pequeño árbol, tocando las puntas de las ramas con ambas manos.

Cuando se abrió la puerta, ocurrió una sorprendente transformación. Su bronceada cara estaba plena de sonrisas. Abrazó a sus dos pequeños hijos y le dio un beso a su esposa.

Posteriormente me acompañó hasta el coche. Cuando pasamos cerca del árbol, sentí curiosidad y le pregunté acerca de lo que le había visto hacer un rato antes.

- ¡Oh!, ese es mi árbol de los problemas - contestó - Sé que yo no puedo evitar tener problemas en el trabajo, pero una cosa es segura: los problemas no pertenecen a la casa, ni a mi esposa, ni a mis hijos. Así que simplemente los cuelgo en el árbol cada noche cuando llego a casa. Luego en la mañana los recojo otra vez. Lo divertido es- dijo sonriendo - que cuando salgo en la mañana a recogerlos, no hay tantos como los que recuerdo haber colgado la noche anterior.

48. Cuando Callas.

Cuando callas, también hablas de ti mismo.

Cuando callas un secreto, conozco tu fidelidad de amigo.

Cuando callas tu propio dolor, conozco tu fortaleza.

Cuando callas ante el dolor ajeno, conozco tu impotencia y tu respeto.

Cuando callas ante la injusticia, conozco tu miedo y tu complicidad.

Cuando callas ante lo imposible, conozco tu madurez y dominio.

Cuando callas ante la estupidez ajena, conozco tu sabiduría.

Cuando callas ante los fuertes y poderosos, conozco tu temor y cobardía.

Cuando callas ante lo que ignoras, conozco tu prudencia.

Cuando callas tus propios méritos, conozco tu humildad y grandeza.

El Silencio es el tiempo donde el sabio medita,

la cárcel de la que huye el necio

y el refugio donde se esconden los cobardes.

Siembra para ser tú mismo...

49. Una pequeña historia muy simple

Había una vez un hombre que tuvo un sueño, en el cual Dios le encomendaba una importante misión: Debes cambiar el mundo, para convertirlo en un mundo mejor... le dijo. Al día siguiente cuando el hombre despertó, se dijo. Y ahora ¿por dónde empiezo entre todos los países del mundo?. Pues empiezo con mi país. ¿Y entre todas las ciudades?, empezaré con la mía. ¿Y entre todos los barrios?, empezaré con el mío. ¿Y entre todas los hogares? empezaré por el mío y de todos los miembros de mi familia empezaré conmigo mismo...

50. ¿Quieres hablar con Dios?

Cada día resulta más fácil comunicarse con los amigos. Pero ¿y con Dios?. Aquí tienes ocho reglas para llamarle.

1. Marca el número correcto. No a lo loco.

2. Una conversación telefónica con Dios no es un monólogo. No hables sin parar, escucha al que te habla al otro lado.

3. Si la conversación se interrumpe, comprueba si has sido tú el causante del corte.

4. No adoptes la costumbre de llamar sólo en casos de urgencia. Eso no es trato de amigos.

5. No seas tacaño. No llames sólo a las horas de "tarifa reducida", es decir cuando toca o en los fines de semana. Una llamada breve en cualquier momento del día sería lo ideal.

6. Las llamadas son gratuitas, no pagan impuestos.

7. No olvides decirle a Dios que te deje en el contestador todos los mensajes que quiera y cuando quiera.

8. Toma nota de las indicaciones que Él te diga para que no las eches en el olvido.

51. Viviendo deprisa

Siempre vamos corriendo a todos los sitios, vivimos nuestra vida tan deprisa que no tenemos tiempo de parar y pensar hacia dónde caminamos, por qué caminamos, quiénes somos. Escuchemos algo que nos puede ayudar.

Una golondrina discutía, sin parar de hacer vuelos rasantes, rápidos y peligrosos, con una paloma que caminaba resuelta por la plaza del pueblo, rebuscando las migas que los abuelos le tiraban.

La golondrina le decía: "Eres la mar de rastrera y cómoda, no sé para qué sirven tus alas, siempre estás aprovechándote de lo que otros trabajan y comiendo sin parar. Eres la vergüenza de los pájaros".

Y la paloma le contestaba: "No tengo prisa por nada, soy vaga e indolente, pero realmente los demás pueden disfrutar de mi belleza, y permanezco siempre en los lugares en donde habito. Tú nunca paras, estás siempre viajando que te viaja, y cuando permaneces en un lugar; nadie puede contemplarte puesto que vuelas rápida y furtivamente..."

Y terminó: "Más que ocuparte de mí, podrías pensar por qué parece que siempre estás huyendo". La golondrina se alejó pensativa.

A veces, la crítica a los demás significa simplemente que no nos aceptamos a nosotros mismos. Debemos darnos cuenta de que nos cuesta pensar en cómo somos, en nuestra vida, y sin embargo enjuiciamos fácilmente a los demás, probablemente necesitamos pararnos y preguntarnos ¿por qué huimos de nosotros mismos?

52. La Muchacha

Dos monjes que viajaban de un templo a otro por un camino embarrado por la lluvia, se encontraron de pronto con un torrente que atravesaba la senda y que hacía imposible el paso a no ser metiéndose en el agua enlodada hasta la cintura.

Parada allí delante, con la desolación pintada en el rostro, estaba una bonita muchacha. La corriente era muy fuerte y su vestido nuevo.

Uno de los monjes no lo pensó dos veces y, sin titubear, cogió a la joven y cargándola sobre sus hombros la pasó al otro lado. El otro monje los seguía haciendo gestos de desaprobación.

Bien entrado el día, cuando ya hacía horas que el torrente y la guapa muchacha habían quedado atrás, el segundo monje seguía enfurruñado y con el ceño fruncido, caminaba delante sin dirigirle la palabra al otro.

- ¿Se puede saber qué te pasa? - le preguntó el primero.

- ¡Qué me pasa! ¡Qué me pasa! ¿Qué me va a pasar? Pues, ¡que has transgredido un grave precepto! - contestó el monje- Has cogido a una mujer en brazos, ¡una mujer guapa y joven! Su cuerpo y el tuyo unidos estrechamente por medio del torrente...

El otro monje le contestó con toda tranquilidad:

- Pero, ¡cómo! ¿Todavía la llevas encima? Yo hace tiempo que la abandoné a la orilla del torrente.

53. La poca cosa

Si nos centramos en los medios de comunicación, ¿quiénes son los personajes importantes, los que "valen"? los famosos baratos, los ricos, los políticos, los jóvenes guapos, los que van llenos de "marcas"...

El mundo de la publicidad, del negocio, sólo valora aquello que mueve dinero. Y los que tienen dinero son considerados hombres importantes y los demás son considerados como "poca cosa". Pero... si nos damos cuenta, la realidad humana es muy distinta, las personas que realmente valen son anónimos, misioneros, voluntarios, gente de gran corazón,... y un largo etcétera. Estas personas tienen un valor especial, y ese VALOR HUMANO INMENSO.

¿Por qué todo aquello que se aleja de lo realmente humano prevalece frente a lo que realmente vale? ¿Por qué no aprendemos a calificar a las personas por su valor humano en lugar de dejarnos llevar por las apariencias?

54. Nuestra identidad personal

No hay duda de que más de una vez te habrás preguntado: "¿Quién soy yo?"

La respuesta es muy sencilla, eres una persona, no una más de este inmenso planeta, sino una persona especial, como todos y cada uno de los humanos. Alguien que tiene siempre algo maravilloso que aportar en su vida para contribuir a realizar un mundo mejor, alguien que es importante para muchas personas, alguien que recibe y da cariño. En definitiva cada uno de nosotros es un pequeño grano de arena en una inmensa montaña, pero sin ese grano de arena, otros muchos granos se vendrían abajo y puede que una parte considerable de esa montaña.

Cada persona representa un mundo maravilloso que hay que saber explorar para poder encontrar sus más preciados tesoros.

55. Nadie puede entrar en el Reino si no nace del agua y del Espíritu.

En este planeta las personas nacen de otras personas, las personas se dan a otras personas, unas personas se confían a otras y unas personas son responsables de otras. Pero eso la "ayuda desinteresada" es la cosa más natural del mundo. Donde estos ya no es posible, la sociedad se muere y surgen las muchas lacras horribles de este tiempo: la alienación, la soledad, la excesiva desigualdad, el ansia de armamentos y la deshumanización del ser humano y la sociedad.

Hemos evolucionado hacia una sociedad donde la entrega de ayuda se ha vuelto un negocio muy caro. Poco a poco, la entrega de ayuda espontánea de una persona a otra ha sido totalmente sustituida por todos los "servicios" posibles con gente y trabajo pagado. Las palabras "servicio" y "servir" han sido vaciadas y violadas. No tienen nada que ver con "desinterés". Una burocracia social y cultural, que absorbe mucho dinero, ha cubierto todo por completo. Hay personas fantásticas que prestan ayuda y que luchan contra todo eso y que dan prioridad absoluta a la pequeña persona impotente, pero es una lástima que aún haya demasiados "servidores" que prestan más atención a sus propias ganancias, a su propia seguridad de trabajo y a su propia reputación que a la necesidad de los débiles y de los pobres.

Sólo se trata de un poco de "desinterés" cada vez que prestas ayuda.

56. ¿Cómo estar cerca de Dios?

Un hombre preguntó a su Maestro - ¿Qué debo hacer para aproximarme a Dios?

El Maestro le respondió - Cuéntale un secreto. Y no dejes que nadie en este mundo sepa lo que le dijiste, así establecerás un lazo de confianza con la divinidad.

- ¿Sólo eso? - preguntó el hombre.

El Maestro dijo - Establece una relación firme al comienzo de tu jornada espiritual. Reza.

- Todo el mundo lo hace ¿no habrá otra manera de comunicarme mejor con Dios? - dijo el hombre.

- Ya te lo expliqué - contestó el Maestro - Pero tú ya quieres llegar al final antes de empezar, y esto no es posible.

57. ¿Cómo servir a Dios?

Un monje descansaba cerca de un riachuelo cuando se le acercó un joven.

- Quiero saber cuál es la mejor manera de servir a Dios - pidió.

- La oración - respondió el monje.

- ¿Y cuál es la peor?

- Ofender al prójimo.

- Pensé que sería ofender a Dios - dijo el joven.

- Estás equivocado - respondió el monje - Dios está en todas partes, y podrás encontrarlo siempre que te arrepientas. Pero el prójimo puede viajar hacia un lugar distante y no tendrás oportunidad de pedirle perdón.

58. Mantén la boca cerrada.

Una rana se preguntaba cómo podía alejarse del clima del frío invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar.

Déjenmelo a mi - dijo la rana - Tengo un cerebro espléndido. Lo pensó y luego pidió a dos gansos que la ayudaran a recoger una caña fuerte, cada uno sosteniéndola por un extremo. La rana pensaba agarrarse a la caña con la boca.

A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron su travesía. Al poco rato pasaron por una pequeña ciudad, y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo. Alguien preguntó: A quién se le ocurrió tan brillante idea?

Esto hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia que exclamó: - A MI! su orgullo fue su ruina, porque al momento en que abrió la boca, se soltó, cayó al vacío y murió.

Hay ocasiones en que la falta de humildad o el exceso de orgullo, pueden hechar abajo planes excelentes.

59. Arriesgarse a vivir.

Reír es arriesgarse a parecer un tonto.

Llorar es arriesgarse a parecer un sentimental.

Hacer algo por alguien, es arriesgarse a involucrarse.

Expresar sentimientos, es arriesgarse a mostrar tu verdadero yo.

Exponer tus ideas y tus sueños, es arriesgarse a perderlos.

Amar, es arriesgarse a no ser correspondido.

Vivir, es arriesgarse a morir.

Esperar, es arriesgarse a la desesperanza.

Lanzarte, es arriesgarse a fallar.

Pero los riesgos deben ser tomados, porque el peligro más grande en la vida no es arriesgarse a nada.

La persona que no arriesga, no hace, ni tiene nada.

Se pueden evitar sufrimientos y preocupaciones, pero simplemente no puede aprender, sentir, cambiar, crecer, amar y vivir ... SOLO UNA PERSONA QUE SE ARRIESGA ES LIBRE.

60. La oración de los rebaños.

La tradición judía cuenta la historia de un pastor que siempre decía al Señor: "Maestro del universo, si tienes un rebaño, yo te lo guardaré sin cobrar nada, ya que te amo mucho".

Cierta día, un sabio escuchó esa extraña plegaria. Preocupado por lo que le pareció que podría ser una ofensa a Dios, enseñó al pastor los rezos que conocía.

Pero cuando se separaron, el pastor olvidó las oraciones: con miedo de ofender a Dios ofreciéndose para guardarle rebaños, decidió abandonar por completo cualquier tipo de plegaria.

Aquella misma noche, el sabio tuvo un sueño:

- ¿Quién guardará los rebaños del Señor? - decía un ángel. - el pastor rezaba con el corazón y tú le enseñaste a rezar con la boca.

Al día siguiente el sabio volvió al campo, pidió perdón al pastor e incluyó el Rezo del Rebaño en su libro de oraciones.

61. El mejor día de mi vida.

Hoy, cuando me levanté, repentinamente me di cuenta que este es el mejor día de mi vida. Ha habido ocasiones en que me he preguntado si podré "hacerlo" el día de hoy... y lo he hecho. Creo que esto es más que suficiente para celebrar. Hoy voy a celebrar la increíble vida que he tenido llena de bendiciones y aún con las adversidades que me han servido para hacerme más fuerte.

Yo voy a vivir este día con la frente bien en alto y un corazón feliz. Me sorprenderé de los "simples" regalos que Dios me ha dado: una mañana tranquila, el sol, las nubes, los árboles, las flores, los pájaros.

Hoy ninguna de estas minúsculas creaciones van a escapar a mi vista.

Hoy compartiré mi emoción por la vida con otra gente. Voy a hacer sonreír a alguien.

Voy a realizar un inesperado acto de bondad con alguien aunque no lo conozca.

Hoy daré apoyo a alguien que se sienta deprimido. Le diré a los niños cuan especiales son y le diré a ese alguien que estoy al tanto de Él y le haré saber lo mucho que significa para mí.

Hoy es el día que dejaré de preocuparme por lo que no tengo y empezaré a ser agradecido con Dios por todas las cosas maravillosas que me ha dado. Tendré presente que la preocupación es solo una pérdida de tiempo porque mi fe en Dios y su Plan de divinidad me asegura que en un futuro todo estará bien. Y hoy antes de ir a dormir observaré la noche y elevaré mis ojos al cielo para admirar la belleza de las estrellas, la luna y elevaré una oración a Dios por esos magníficos tesoros. Cuando el día finalice y ponga mi cabeza en la almohada, agradeceré al Todopoderoso por el mejor día de mi vida y dormiré el sueño de un niño feliz, emocionado por la esperanza de saber que mañana será el mejor día de mi vida.

62. Espera, no tan rápido

Cuentan que una vez un científico soberbio fue con Dios y le dijo:

- Señor, convocamos a una junta científica mundial y hemos decidido que ya no te necesitamos.

El Señor con su infinita paciencia oyó al hombre y le preguntó:

- ¿Ah sí? ¿Y cómo llegaron a esa decisión?

- Pues ya hacemos trasplantes de prácticamente cualquier miembro del cuerpo, podemos hacer bebés para parejas que no pueden tener hijos, crear vida artificial, clonar a la gente y hacer todas esas cosas que antes se consideraban milagrosas - dijo el científico.

Dios sólo lo escuchaba y luego atinó a decir:

- ¿Pueden crear vida?

- Así es - respondió el científico.

- ¿Qué te parece si hacemos un concurso de crear vida? Lo hacemos del modo antiguo, así como yo formé a Adán, tú sabes. - dijo Dios.

- Me parece bien - contestó el científico.

- Está bien, pues comencemos - exclamó Dios.

Entonces el científico tomó un puñado de tierra, y le dice Dios:

- Espera, no tan rápido; consíguete tu propia tierra.

63. ¿Cómo va a ser tu día hoy?

Esta mañana me desperté emocionado con todas las cosas que tengo que hacer antes de que el reloj marque la medianoche.

Tengo responsabilidades que cumplir hoy. Soy importante. Mi trabajo es escoger qué clase de día voy a tener.

Hoy puedo quejarme porque el día está lluvioso o puedo dar gracias a Dios porque las plantas están siendo regadas gratis.

Hoy me puedo sentir triste porque no tengo más dinero o puedo estar contento de que mis finanzas me empujan a planear mis compras con inteligencia.

Hoy puedo quejarme de mi salud o puedo regocijarme de que estoy vivo.

Hoy puedo lamentarme de todo lo que mis padres no me dieron mientras estaba creciendo o puedo sentirme agradecido de que me permitieran haber nacido.

Hoy puedo llorar porque las rosas tienen espinas o puedo celebrar que las espinas tienen rosas.

Hoy puedo autocompadecerme por no tener muchos amigos o puedo emocionarme y embarcarme en la aventura de descubrir nuevas relaciones.

Hoy puedo quejarme porque tengo que ir a trabajar o puedo gritar de alegría porque tengo un trabajo.

Hoy puedo quejarme porque tengo que ir a la escuela o puedo abrir mi mente enérgicamente y llenarla con nuevos y ricos conocimientos.

Hoy puedo murmurar amargamente porque tengo que hacer las labores del hogar o puedo sentirme honrado porque tengo un techo para mi mente, cuerpo y alma.

Hoy el día se presenta ante mi esperando a que yo le de forma y aquí estoy, el escultor que tiene que darle forma. Lo que suceda hoy depende de mi, hoy debo escoger qué tipo de día voy a tener.

64. ¡Aprende a ser libre!

Si eres lo que eres, sirve, ama, da;
pero nunca digas que eres más que los demás.
Si eres sabio, calla.
Que el mundo descubra en ti la sabiduría,
en esa sonrisa que das a la anciana,
en ese saludo que das al amigo,
en esa caricia que haces al niño, ¡entrégatel!
El mundo está cansado de oír:
"yo soy", "yo hago", "yo sirvo".
Pregúntate desde ahora:
"¿Quién soy?"
"¿Qué hago?"
"¿A dónde voy?";
y sé tan sabio para enseñar a los demás
en tu acción más pequeña que,
dándolo todo, parezca que no das nada.

65. Tener todo en la vida.

El verdadero triunfo:
lograr la familia que anhelas,
es mostrar la bondad que recibes, y tener verdaderos amigos.
La verdadera sabiduría:
aprender a escuchar y saber cuando opinar,
es comprender los problemas y saberlos resolver,
y poder brindar al mundo lo que realmente sabes
La verdadera creencia:
pedir y saber que nos escucha,
es saborear los momentos que comparto con El,
es poder cerrar los ojos y sentir a dios junto a mi.
La verdadera amistad:
Sentir la hermandad que une a personas de sangres diversas
es saber que su mano siempre estará contigo,
es saber brindarle tu ayuda en todo momento,
es sentirse más valiente en los momentos difíciles que con ellos compartes,
es saber compartir ideas y mejorar tu carácter,
es tener ese apoyo en los momentos importantes.
El verdadero amor:
poder oler el aire que respira tu pareja,
es encontrar la otra mitad de tu alma,
es sentir necesaria su presencia,
y más que nada saber esperar su llegada.

66. Amar la vida.

Un profesor fue invitado a dar una conferencia en una base militar, y en el aeropuerto lo recibió un soldado llamado Ralph.

Mientras se encaminaban a recoger el equipaje, Ralph se separó del visitantes en tres ocasiones: primero para ayudar a una anciana con su maleta; luego para cargar a dos pequeños a fin de que pudieran ver a Santa Claus, y después para orientar a una persona. Cada vez regresaba con una sonrisa en el rostro.

- ¿Dónde aprendió a comportarse así? - le preguntó el profesor.
- En la guerra - contestó Ralph.

Entonces le contó su experiencia en Vietnam. Allí su misión había sido limpiar campos minados. Durante este tiempo había visto cómo varios amigos suyos, uno tras otro, encontraban la muerte prematura.

- Me acostumbré a vivir paso a paso - explicó - Nunca sabía si el siguiente iba a ser el último; por eso tenía que sacar el mayor provecho posible del momento que transcurría entre alzar un pie y volver a apoyarlo en el suelo. Me parecía que cada paso era toda una vida.

Nadie puede saber lo que habrá de suceder mañana. Qué triste sería el mundo si lo supiéramos. Toda la emoción de vivir se perdería, nuestra vida sería como una película que ya vimos. Ninguna sorpresa, ninguna emoción. Pienso que lo que se requiere es ver la vida como lo que es: una gran aventura.

Al final, no importará quién ha acumulado más riqueza ni quién ha llegado más lejos. Lo único que importará es quién lo disfrutó más. Eso es, creo yo, lo que se pondrá en la balanza a la hora de hacer el recuento final.

67. ¡Sacúdete y sigue!.

Se cuenta de cierto campesino dueño de una mula ya muy vieja, misma que un día, cayó en un pozo que había en la finca. El hombre escuchó los bramidos del animal y corrió para descubrir el motivo. Le dio pena ver a su fiel servidora en esa condición, pero después de analizar cuidadosamente la situación, creyó que no había modo de salvar al pobre animal, y más valía sepultarla de una vez en el mismo pozo.

El campesino llamó a sus vecinos para que le ayudaran a enterrar la mula y así evitar que continuara sufriendo. Al principio, la mula se puso histérica, pero a medida que aquellos humanos continuaban echando tierra sobre su lomo, una idea vino a su mente: Cada vez que una pala de tierra cayera sobre sí, ella debía sacudirse y subir sobre la tierra. Esto hizo la mula palazo tras palazo. Sacúdete y sube, sacúdete y sube, sacúdete y sube. Repetía la mula para alentarse a sí misma.

No importaba cuán dolorosos fueran los golpes de la tierra y las piedras sobre su lomo, en medio de la tormentosa situación la mula luchó contra el pánico, y continuó "sacudiéndose y subiendo". A sus pies fue elevándose el nivel del piso, los hombres sorprendidos captaron la estrategia de la mula y eso los alentó a continuar echando tierra.

Poco a poco llegó el punto en que la mula cansada y abatida, pudo salir con un brinco de aquel pozo. La tierra que parecía que la enterraría, se convirtió en su bendición, todo por la manera en que ella enfrentó la adversidad.

¡Así es la vida!

Si enfrentamos nuestros problemas y respondemos positivamente, haciendo a un lado el pánico, la amargura, y las lamentaciones de nuestra baja autoestima, todas las adversidades que vienen a nuestra vida a tratar de enterrarnos, nos darán el potencial para "seguir subiendo" hasta recuperar la calma.

68. El árbol de mis amigos.

Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices por el simple hecho de haberse cruzado en nuestro camino. Algunas recorren el camino a nuestro lado, viendo muchas lunas pasar, sin embargo, otras apenas vemos entre un paso y otro. A todas las llamamos amigos y hay muchas clases de ellos. Tal vez cada hoja de un árbol caracteriza a uno de nuestros amigos: las primeras hojas que nacen del brote son nuestro amigo papá y nuestra amiga mamá, quienes nos muestran lo que es la vida. Después vienen los amigos hermanos, con quienes dividimos nuestro espacio para que puedan florecer como nosotros. Pasamos a conocer a toda la familia de hojas a quienes respetamos y deseamos el bien. Mas el destino nos presenta a otros amigos, los cuales no sabíamos que irían a cruzarse en nuestro camino. A muchos de ellos los denominamos amigos del alma, de corazón. Son sinceros, son verdaderos. Saben cuando no estamos bien, saben lo que nos hace ser felices. A veces uno de esos amigos del alma estalla en nuestro corazón y entonces es llamado un amigo enamora. Ese da brillo a nuestros ojos, música a nuestros labios, saltos a nuestros pies. Mas también hay de aquellos amigos por un tiempo, tal vez unas vacaciones o unos días o unas horas. Ellos acostumbran a colocar muchas sonrisas en nuestro rostro durante el tiempo que estamos cerca. Hablando de cerca, no podemos olvidar a amigos distantes, aquellos que están en la punta de las ramas y que cuando el viento sopla siempre aparecen entre una hoja y otra. el tiempo pasa, el verano se va, el otoño se aproxima y perdemos algunas de nuestras hojas,

algunas nacen en otro verano y otras permanecen por muchas estaciones. Pero lo que nos deja más felices es que las que cayeron continúan cerca, alimentando nuestra raíz con alegría: son recuerdos de momentos maravillosos de cuando se cruzaron en nuestro camino.

Te deseo, hoja de mi árbol: paz, amor, salud, suerte y prosperidad. Hoy y siempre... simplemente porque cada persona que pasa y nos toca en nuestra vida es única. siempre deja un poco de sí misma y se lleva un poco de nosotros. Habrá los que se llevarán mucho, pero no habrá de los que no nos dejarán nada.

Esta es una responsabilidad en nuestra vida, y la prueba evidente de que dos almas no se encuentran por casualidad.

¡Qué el Señor te permita llenar tu árbol de hojas amorosas!

69. Cambiando de vida.

Un carpintero ya entrado en años estaba listo para retirarse. Comentó a su Jefe sus planes de dejar el negocio de la construcción para llevar una vida más placentera con su esposa y disfrutar de su familia. El iba a extrañar su cheque mensual, pero necesitaba retirarse. Ellos superarían esta etapa de alguna manera.

el Jefe sentía ver que su buen empleado dejaba la compañía y le pidió que construyera una sola casa más como un favor personal. El carpintero accedió, pero se veía fácilmente que no estaba poniendo el corazón en su trabajo: utilizaba materiales de inferior calidad y el resultado era deficiente; era una desafortunada manera de terminar su carrera.

Cuando el carpintero terminó su trabajo y su Jefe fue a inspeccionar la casa, el Jefe le extendió al carpintero las llaves de la puerta principal.

"Es tu casa", dijo "es mi regalo para ti".

¡Qué tragedia! ¡Qué pena!, si solamente el carpintero hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, la hubiera hecho de manera totalmente diferente. Ahora tendría que vivir en la casa que construyó "no muy bien" que digamos...

Así que está en nosotros. Construimos nuestras vidas de manera distraída, reaccionando cuando deberíamos actuar, dispuestos a poner en ello menos que lo mejor.

En puntos importantes, no ponemos lo mejor de nosotros en nuestro trabajo. Entonces, con pena vemos la situación que hemos creado y encontramos que estamos viviendo en la casa que hemos construido.

Como si fueran el carpintero, piensen en su casa. Cada día clavamos un clavo, levantamos una pared o edificamos un techo. Construyan con sabiduría. Es la única vida que podrán construir. Inclusive si sólo la viven por un día más, ese día merece ser vivido con gracia y dignidad.

Su vida, ahora, es el resultado de sus actitudes y elecciones del pasado. Su vida, mañana, será el resultado de sus actitudes y elecciones hechas ¡HOY!.

70. Lo que vale el tiempo.

Tan importante es un segundo como una hora, en trabajo, en amistad, en productividad, en hacer algo bueno con nuestra vida...

- Para darse cuenta del valor de un año, pregúntale a un estudiante que ha fallado un examen final.

- Para darse cuenta del valor de un mes pregúntale a una madre que ha dado a luz a un bebé prematuro.

- Para darse cuenta del valor de una semana, pregúntale al editor de un diario semanal.

- Para darse cuenta del valor de una hora, pregúntale a amantes que esperan para verse.

- Para darse cuenta del valor de un minuto, pregúntale a quien ha perdido el tren, el avión...

- Para darse cuenta del valor de un segundo, pregúntale a una persona que ha sobrevivido a un accidente.

- Para darse cuenta del valor de una milésima de segundo, pregúntale al competidor que ha ganado una medalla de plata en unas olimpiadas.

el tiempo no espera para ninguno.

Atesora cada momento que tengas, lo atesoras más cuando puedes compartirlo con alguien especial. Dios nos dio el Don de la Vida, el cual es temporal. Es decir cuando nacemos a esta vida humana, lo único seguro que tenemos es la muerte.

Cada segundo es irrepetible. Por eso, vive el momento, y mejor aún, vive en la Gracia de Dios.

71. Un nuevo día.

Cada nuevo día es un regalo y una oportunidad para superarse, para recomenzar nuestra lucha, para ratificar, para ser felices...

Junto al sol las esperanzas de un nuevo día brillan al amanecer.

Un nuevo día, una nueva oportunidad para hacer historia. Escribe la historia de tu vida con palabras de amor.

Un nuevo día, hoy tienes la oportunidad de ser mejor. Lo que hoy hagas que sea mejor de lo que ayer hiciste, pero no tan bueno como lo que realices mañana.

Un nuevo día, para olvidarse del conformismo y no pensar que ya lo hemos dado todo en la vida. Si piensas que ya lo has dado todo, solamente te estás negando la oportunidad de ser mejor.

Piensa a cada momento que todo lo que hagas puede ser un mejor, y tu espíritu de lucha te impulsará en este nuevo día por el sendero del éxito y la felicidad.

Un nuevo día, donde el éxito toca a tu puerta. No olvides que el éxito no es una casualidad sino la recompensa para quien lo buscó y luchó por él.

- para quien al caer supo levantarse,
- para quien necesitó ayuda y supo pedirla,
- para quien cuando se sintió solo buscó compañía,
- para quien cuando tuvo duda buscó a un consejero,
- para quien antes de buscar ser entendido pudo entender,
- para quien estuvo dispuesto a empezar en cualquier momento,
- para quien comprendió que el amor es la fiel recompensa de amar.

72. Peticiones escuchadas.

Le pedí fuerzas a Dios para llegar más lejos
y me hizo débil para que aprendiera la humilde obediencia.

Le pedí salud para hacer cosas grandiosas,
y me hizo frágil para que hiciera cosas mejores.

Le pedí riquezas para ser feliz,
me dio la pobreza para que fuera sabio.

Le pedí poder para ser admirado por los hombres,
y me dio debilidad para que sintiera la necesidad de Dios.

Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida,
y me dio vida para disfrutar todas las cosas.

No tuve nada de lo que pedí pero todo lo que esperaba
casi a pesar de mí mismo,

mis silenciosas plegarias fueron escuchadas.

Soy el más rico en bendiciones entre toda la humanidad.

73. Personas nuevas.

Hoy, Señor, venimos a pedirte por nosotros mismos.

Por nosotros, que decimos y no hacemos.

Que vemos la paja en el ojo del vecino
y no vemos la viga en el nuestro.

Por nosotros, que somos sal insípida y luz que se esconde.

Que amamos al amigo y aborrecemos al enemigo.

Por nosotros, que no perdonamos las ofensas.

Que pretendemos compaginar el servirte a Ti y al egoísmo.

Por nosotros, que no nos atrevemos a ir por la senda estrecha.
Que nos contentamos con decir: "Señor, Señor" sin hacer caso a tu voluntad.
Por nosotros, que amamos con obras y verdad.
Por nosotros, que no amamos con obras y verdad.
Que queremos seguirte sin renunciar a nuestras comodidades
y haciendo nuestros gustos.
Míranos con cariño para que lleguemos a ser personas nuevas
como Tú quieres.

74. El Dios en que no puedo creer.

Yo no creo en un Dios de dictadores, de poderosos y de ricos, en un dios que mantenga el orden por la violencia, que amedrente a los pequeños y que bendiga las armas.

Yo no creo en un Dios que sea un tótem de gente primitiva e ignorante.

Yo no creo en un dios que haya nacido de las necesidades, que haga de narcótico cuando la vida se hace insoportable, que haga de tabla de salvación cuando falla el suelo debajo de los pies y no hay en quien agarrarse, que sirva de alivio para taponar los agujeros de nuestra impotencia. Yo no creo en un Dios que se ponga a esperar con un palo detrás de la pubertad, en un Dios que coarte a los hombres en sus posibilidades, en un árbitro que sólo pite las faltas, en un juez supremo de costumbres, en un Dios feo.

Yo no creo en un Dios al que uno no pueda acercarse en un ser superior que sea distante, frío e impasible. No creo en un dios para filósofos e ideólogos, incomprensible y abstracto. Soy un no creyente.

75. Parábola de las dos tinajas.

Un vendedor de agua repetía cada mañana el mismo ritual: coloca sobre sus hombros un aparejo que tenía, y a cada punta del aparejo amarraba una tinaja. Después salía camino del río, llenaba las dos tinajas y regresaba a la ciudad para entregar el agua a sus clientes. Hay que añadir un detalle importante: una de las tinajas tenía muchas grietas y dejaba filtrar mucha agua. La otra tinaja era nueva, y estaba muy orgullosa de su rendimiento, ya que su dueño sacaba mucho dinero con la venta del agua que ella llevaba.

Al cabo de un tiempo, la pobre tinaja agrietada fue acomplejándose y sintiéndose inferior a la otra. Tanto, que un día decidió hablar con su patrón para decirle que la abandonara por ser ya casi inservible.

- ¿Sabes?, le dijo muy triste; soy consciente de mis limitaciones. Yo sé muy bien que conmigo tú dejas de ganar mucho dinero, pues soy una tinaja llena de grietas y, cuando llegamos a la ciudad, estoy ya medio vacía. Ya no hay nada que hacer. Por esto te pido que me perdones mi debilidad. Compra otra nueva que pueda hacer mejor el trabajo, y a mí abandóname en el camino. Ya no te sirvo.

- Muy bien, contestó el patrón; pero hablaremos mejor con más calma mañana.

Al día siguiente, de camino hacia el río, el vendedor de agua se dirige a la pobre tinaja agrietada y le dice:

- Fíjate bien en la orilla de la carretera y dime lo que estás observando.

- Nunca me había fijado, respondió la agrietada tinaja, pero, en honor a la verdad, me doy cuenta de que el borde de la carretera está lleno de flores, ¡Es algo muy hermoso!

- Pues bien, mi querida tinaja - respondió sonriente el patrón - quiero que sepas que si las orillas de la carretera son como un bello jardín, es gracias a ti. Ya que eres tú quien lo regia cada día, cuando regresas del río. Hace ya algún tiempo que me di cuenta de que tú dejabas filtrar mucho agua. Entonces yo compré semillas de flores de toda clase y de camino para el río, una mañana las sembré en la orilla de la carretera; y tú, regresando del río, sin saberlo y sin quererlo, estuviste regando mi siembra. Y así todos los días, gracias a tus grietas.

Muchas semillas nacieron, los botones se abrieron y, cada día, gracias a ti, puedo cortar unas flores, preparar un lindo ramillete, y ofrecerlo al Creador.

Y el bien patrón, inclinándose en el camino comenzó a escoger las mejores flores del día para ofrecérselas al Hacedor de todo. Y esta vez la tinaja regó aún mejor camino con el agua que ser perdía de entre sus grietas y la que brotaba agradecida de sus ojos.

No te olvides nunca: todos tenemos también nuestras grietas; pero Dios sabe hacer maravillas a partir de nuestra debilidades, siempre y cuando se lo pedimos.

76. Del aguantar, al aceptar a todos.

Cuando el Señor nos reúna para evaluar nuestras vidas nos dirá:

- Yo era nuevo en el grupo, y ustedes no me acogieron.
- Yo era tímido, y ustedes se rieron de mí.
- Yo necesitaba que me echaran una mano, y ustedes se fueron de paseo.
- Yo quería decir lo que pensaba, y ustedes no me quisieron escuchar.
- Yo iba a hacer un disparate, y ustedes no se atrevieron a decirme que estaba equivocado.

Porque, como ha dicho el Señor:

"Lo que hagan con uno de estos me lo están haciendo a mí".

No podemos desentendernos unos de otros. Todos vamos en el mismo barco, que llegemos a buen puerto depende de todos. Si sólo nos "aguantamos" unos a otros, la travesía será difícil. Tenemos que aceptarnos y ayudarnos mutuamente todo lo que podamos. Buscar el bien unos de otros es lo que Jesús nos pide.

77. La raíz.

La fuerza principal del árbol está en la raíz. De ella arranca también el origen de su fecundidad. Aunque se halle escondida, secreta, oculta a nuestra vista, en el silencio de la tierra, la raíz va vigorizando a la planta, siendo su vida.

el tallo y la raíz albergan en sí fuerzas opuestas, pero perfectamente coordinadas, conjuntadas: la fuerza que empuja hacia abajo la raíz, venciendo la resistencia natural del suelo, y la fuerza que impulsa hacia arriba, venciendo también la fuerza de la gravedad.

La raíz, ahondando, se encarga de llenar de frutos las ramas; a su vez de sostenerlos y ayudar a que lleguen a su plenitud.

Es precioso dejar que la raíz, tallo y ramas, sigan su ritmo: el compás y medida que les marca la misma naturaleza, que es muy sabia.

Nada conseguiremos estirando la planta, esperando que crezca así más rápidamente. Hay estaciones con las que hay que contar. El árbol no nos premia con sus frutos al día siguiente de plantarlo; hay que tener paciencia y esperar.

Muchas deficiencias de las plantas provienen de su raíz. De una raíz enferma no esperamos nada; no tenemos promesa de futuro.

Proponte algo y no te desanimes si no ves que da fruto rápidamente. Alimenta tu "planta" para que crezca vigoroso y no enferme.

78. Sin murmuraciones.

Cuatro bueyes que estaban siempre juntos se juraron eterna amistad, y cuando el lobo los embestía, se defendían de tal forma que jamás eran vencidos y ninguno perecía. Viendo el lobo que estando los bueyes unidos no podía vencerlos, buscó el medio de indisponerlos diciendo a cada uno de ellos que los otros lo aborrecían. De esta manera logró infundir sospechas entre ellos, hasta que al fin rompieron su alianza y se separaron. Entonces el lobo los fue matando uno a uno. Antes de morir el último buey exclamó: "Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestra muerte, pues dando crédito a las intrigas del lobo no permanecemos unidos y le fue fácil devorarnos".

Nunca dejemos que la amargura y las intrigas aniden en nuestro corazón... Desechémoslas y avivemos sólo hermosos sentimientos como la unidad, que mantenía a los bueyes juntos y a salvo. Los cristianos de tradiciones y culturas diferentes estamos llamados a unirnos y a aprender siempre a

escuchar lo que la Biblia y los demás nos dicen. Cuando precedemos así hacemos descubrimientos sorprendentes y encontramos una inspiración mutua.

Señor, te rogamos para que nuestras palabras y nuestras acciones de unidad hagan visibles tus palabras y tus acciones. concédenos la fuerza de vivir siempre más según tu voluntad.

79. El juego de la vida.

Imagina la vida como un juego en el cual tú te encuentras haciendo malabares con cinco pelotas en el aire. Las nombras: trabajo, familia, salud, amigos y espíritu, y las mantienes todas en el aire. Tú entenderás que la pelota del trabajo es de hule, y si la dejas caer, regresará a ti, pero las otras cuatro son de cristal; si dejas caer alguna de ellas, estas serán irremediablemente marcadas, maltratadas, cuarteadas, dañadas o hasta rotas, y jamás volverá a ser lo mismo.

Debes entender esto y lograr un balance en tu vida, ¿cómo?

- no te menosprecies comparándote con otros, todos somos diferentes y cada uno tiene algo especial,
- no traces tus metas y objetivos basado en lo que resulta importante para los demás, sólo tú sabes qué es lo mejor para ti,
- no des por olvidadas las cosas que se encuentran cerca de tu corazón, aférrate a ellas como de la vida porque sin ellas la vida carece de significado,
- no dejes que tu vida se te resbale de los dedos viviendo en el pasado o para el futuro, vive tu vida un día a la vez y ivivirás todos los días de tu vida!,
- no te des por vencido cuando aún tengas algo que dar, nada se da por terminado hasta el momento en que dejas de intentarlo,
- Que no te dé miedo admitir que eres menos que perfecto, pues esta es la frágil línea que nos mantiene unidos a los demás,
- no tengas miedo a enfrentar los riesgos, es tomando estas oportunidades que aprendemos a ser valientes,
- no saques el amor de tu vida diciendo que es imposible de encontrar: la manera más rápida de recibir amor es darlo; la manera más rápida de perderlo es apretarlo a nosotros demasiado y la mejor manera de mantenerlo es darle alas,
- no pases por la vida tan rápido que no solamente olvides de dónde vienes, sino también a dónde vas,
- nunca olvides que la necesidad emocional más grande de una persona es sentirse apreciada,
- no tengas miedo de aprender, el conocimiento es liviano, es un tesoro que siempre cargarás fácilmente,
- no uses el tiempo ni las palabras sin cuidado, ninguna de las dos es remediable,
- la vida no es una carrera, es una jornada para saborear cada paso del camino.

80. El mejor equipo.

Es más importante y necesario descubrir cualidades, que perder el tiempo señalando defectos en los demás.

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido!, y además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En esto entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo: "Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos".

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Ocurre lo mismo con los seres humanos. Observen y lo comprobarán. Cuando en una empresa el personal busca a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquier tonto puede hacerlo, pero encontrar cualidades, eso es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.

81. Dos veces al día

El sabio Narada era un creyente hondo y profundo. Tan grande era su devoción, que un día sintió la tentación de pensar que no había nadie en todo el mundo que amara a Dios más que él.

El Señor leyó en su corazón y le dijo: "Narada, ve a la ciudad que hay a orillas del Ganges y busca a un devoto mío que vive allí. Te vendrá bien vivir en su compañía".

Así lo hizo Narada, y se encontró con un labrador que todos los días se levantaba muy temprano, pronunciaba el nombre del Señor una sola vez, tomaba su arado y se iba al campo, donde trabajaba durante toda la jornada. Por la noche, justo antes de dormirse, pronunciaba otra vez el nombre de Dios.

Y Narada pensó: "¿Cómo puede ser un buen creyente de Dios este patán, que se pasa el día enfrascado en sus ocupaciones terrenales?".

Entonces el Señor le dijo a Narada: "Toma un cuenco de leche hasta el borde y pásate con él por la ciudad. Luego vuelve aquí sin haber derramado una sola gota".

Narada hizo lo que se le había ordenado.

"¿Cuántas veces te has acordado de mí mientras paseabas por la ciudad?", le preguntó el Señor cuando volvió Narada.

"Ni una sola vez, Señor", respondió Narada, "¿Cómo podía hacerlo si tenía que estar pendiente del cuenco de leche?".

Y el Señor le dijo: "¡Ese cuenco ha absorbido tu atención de tal manera que me has olvidado por completo! Pero fíjate en ese campesino que, a pesar de tener que cuidar de toda su familia y trabajar todo el día duramente, se acuerda de mí dos veces al día".

Señor, nuestra vida sin ti no tiene sentido. Gracias por estar a nuestro lado. Te ofrecemos nuestro trabajo de cada jornada. Cada momento, Señor, en clase, en las canchas, en casa, en la calle queremos que sea una oración.

82. Los dos hermanos.

Dos hermanos, uno soltero y otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio, todo iba perfectamente, pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches pensando:

- No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo?. Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía.

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde su hermano y vertía en el granero de este un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo:

- Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha. Pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo, acaso, que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco de grano al granero de su hermano.

Un día se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquel.

La verdadera diferencia religiosa no es la diferencia entre quienes dan culto y quienes no lo dan, sino entre quienes aman y quienes no aman

Ser generosos es amar. Haznos, Señor, instrumentos de tu generosidad y de tu amor.

83. Invita al festejado.

Como sabrás nos acercamos nuevamente a la fecha de mi cumpleaños, todos los años se hace una gran fiesta en mi honor y creo que este año sucederá lo mismo. En estos días la gente hace muchas compras, hay anuncios en la radio, en la televisión y por todas partes no se habla de otra cosa, sino de lo poco que falta para que llegue el día. La verdad es agradable saber, que al menos, un día al año algunas personas piensan un poco en mí. Como tu sabes hace muchos años que comenzaron a festejar mi cumpleaños, al principio no parecían comprender y agradecer lo mucho que hice por ellos, pero hoy en día nadie sabe para que lo celebran.

La gente se reúne y se divierte mucho pero no saben de qué se trata. Recuerdo el año pasado al llegar el día de mi cumpleaños, hicieron una gran fiesta en mi honor; pero sabes una cosa, ni siquiera me invitaron. Yo era el invitado de honor y ni siquiera se acordaron de invitarme, la fiesta era para mí y cuando llegó el gran día me dejaron afuera, me cerraron la puerta. ¡Y yo quería compartir la mesa con ellos!. La verdad no me sorprendió, porque en los últimos años todos me cierran las puertas. como no me invitaron se me ocurrió estar sin hacer ruido, entré me quedé en un rincón. Estaban todos bebiendo, había algunos borrachos, contando chistes, carcajeándose. Lo estaban pasando en grande, para colmo llegó un viejo gordo, vestido de rojo, de barba blanca y gritando: "JO JO JO JO", parecía que había bebido de más, se dejó caer pesadamente en un sillón y todos los niños corrieron hacia él, diciendo "Santa Claus, Santa Claus" ¡Como si la fiesta fuera en su honor!. Llegaron las doce de la noche y todos empezaron a abrazarse, yo extendí mis brazos esperando que alguien me abrazara. Y ¿sabes?, nadie me abrazó. Comprendí entonces que yo sobraba en esa fiesta, salí sin hacer ruido, cerré la puerta y me retiré. Tal vez crean que yo nunca lloro, pero esa noche lloré, me sentía destruido, como un ser abandonado, triste y olvidado. Me llegó tan hondo que al pasar por tu casa, tú y tu familia me invitaron a pasar, además me trataron como a un rey, tú tu familia realizaron una verdadera fiesta en la cual yo era el invitado de honor, además me cantaron las mañanitas; hace tiempo que a nadie se le ocurría hacer eso.

Que Dios bendiga a todas las familias como la tuya, yo jamás dejo de estar en ellas en ese día y todos los días. También me conmovió el pesebre que pusieron en un rincón de tu casa. ¿Sabías que hay países que se está prohibiendo poner nacimientos? Hasta lo consideran ilegal. ¿A dónde irá a parar este mundo?. Otra cosa que me asombra es que el día de mi cumpleaños en lugar de hacerme regalos a mi, se regalan unos a otros ¿Tú que sentirías si el día de tu cumpleaños, se hicieran regalos unos a otros y a ti no te regalaran nada?. Una vez alguien me dijo: ¿Cómo te voy a regalar algo si a ti nunca te veo? Ya te imaginarás lo que le dije: Regala comida, ropa y ayuda a los pobres, visita a los enfermos a los que están solos y yo lo contaré como si me lo hubieran hecho a mi. Cada año que pasa es peor, la gente sólo piensa en las compras y los regalos y de mi ni se acuerdan.

Probablemente así hablaría Jesucristo.

Por eso, VIVE verdaderamente esta Navidad.

84. El precio de una vida.

El dueño de una tienda estaba colocando un anuncio en la puerta que decía: "Se venden cachorros".

Esa clase de anuncios siempre atraen a los niños, y pronto uno apareció en la tienda preguntando:

- ¿Cuál es el precio de los perritos?.

El dueño contestó - Entre 50'48 y 84'14 euros.

El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas monedas. - Sólo tengo 3'99 euros. ¿Puedo verlos?

El hombre sonrió y silbó. De la trastienda salió su perra corriendo seguida por cinco perritos.

Uno de los perritos estaba quedándose considerablemente atrás. El niño inmediatamente señaló al perrito rezagado que cojeaba.

- ¿Qué le pasa a ese perrito? - preguntó.

El hombre le explicó que cuando el perrito nació, el veterinario le dijo que tenía una cadera defectuosa y que cojearía por el resto de su vida. El niño se emocionó mucho y exclamó: - ¡Ese es el perrito que yo quiero comprar! -

Y el hombre replicó - No, tú no vas a comprar ese cachorro, si tú realmente lo quieres, yo te lo regalo.

Y el niño se disgustó, y mirando directo a los ojos del hombre le dijo: - Yo no quiero que usted me lo regale. El vale tanto como los otros perritos y yo le pagaré el precio completo. De hecho, le voy a dar mis 3'99 euros ahora y 84 céntimos cada mes hasta que lo haya pagado completo-.

El hombre contestó: - Tú en verdad no querrás compra ese perrito, hijo. El nunca será capaz de correr, saltar y jugar como los otros perritos -.

El niño se agachó y se levantó la pierna de su pantalón para mostrar su pierna izquierda, cruelmente retorcida e inutilizada, soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre y le dijo: - Bueno, yo no puedo correr muy bien tampoco, y el perrito necesitará alguien que lo entienda.

El hombre estaba ahora mordiendo el labio, y sus ojos se llenaron de lágrimas... sonrió y dijo:

-Hijo, sólo espero y rezo para que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú - .

En la vida no importa quién eres, sino que alguien te aprecie por lo que eres, y te acepte y te ame incondicionalmente. Un verdadero amigo es aquel que llega cuando el resto del mundo se ha ido.

85. La poesía de Dios.

Las personas nos diferenciamos de los demás seres y cosas de este mundo en que poseemos la capacidad de pensar y de hablar. Nuestra mente se ha acostumbrado, desde hace mucho tiempo, a pensar con palabras y con ellas nos comunicamos con los demás; por eso, tenemos que darles la importancia que se merecen.

Pero las palabras no sólo sirven para transmitir información a nuestra mente, también pueden llegar a tocarnos el alma sin necesidad de entendimiento, y entonces se convierten en poesía. La poesía es un don divino que, al mismo tiempo que inspira al que la escribe, ha sido depositada por Dios en nuestro interior para que podamos estar abiertos a los sentimientos más hermosos: la caridad, el amor, la amistad o la justicia.

El Señor, que no utiliza las palabras para comunicarse con nosotros, sabe llegar a nuestra alma mediante una forma de poesía diferente: la fe. Cuando decimos que tenemos fe en Dios no es algo que podamos explicar fácilmente con el lenguaje de las palabras, más bien es una sensación que nos colma de bien y de alegría, y que los demás perciben cuando ayudamos a quien lo necesita, cuando compartimos nuestras cosas más queridas o, sencillamente, cuando sonreímos.

Dejemos que la fe se nos note en la cara desde que nos levantamos por la mañana, desplegando esa sonrisa inmensa que hará felices a los que nos rodean. Para ello tenemos que estar pendientes de esa forma peculiar que tiene el Señor de decirnos las cosas: ya sabes, su poesía.

86. El sueño de María.

No lo pude comprender, realmente no, pero creo que se trataba del nacimiento de nuestro hijo. sí, creo que era acerca de esto.

La gente estaba haciendo preparativos con seis semanas de anticipación. Decoraba las casas y compraba ropas nuevas. Salían muchas veces de compras y adquirían regalos.

Era muy peculiar, ya que los regalos no eran para nuestro hijo. Los envolvían con hermosos papeles y los ataban con preciosos moños, todo lo colocaban debajo de un árbol adornado.

Sí, era un árbol, José, dentro de sus casas. Esta gente estaba decorando el árbol también. Las ramas llenas de esferas y adornos que brillaban. Había una figura en lo alto del árbol. Me parecía ver un ángel ¡Oh! era verdaderamente hermoso.

Toda la gente estaba feliz y sonriente. Todos estaban emocionados por los regalos, se los intercambiaban unos con otros. José, lo triste es que no quedó un solo regalo para nuestro hijo.

Sabes, creo que ni siquiera lo conocen, pues nunca se les oyó que mencionaran su nombre.

¿No te parece extraño que la gente se meta en tantos problemas para celebrar un cumpleaños de alguien que ni siquiera conocen?

Tuve la extraña sensación de que si nuestro hijo hubiera estado presente en esa celebración, hubiese sido un intruso totalmente. Todo estaba tan hermoso, José, todo el mundo feliz; pero yo sentí ganas enormes de llorar. Y así lo hice. Que tristeza para Jesús, no querer ser deseado en su propia fiesta de cumpleaños.

Me alegré al despertarme. Que contenta me siento porque sólo fue un sueño. Pero que terrible José si eso hubiese sido realidad.

87. El verdadero valor de las cosas.

Sólo faltaban cinco días para la Navidad. Aun no me había atrapado el espíritu de estas fiestas. Los aparcamientos llenos, y dentro de las tiendas el caos era mayor. No se podía ni caminar por los pasillos.

¿Por qué vine hoy? me pregunté.

Me dolían los pies lo mismo que mi cabeza. En mi lista estaban los nombres de personas que decían no querer nada, pero yo sabía que si no les compraba algo sé resentirían.

Llené rápidamente mi carrito con compras de último minuto y me dirigí a las colas de las cajas registradoras. Escogí la más corta, calculé que serían por lo menos 20 minutos de espera.

Frente a mí habían dos niños, un niño de 10 años y su hermana de 5. El estaba mal vestido con un abrigo raído, zapatos deportivos muy grandes, a lo mejor tres tallas más grande. Los pantalones le quedaban cortos. Llevaba en sus sucias manos unos cuantos billetes arrugados. Su hermana lucía como él, sólo que su pelo estaba enredado. Ella llevaba un par de zapatos de mujer dorados y resplandecientes.

Los villancicos navideños resonaban por toda la tienda y yo podía escuchar a la niña tararearlos. Al llegar a la caja registradora, la niña le dio los zapatos cuidadosamente a la cajera, como si se tratara de un tesoro. La cajera les entró el recibo y dijo: son 6 euros, él finalmente contó 3,12. Bueno pienso que tendremos que devolverlos, volveremos otro día y los compraremos, añadió. Ante esto la niña dibujó un puchero en su rostro diciendo: pero a Jesús le hubieran encantado estos zapatos. Volveremos a casa, trabajaremos un poco más y regresaremos por ellos. No llores, vamos a volver. Sin tardar yo le alcancé los tres euros que faltaban a la cajera. Ellos habían estado esperando en la cola por largo tiempo y después de todo era Navidad. Y en eso un par de barcinos me rodearon con un tierno abrazo y una voz me dijo, muchas gracias señor.

Aproveché la oportunidad para preguntarle que había querido decir cuando dijo que a Jesús le encantarían esos zapatos. Y la niña con sus grandes ojos redondos me respondió, mi mamá está enferma y yéndose al cielo. Mi papá nos dijo que se iría antes de la Navidad para estar con Jesús. Mi maestra dice que las calles del cielo son de oro reluciente, como estos zapatos. ¿No estará mi mamá hermosa caminando por esas calles con estos zapatos?

Mis ojos se inundaron al ver una lágrima bajar por su rostro radiante. Por supuesto que sí le respondí. Y en silencio le di gracias a Dios por usar a estos niños para recordarme el verdadero valor de las cosas.

88. El asno y la perrita.

Un asno que veía continuamente que su señor halagaba y acariciaba mucho una perrita, por las fiestas que ella le hacía, dijo para sí: "Si a este animal tan pequeño tanto lo quiere y estima mi amo, y no

menos toda su familia, cuánto más me amaré así yo le hago algún servicio y alguna fiesta, pues soy mejor que ese animalejo: así podré vivir mejor y ser más estimado”.

Estando el asno con estos pensamientos, vio que el señor venía y que entraba en casa, y saliendo del establo, corrió para él, rebuznando, y dando brincos y coces, y echó las patas sobre los hombros del amo, empezando a lamerle con la lengua como hacía la perrita, de modo que además de abrumarle con su gran peso, le ensució de lodo y polvo la ropa.

El señor, espantado de aquellos juegos y halagos del asno, llamó a los criados que, oyendo las voces, vinieron y dieron de palos a este, y volviéndose al establo, lo pusieron allí bien atado.

Señor, ayúdanos a reconocer nuestras debilidades, a valorar nuestras posibilidades, a rechazar la envidia y a vivir en el servicio con equilibrio, siempre actuando con humildad y sencillez, y apoyándonos en la fuerza que Tú nos das.

89. Los tres anillos.

Teniendo necesidad de dinero, Saladín pensó ponerle una trampa a un rico judío que era su súbdito, para después sacarle algún dinero si caía en el error.

Mandó, pues, llamarlo a su presencia, y le preguntó cuál era, según su parecer, la mejor religión:

- Si dice la judía - pensaba aquel infeliz -, yo le diré que peca contra mi fe; y si dice la sarracena, yo le diré: "Entonces ¿por qué practicas tú la judía?"

Pero escuchando la pregunta del soberano, aquel judío, que no era tonto, le respondió así:

- Señor, hubo una vez un padre de familia que tenía tres hijos muy queridos y tenía en su poder un anillo bellissimo, adornado con una gema preciosa, la mejor gema que existe en el mundo. Cada uno de sus hijos le rogaba que a su muerte le dejase a él aquel adorno precioso; por lo tanto, el padre, deseoso de contentarlos, mandó secretamente a por un habilísimo orfebre. Y le dijo: - Maestro, tienes que hacerme dos anillos semejantes en todo a este, con una gema idéntica en cada uno.

Y el orfebre le contentó, e hizo dos anillos tan iguales al primero que nadie podía conocer cuál era el verdadero: nadie sin el padre.

Entonces, el padre mandó llamar a sus hijos, uno por uno, y a cada cual le entregó secretamente un anillo; de modo que cada uno creyó que tenía aquel bueno y ninguno sabía cuál era el verdadero, sino sólo el padre.

Así es con la fe, Señor. La fe, tú lo sabes, son tres.

El Padre, que la dio a sus hijos, sabe bien cuál es la mejor. Pero los hijos, que somos nosotros, cada uno cree tener aquella buena; y el Padre sonrío a todos y quiere que cada uno lleve en el dedo aquel anillo que le ha dado.

90. El precio de la belleza.

Un sujeto está en la feria vendiendo jarrones. Una mujer se acerca y mira la mercadería. Algunas piezas son lisas, sin ningún dibujo, y otras están cuidadosamente decoradas. La mujer pregunta el precio de los jarrones y, para su sorpresa, descubre que todos valen lo mismo.

- ¿Cómo un jarrón decorado puede costar lo mismo que no sencillo? - pregunta - ¿Por qué cobrar igual por un trabajo que tardó más tiempo en hacerse?

- Soy artista - respondió el vendedor - Puedo cobrar por el jarrón que he hecho, pero no puedo cobrar por la belleza. La belleza es gratis.

91. El dibujo que seducía.

Un gran sabio pasó años meditando sobre la vida. Para compartir su conocimiento, hizo un dibujo en una hoja de papel y lo mostró a sus discípulos.

Los seguidores del sabio quedaron tan impresionados por la belleza del trabajo que mandaron imprimir el diseño en una placa de bronce. Pronto corrió la noticia y comenzaron a acudir peregrinos de todas partes del mundo para descifrar cada línea del dibujo. En pocos años todos pasaron a adorar la placa de bronce como si fuese sagrada.

- No es de esta manera como debe verse la belleza - dijo el sabio, decepcionado - Ella debe ayudar al ser humano a comprender los misterios de Dios, pero no puede ser la razón de la vida.-

Y mandó fundir la placa y la transformó en un caldero.

- Por lo menos, así el bronce continúa siendo bello pero no pierde su significado-.

92. Por qué se dejó al ser humano para el sexto día.

Un grupo de sabios se reunió en un castillo en Akbar, para discutir la obra de Dios. Querían saber por qué había dejado la creación del hombre para el sexto día.

- El pensaba organizar bien el universo, de modo que pudiésemos tener todas las maravillas a nuestra disposición - dijo uno.

- El quiso hacer primero algunas pruebas con animales para no cometer los mismos errores con nosotros - argumentó otro.

Un sabio judío se incorporó a la reunión y le informaron del tema de la discusión: "En su opinión, ¿por qué Dios dejó para crear al hombre el último día?.

- Muy sencillo - comentó el sabio - para que cuando fuésemos tocados por el orgullo, pudiésemos reflexionar: hasta un simple mosquito tuvo prioridad en el trabajo divino.

93. La piedra que falta.

Uno de los grandes monumentos de la ciudad de Kyoto es un jardín, una superficie de arena que contiene quince rocas.

El jardín original tenía dieciséis rocas. Cuenta la leyenda que, tan pronto como el jardinero terminó su obra, llamó al emperador para contemplarla.

- ¡Magnífico! - dijo el emperador - Es el más hermoso de Japón. Y esta es la más bella roca del jardín.

Inmediatamente el jardinero sacó del jardín la piedra que el emperador tanto había apreciado y la tiró.

- Ahora el jardín está perfecto - dijo el emperador - no existe nada que sobresalga, y así puede ser visto en toda su armonía.

94. El cielo y el infierno.

Un samuray violento, con fama de provocar peleas sin motivo, llegó a las puertas de un monasterio y pidió hablar con el maestro.

Sin titubear, el Maestro fue a su encuentro.

- Dicen que la inteligencia es más poderosa que la fuerza - comentó el samuray - ¿Conseguiría usted explicarme que es el cielo y el infierno?.

El Maestro permaneció callado.

- ¿Ha visto? - rugió el samuray - Yo conseguiría explicar eso con mucha facilidad: para mostrar lo que es el infierno basta dar una paliza a alguien. Para mostrar lo que es el cielo, basta dejar a una persona huir, después de haberla amenazado mucho.

- No discuto con gente estúpida como tú - comentó el maestro.

La sangre del samuray se le subió a la cabeza, su mente quedó enturbiada de odio.

- Esto es el infierno - dijo el maestro sonriendo - dejarse provocar por tonterías.

El guerrero quedó desconcertado por el valor del monje y se tranquilizó.

- Esto es el cielo - terminó el maestro invitándolo a entrar - no aceptar provocaciones tontas.

95. La constitución más pequeña del mundo.

Un grupo de sabios judíos se reunió para intentar crear la menor constitución del mundo. Si alguno de ellos era capaz de definir, en el espacio de tiempo que necesita un ser humano para mantenerse en equilibrio con un sólo pie, las leyes que deben regir el comportamiento humano, sería considerado el más sabio de todos los sabios.

- Dios castiga a los criminales - dijo uno.

Los otros argumentaron que esto no era una ley, sino una amenaza, y la frase no fue aceptada.

- Dios es amor - comentó otro.

Nuevamente los sabios no aceptaron la frase, diciendo que no aclaraba bien los deberes de la humanidad.

En aquel momento se aproximó el rabino Hillel y, sosteniéndose en un solo pie dijo:

- No hagas a tu prójimo lo que detestarías que te hicieran a ti. Esta es la ley. Todo el resto es comentario jurídico. Y el rabino Hillel fue considerado el mayor sabio de su tiempo.

96. Tapando el sol con la mano.

Un discípulo fue en busca del rabino Nahman, de Braslaw:

- No continuaré mis estudios de los textos sagrados - dijo - vivo en una pequeña casa con mis padres y hermanos y nunca encuentro las condiciones ideales para concentrarme en lo que es importante.

Nahman señaló al sol y pidió a su discípulo que pusiera la mano frente a su cara, de manera que quedara oculto.

Y así lo hizo este.

- Tu mano es pequeña y, sin embargo, ha conseguido cubrir totalmente la fuerza, la luz y la majestad del inmenso sol. De la misma manera, los pequeños problemas consiguen darte la disculpa necesaria para no seguir adelante en tu búsqueda espiritual.

Así como la mano tiene el poder de esconder el sol, la mediocridad tiene el poder de esconder la luz interior. No culpes a los otros por tu propia incompetencia.

97. Parece obvio.

Preguntaron a un rabino:

- ¿Quién es sabio?

- Aquel que encuentra siempre algo que aprender de los otros - dijo el rabino.

- ¿Quién es fuerte?

- El hombre que es capaz de dominarse a sí mismo.

- ¿Quién es rico?

- El que conoce el tesoro que tiene: sus días y sus horas de vida, que pueden modificar todo lo que sucede a su alrededor.

- ¿Quién merece respeto?

- Quien se respeta a sí mismo y a su prójimo.

- Todo esto son cosas obvias - comentó uno de los presentes.

- Por eso son tan difíciles de ser observadas - concluyó el rabino.

98. La historia de las dos ranas.

Existen ciertos momentos en que la paciencia, por más difícil que sea, es la única manera de soportar determinados problemas.

Dos ranas cayeron dentro de una jarra de leche. Una era grande y fuerte, pero impaciente y, confiando en su forma física, luchó la noche entera, debatiéndose para escapar. La otra era pequeña y frágil. Como sabía que no tendría energía para luchar contra el destino, resolvió entregarse.

Con sus patas hizo apenas movimientos necesarios para mantenerse en la superficie, sabiendo que tarde o temprano moriría. "Cuando no se puede hacer nada, nada se debe hacer", pensaba ella.

Y así las dos pasaron la noche; una en la tentativa desesperada de salvarse, la otra aceptando con tranquilidad la idea de la muerte.

Exhausta por el esfuerzo, la rana mayor no aguantó más y murió ahogada. La otra rana consiguió flotar toda la noche y cuando a la mañana siguiente resolvió entregarse, se dio cuenta de que los movimientos de su compañera habían transformado la leche en manteca. Y todo lo que tuvo que hacer fue saltar fuera de la jarra.

99. Usar los dos bolsillos.

Un discípulo comentó al rabino:

- El mundo material parece sofocar el mundo espiritual.

- Tu pantalón tiene dos bolsillos - dijo el rabino - escribe en el derecho *el mundo fue creado sólo para mí*. En el izquierdo, escribe *yo no soy nada más que polvo y cenizas*. Divide bien tu dinero entre estos dos lugares. Cuando veas la miseria y la injusticia, recuerda que el mundo existe solamente para que puedas manifestar tu bondad y usa el dinero del bolsillo derecho. Cuando estés tentado de adquirir cosas que no te hacen falta, recuerda lo que está escrito en el bolsillo izquierdo y piensa varias veces antes de gastarlo. De esta forma el mundo material nunca sofocará el mundo espiritual.

100. Cuándo dar y cuándo recibir.

Un sabio paseaba por el mercado cuando un hombre se le acercó.

- Sé que eres un gran sabio - dijo - esta mañana, hijo me pidió dinero para comprar una vaca ¿debo ayudarlo?.

- Esta no es una situación de emergencia, entonces, aguarda una semana antes de atender el pedido de tu hijo.

- Pero yo estoy en condiciones de ayudarlo ahora. ¿Qué diferencia habrá con hacerle esperar una semana?.

- Una diferencia muy grande - respondió el sabio - mi experiencia me enseña que las personas sólo dan valor a algo cuando tienen la oportunidad de dudar si conseguir o no lo que desean.

101. De quién es la culpa.

Un matrimonio salió de vacaciones y al volver encontró la casa asaltada: los ladrones se habían llevado todo. El marido acusó a la mujer, diciendo que no había colocado las trancas. Ella afirmó que él se había olvidado de cerrar la puerta con llave. Comenzó una larga discusión, hasta que los vecinos llamaron a un religioso para serenar los ánimos.

- ¡La culpa es de ella, que siempre fue descuidada!

- ¡No, la culpa es de él, que nunca presta atención a lo que hace! - respondió la mujer.

- Un momento - dijo el religioso - Vivimos culpándonos los unos a los otros por cosas que jamás hicimos y terminamos cargando un fardo que no es nuestro. ¿Es posible que nunca se les haya ocurrido la idea de que los ladrones son los verdaderos culpables?.

102. Fertilizando el campo.

Un maestro encargó a un discípulo que cuidase el campo de arroz.

Durante el primer año, el discípulo vigilaba para que nunca faltase el agua necesaria. El arroz creció fuerte y la cosecha fue buena.

El segundo año, tuvo la idea de añadir un poco de fertilizante. El arroz creció rápidamente y la cosecha fue mayor.

Al tercer año, colocó más fertilizante. La cosecha fue mayor aún, pero el arroz nació pequeño y sin brillo.

- Si sigues aumentando la cantidad de abono, no tendrás nada de valor el próximo año - le dijo el maestro- fortaleces a alguien cuando lo ayudas un poco, pero lo debilitas si lo ayudas mucho.

103. El valor de los sentidos.

Estamos acostumbrados a la vieja disculpa: aunque sepamos que nuestro corazón conoce mejor la decisión que hay que tomar, nunca seguimos lo que él nos dice. Para compensar nuestra cobardía, terminamos convenciéndonos de que él estaba equivocado.

El ojo dijo:

- ¡Mirad qué bonita montaña tenemos en el horizonte!

El oído intentó escucharla, pero no lo consiguió.

La mano dijo:

- Estoy intentando tocarla, pero no la encuentro.

La nariz fue concluyente:

- No existe la montaña, puesto que no siento su olor.

y todos llegaron a la conclusión de que el ojo estaba equivocado.

104. Quiero dar gracias por un asalto.

Matthew Henry es un conocido especialista en estudios bíblicos. cierta vez, cuando volvía de la universidad donde da clases fue asaltado. Aquella noche, él escribió la plegaria siguiente:

"Quiero dar gracias, en primer lugar, porque nunca había sido asaltado antes. En segundo lugar, porque se llevaron mi cartera y dejaron mi vida. En tercer lugar, porque aunque se hayan llevado todo, no era mucho. Finalmente, quiero dar las gracias porque yo fui el robado y no quien robó".

105. La parte más peligrosa.

Un rey mandó reunir a un grupo de sabios para decidir cuál era la parte más importante del cuerpo. El endocrino afirmó que eran las glándulas, porque regulaban las funciones; el neurólogo dijo que era el cerebro, porque sin él las glándulas no funcionaban. El nutricionista garantizó que era el estómago, porque, sin alimento, el corazón no tiene fuerzas para latir.

El más sabio de todos oía todo en silencio. Como no llegaban a ningún acuerdo, quisieron saber su opinión.

- Todas estas partes son fundamentales para la vida - dijo el más sabio - si falta una de ellas, el cuerpo muere. Sin embargo, la parte más importante no existe: es el canal imaginario que une el oído con la lengua.

Si este canal tiene problemas el hombre pasa a decir cosas que no oyó y, entonces no sólo muere el cuerpo, sino que el alma es condenada para siempre.

106. El reino de este mundo.

Un viejo ermitaño fue invitado cierta vez a visitar la corte del rey más poderoso de aquella época.

- Envidio a un hombre santo como tú, que se contenta con tan poco - comentó el soberano -.

- Yo envidio a vuestra majestad, que se contenta con menos que yo - respondió el ermitaño.

- ¿Cómo puedes decirme esto, cuando todo el país me pertenece? - dijo el rey, ofendido

- Justamente por eso. Yo tengo la música de las esferas celestes, tengo los ríos y las montañas del mundo entero, tengo la luna y el sol, porque tengo a Dios en mi alma. Vuestra majestad, sin embargo, sólo posee este reino.

107. Los huesos del antepasado.

Había un rey de España que se enorgullecía mucho de sus antepasados y que era conocido por su crueldad con los más débiles.

Cierta vez, caminaba con su comitiva por un campo de Aragón donde, años antes, había perdido a su padre en una batalla, cuando encontró a un hombre santo revolviendo en una enorme pila de huesos.

- ¿Qué estás haciendo ahí? - preguntó el rey.

- Honrada sea vuestra majestad - dijo el hombre santo - Cuando supe que el rey de España venía por aquí, decidí recoger los huesos de vuestro fallecido padre para entregároslo. Sin embargo, por más que lo busco, no consigo encontrarlos: son iguales a los huesos de los campesinos, de los pobres, de los mendigos y de los esclavos.

108. Llame a otro tipo de médico..

Un poderoso monarca llamó a un santo padre - al que todos atribuían poderes curativos - para que le ayudara a disminuir sus dolores de columna.

- Dios nos ayudará - dijo el hombre santo - pero antes vamos a entender la razón de estos dolores. Sugiero que vuestra majestad se confiese ahora, pues la confesión hace al hombre enfrentar sus problemas y lo libera de muchas culpas.

Molesto por tener que pensar en tantos problemas, el rey dijo

- No quiero hablar de estos temas; necesito a alguien que me cure sin hacer preguntas.

El sacerdote salió y volvió media hora más tarde con otro hombre.

- Creo que la palabra puede aliviar el dolor y ayudarme a descubrir el camino acertado para la cura - dijo - Sin embargo usted no desea conversar y no puedo ayudarlo. Pero le diré a quién necesita: mi amigo es veterinario y no acostumbra a hablar con sus pacientes.

109. Cuando el cielo esta gris

Hay tiempos buenos y tiempos malos, pero siempre existirá una luz que nos guíe en esos momentos de oscuridad.

- Cuando el cielo este gris acuérdate cuando lo viste profundamente azul.
 - Cuando sientas frío piensa en un sol radiante que ya te ha calentado.
 - Cuando sufras una temporal derrota, acuérdate de tus triunfos y de tus logros.
 - Cuando necesites amor revive tus experiencias de afecto y ternura, acuérdate de lo que has vivido y de lo que has dado con alegría.
 - Recuerda los regalos que te han hecho, los abrazos y besos que te han dado, los paisajes que has disfrutado y las risas que de ti han brotado.
 - Si esto has tenido lo puedes volver a tener y lo que has logrado, lo puedes volver a ganar.
 - Piensa en lo bueno, en lo amable, en lo bello y en la verdad. Recorre tu vida y detente en donde haya bellos recuerdos y emociones sanas y vívelas otra vez, visualiza aquel atardecer que te emocionó...
 - Revive esa caricia espontánea que se te dio.
 - Disfruta nuevamente de la paz que ya has conocido, piensa y vive el bien.
- Allí en tu mente están guardadas todas las imágenes. Y solo tú decides cuales has de volver a mirar.

110. La pregunta más importante.

Durante mi segundo semestre en la escuela de enfermería, nuestro profesor nos dio un examen sorpresa. Yo era un estudiante consciente y leí rápidamente todas las preguntas, hasta que leí la última: "¿Cuál es el nombre de la mujer que limpia la escuela?"

Seguramente esto era algún tipo de broma. Yo había visto muchas veces a la mujer que limpiaba la escuela. Ella era alta, cabello oscuro, como de cincuenta años, pero, ¿cómo iba yo a saber su nombre? Entregué mi examen, dejando la última pregunta en blanco.

Antes de que terminara la clase, alguien le preguntó al profesor si la última pregunta contaría para la nota del examen. "Absolutamente", dijo el profesor. "En sus carreras ustedes conocerán muchas personas. Todas son importantes. Ellos merecen su atención y cuidado, aunque solo les sonrían y digan: "¡Hola!"

Nunca olvidé esa lección. También aprendí que su nombre era Dorothy.
Todos somos importantes

111. Auxilio en la lluvia.

Una noche, a las 11:30 p.m., una mujer afroamericana, de edad avanzada estaba parada en el acotamiento de una autopista de Alabama, tratando de soportar una fuerte tormenta.

Su coche se había descompuesto y ella necesitaba desesperadamente que la llevaran. Toda mojada, ella decidió detener el próximo coche.

Un joven blanco se detuvo a ayudarla, a pesar de todos los conflictos que habían ocurrido durante los 60. El joven la llevó a un lugar seguro, la ayudó a obtener asistencia y la puso en un taxi. Ella parecía estar bastante apurada. Ella anotó la dirección del joven, le agradeció y se fue.

Siete días pasaron, cuando tocaron la puerta de su casa. Para su sorpresa, un televisor pantalla gigante a color le fue entregado por correo a su casa. Tenía una nota especial adjunta al paquete. Esta decía: "Muchísimas gracias por ayudarme en la autopista la otra noche. La lluvia anegó no sólo mi ropa sino mi espíritu.

Entonces apareció usted. Gracias a usted, pude llegar al lado de la cama de mi marido agonizante, justo antes de que muriera. Dios lo bendiga por ayudarme y por servir a otros desinteresadamente.

Sinceramente: La Señora de Nat King Cole."

No esperes nada a cambio y lo recibirás.

112. Siempre recuerda aquellos a quienes sirves.

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años entró en un establecimiento y se sentó a una mesa. La mesera puso un vaso de agua en frente de él. "¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con almendras?" preguntó el niño. "Cincuenta centavos", respondió la mesera. El niño sacó su mano de su bolsillo y examinó un número de monedas. "¿Cuánto cuesta un helado solo?", volvió a preguntar.

Algunas personas estaban esperando por una mesa y la mesera ya estaba un poco impaciente. "Treinta y cinco centavos", dijo ella bruscamente. El niño volvió a contar las monedas. "Quiero el helado solo", dijo el niño. La mesera le trajo el helado, y puso la cuenta en la mesa y se fue.

El niño terminó el helado, pagó en la caja y se fue. Cuando la mesera volvió, ella empezó a limpiar la mesa y entonces le costó tragar saliva con lo que vio. Allí, puesto ordenadamente junto al plato vacío, había veinticinco centavos... su propina.

Jamás juzgues a alguien antes de tiempo.

113. Los obstáculos en nuestro camino.

Hace mucho tiempo, un rey colocó una gran roca obstaculizando un camino. Entonces se escondió y miró para ver si alguien quitaba la tremenda roca. Algunos de los comerciantes más adinerados del rey y cortesanos vinieron y simplemente le dieron una vuelta. Muchos culparon al rey ruidosamente de no mantener los caminos despejados, pero ninguno hizo algo para sacar la piedra grande del camino.

Entonces un campesino vino, y llevaba una carga de verduras. Al aproximarse a la roca, el campesino puso su carga en el piso y trató de mover la roca a un lado del camino. Después de empujar y fatigarse mucho, lo logró. Mientras recogía su carga de vegetales, notó una cartera en el suelo, justo donde había estado la roca. La cartera contenía muchas monedas de oro y una nota del mismo rey indicando que el oro era para la persona que removiera la piedra del camino. El campesino aprendió lo que los otros nunca entendieron.

Cada obstáculo presenta una oportunidad para mejorar la condición de uno.

114. Donando sangre.

Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una niña llamada Liz quien sufría de una extraña enfermedad. Su única oportunidad de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de 5 años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado los anticuerpos necesarios para combatirla. El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le preguntó si estaría dispuesto a dar su sangre a su hermana. Yo lo vi dudar por solo un momento antes de tomar un gran suspiro y decir: "Si, lo haré, si eso salva a Liz."

Mientras la transfusión continuaba, él estaba acostado en una cama al lado de la de su hermana, y sonriente mientras nosotros lo asistíamos a él y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña. Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa: "¿A qué hora empezaré a morirme?"

Siendo solo un niño, no había comprendido al doctor; él pensaba que le daría toda su sangre a su hermana. Y aun así se la daba.

Da todo por quien ames.

115. Huellas de Angel

Mucha gente entrara y saldrá de tu vida, pero solo los amigos verdaderos dejaran huellas en tu corazón. Para sostenerte a ti mismo, usa tu cabeza, para sostener a otros, usa tu corazón. La ira es una carta pequeña de peligro. Sí alguien te traiciona una vez, es su culpa, si te traiciona dos veces, es tu culpa.

Mentes grandes discuten ideas, mentes promedios discuten sucesos, mentes pequeñas discuten con la gente. Dios da a cada ave su alimento, pero El no se las lanza dentro de su nido. Aquel que pierde dinero, pierde mucho, aquel que pierde un amigo, pierde mucho mas, aquel que pierde la fe, pierde todo. La

belleza de la gente joven son actos de la naturaleza, pero la belleza de la gente adulta son obras de arte.

Aprende de los errores de los otros, tu no podrás vivir lo suficiente para cometer todos. La lengua prácticamente no pesa nada, pero son pocas las personas las que pueden sostenerla.

116. Gota a gota

La ola realizó un extraño balanceo interior, se irguió cuajada de espuma sobre la superficie y con la oportuna ayuda del viento, un puñado de gotas se escaparon de su cresta y empezaron a volar sobre la superficie del océano. Miles, tal vez millones de pequeñas gotas giraban, flotaban, danzaban en el espacio antes de caer nuevamente sobre el mar. Una de ellas miró a su alrededor y pensó: esa gota de allá es bastante flaca, la de más acá es en cambio demasiado gorda, esa parece muy brillante pero pequeña, insignificante, esa otra en cambio es un tanto opaca, como si estuviera sucia... y así siguió y siguió describiendo todo que alcanzaba a ver durante ese breve segundo al que ella ahora llamaba "toda una vida". Más tarde se disgustó con una gota que, según ella le hacía sombra, y se hizo amiga de otra, que a su parecer era como ella. Con el "tiempo" empezó a detestar a unas, y a querer a otras, y en igual medida a temer, admirar, despreciar, seducir, compadecer o apartarse de otras que eran "odiosas", "amables", "inteligentes", "feas", "agresivas", "hermosas", "hipócritas", "geniales", "oscuras", "triumfadoras", "vacías", "positivas", "traicioneras", "generosas", "santas" o "destructivas" según su particular forma de verlas. En una ocasión chocó suavemente con una de ellas y en ese choque algo cambió, se miró en la otra gota y se reconoció a sí misma: eres mi gota gemela, exclamó emocionada, y sucedió que de ese choque brotaron gotas más pequeñas a las que llamó gotas hijas. En verdad, pensó, soy capaz de dar vida. Más tarde, trazó un círculo y dijo: todas las gotas que están dentro del círculo son mi familia y mis amigas, las que están fuera son mis enemigas o gotas poco confiables. A las primeras las amo y las respeto, a las segundas, las detesto y les temo. Con la seguridad de tener bien delimitado su mundo, sonrió satisfecha al tiempo que seguía su caída inevitable. En los últimos instantes, en una millonésima de segundo antes de tocar la superficie del océano, la gota se dio cuenta de algo, pero no supo expresar lo que sentía. Era un sentimiento inmenso, poderoso; algo que la llenaba por completo, pero que al mismo tiempo la dejaba vacía, una especie de destello que borraba todo lo demás, parecido a lo que por unos instantes había sentido con esa gota con la que alguna vez había chocado suavemente y en la que se había reconocido, pero ya era demasiado tarde: la gota cayó finalmente al océano. Tan pronto como tomó contacto con el agua, se dio cuenta de algo maravilloso: en realidad ella no era una gota, no, su nombre era... su nombre era "océano". Más aún, sus límites no eran diminutos, como había creído, sino gigantescos. Una parte de ella eran olas pequeñas en las que se bañaban los niños de una playa de Africa, otra parte llevaba -cómo si fuera una caja de fósforos- a un barco carguero, otra parte de ella misma se erguía poderosa mientras cabalgaba y era cabalgada por un huracán en el Caribe, otra tocaba las gélidas costas de la Antártida, otra las costas de Oceanía, otra se agitaba inquieta en el estrecho de Bering... de pronto se dio cuenta de su enormidad y de su poder sin límites. Mi nombre es océano, se dijo emocionada, ¡océano! No tardó mucho su emoción pues una ola la levantó sobre la superficie del agua y con el sople de la brisa marina se convirtió otra vez en una gota que giraba y flotaba sobre la superficie. Olvidando todo lo anterior, se volteó y dijo: el mundo está lleno de gotas, hay gotas flacas como la de allá, gordas como la de acá, brillantes como esa, opacas como aquella que... en esas estaba cuando vio una gota junto a ella; en apariencia era como todas las demás pero había un algo que le atraía de forma inevitable. Su mirada era diferente, su forma de estar y de girar y de ondular al compás de la brisa era extraña, única. No podía dejar de mirarla, era como si danzara al mismo tiempo que estaba quieta, era como si hablara a la vez que permanecía en silencio, y cuando giraba una luz dorada la iluminaba y ella, no sabía cómo, empezaba a parpadear de manera hipnótica. Al fin, rompiendo esa mezcla de temor y reverencia por aquella gota extraña, le dijo: ¿quién eres? La gota la miró con dulzura y le contestó: soy tú. Se sorprendió de semejante respuesta. ¿Cómo era posible eso?, ¿se trataba de una adivinanza tal vez?, ¿era acaso un misterio insondable?, ¿una broma quizá? Se la quedó viendo sin atreverse a decir nada. Mírate, le dijo entonces la gota, mírate hacia dentro y verás que tengo razón. La gota siguió sin entender. Cierra los ojos, insistió, escucha tu silencio interior, déjate ir. No puedo, se rebeló la gota, cómo puedo cerrar los ojos cuando hay tanto que ver, como puedo

sumergirme en el silencio cuando hay tanto que oír. Tus ojos te engañan, tus oídos también, dijo entonces la gota brillante. No, dijo la gota retrocediendo, aléjate, por un momento creí que eras, no sé, especial, pero ahora veo que estás loca. Claro que sí, dijo la gota brillante, loca para tu exterior, pero cuerda para tu interior. Una parte de ti sabe que tengo razón, la otra lo niega. La gota dio un salto hacia atrás aprovechando una leve ondulación de la brisa marina. Aléjate, gritó, aléjate o te denunciaré con las otras, les diré que estás loca, que eres una amenaza, que debemos deshacernos de ti. Puedes hacerlo si quieres, contestó con tranquilidad la gota brillante, pero por más que me alejes siempre estaré contigo, porque soy tú, porque soy todas las gotas y mucho más de lo que imaginas. Algún día comprenderás lo que he querido decir, agregó, algún día, cuando otra ola te levante sobre el océano y saltes a esto a lo que llamas "vida", una memoria escondida te asaltará, algo brotará desde adentro como un rayo de luz y recordarás, aunque sea de manera nebulosa, algo de lo que en verdad eres. Entonces, dando un giro increíble, se alejó. El destello de esa gota la dejó afectada durante un "largo" tiempo. Con frecuencia pensaba en ella o soñaba con ella, y hubo un tiempo en que ya no sabía qué sentir, si temor o amor, y sucedió que una fracción de segundo antes de caer otra vez en el océano, se dio cuenta, sí, se dio cuenta con claridad de lo que había querido decirle aquella gota extraña, pero ya era tarde. Cuando tocó nuevamente el agua del mar, se estiró todo lo que pudo, sintió todas sus olas en todas las costas del mundo, y volvió a sentirse océano enorme y poderoso. Entonces rogó para que en la próxima ocasión en que una ola la levantara sobre la superficie del agua y la lanzara al aire nuevamente, no olvidara lo que en verdad era. Y así fue: dos o tres olas más tarde, pudo verse a sí misma como una gota-océano flotando, girando, danzando entre millones de gotas aparentemente distintas. Sintió una felicidad enorme pues al fin se acordaba y se daba cuenta de que había dejado de estar dividida entre la ignorancia y la sabiduría, entre la pequeñez y la grandeza, entre la apariiencia y la esencia. Una gota que la vio brillando con una luz especial, le preguntó intrigada, quién eres, y ella contestó con tranquilidad: yo soy tú, yo soy océano, yo soy infinito. La gota que la escuchaba, frunció el ceño.

Edgar Allan García

117. 24 Cosas para recordar

24 cosas para recordar siempre.. y una sola para nunca olvidar

Tu presencia es un regalo para el mundo.

Eres una persona única en un millón.

Tu vida puede ser como tu quieras que sea.

Vive cada día con intensidad.

Cuenta tus alegrías, no tus desdichas.

Lucharas contra la adversidad que se te presente.

Dentro tuyo hay infinitas respuestas.

Comprende, ten coraje, se fuerte.

No te impongas limites.

Hay tantos sueños que esperan ser realizados!

Las decisiones son tan importantes para librarlas al azar.

Lucha por tu ideal, tu sueño, tu premio.

No hay nada tan desgastante como las preocupaciones.

Mientras más carguemos con un problema, más pesado se hace.

No te tomes las cosas con tanta seriedad.

Vive una vida de serenidad, no de lamentos.

Recuerda que un poco de amor recorre largos caminos.

Recuerda que mucho... es para siempre.

Recuerda que la amistad es una sabia inversión.

Los tesoros de la vida son personas... unidas.

Nunca es tarde.

Transforma lo cotidiano en extraordinario.

Ten salud, esperanza y felicidad.

Pídele un deseo a una estrella.
Y jamás olvides.....
ni siquiera por un día... cuan especial eres.

118. Entrevista con Dios

-Pasa- me dijo Dios-. Así que quieres entrevistarme, ¿no?. . . -Bueno- le conteste- si tienes tiempo...

Se sonrió por entre la barba y dice:

-Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo. ¿Qué preguntas quieres hacerme?

. . . -Ninguna nueva ni difícil para vos... ¿Qué es lo que más te divierte de los hombres?

Y El dijo:

-Que se aburren de ser niños apurados por crecer, y luego suspiran por regresar a ser niños. Que primero pierden la salud para tener dinero y enseguida pierden el dinero para recuperar la salud. Que por pensar ansiosamente en el futuro descuidan su hora actual, con lo que ni viven el presente ni el futuro. Que viven como si no fueran a morir, y se mueren como si no hubieran vivido.

119. Un Cuento...

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres.

Cuando EL ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, LA LOCURA, como siempre tan loca, les propuso:

--¿Vamos a jugar a los escondidos?

La INTRIGA levantó la ceja intrigada, y LA CURIOSIDAD, sin poder contenerse preguntó...

--¿A los escondidos? ¿Y como es eso?

--Es un juego --explicó LA LOCURA--, en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden, y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.

EL ENTUSIASMO bailó secundado por LA EUFORIA, LA ALEGRIA dio tantos saltos que terminó por convencer a LA DUDA, e incluso a LA APATIA, a la que nunca interesaba nada.

Pero no todos quisieron participar, LA VERDAD prefirió no esconderse ¿Para qué? Si al final siempre la hallaban, y LA SOBERBIA opinó que era un juego muy tonto (en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido de ella) y LA COBARDIA prefirió no arriesgarse...

--Uno, dos, tres.--comenzó a contar LA LOCURA.

La primera en esconderse fue LA PEREZA, que como siempre se dejó caer tras la primera piedra del camino.

LA FE subió al cielo y LA ENVIDIA se escondió tras la sombra del TRIUNFO que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

LA GENEROSIDAD casi no alcanzaba a esconderse, cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos, ¿Qué sí un lago cristalino? Ideal para LA BELLEZA. ¿Que sí la rendija de un árbol? Perfecto para LA TIMIDEZ. ¿Que sí el vuelo de una ráfaga de viento? Magnífico para LA LIBERTAD. Así terminó por ocultarse en un rayito de sol.

EL EGOISMO en cambio encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... pero solo para él.

LA MENTIRA se escondió en el fondo de los océanos (mentira, en realidad se escondió detrás del arcoiris) y LA PASION y EL DESEO en el centro de los volcanes.

EL OLVIDO... se me olvidó donde se escondió... pero eso no es lo importante.

Cuando LA LOCURA contaba 999.999, EL AMOR aún no había encontrado sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado... hasta que divisó un rosal y enternecido decidió esconderse entre sus flores.

--Un millón - contó LA LOCURA- y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue LA PEREZA sólo a tres pasos de una piedra.

Después se escuchó a LA FE discutiendo con Dios en el cielo sobre teología y LA PASION y EL DESEO los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró a LA ENVIDIA y claro pudo deducir donde estaba EL TRIUNFO. EL EGOISMO no tuvo ni que buscarlo, el solo salió disparado de su escondite, había resultado ser un nido de avispas.

De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago descubrió a LA BELLEZA y con LA DUDA resultó más fácil todavía pues la encontró sentada sobre una cerca sin decidir aún de que lado esconderse.

Así fue encontrando a todos, EL TALENTO entre la hierba fresca, a LA ANGUSTIA en una oscura cueva, a LA MENTIRA detrás del arcoiris (mentira, si ella estaba en el fondo del océano) y hasta EL OLVIDO... que ya se le había olvidado que estaban jugando a los escondidos, pero sólo EL AMOR no aparecía por ningún sitio, LA LOCURA buscó detrás de cada árbol bajo, cada arroyuelo del planeta, en la cima de las montañas y cuando estaba por darse por vencida divisó un rosal y las rosas... Y tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un doloroso grito se escuchó. Las espinas habían herido en los ojos AL AMOR;

LA LOCURA no sabía que hacer para disculparse, lloró, imploró, pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó a los escondidos en la tierra...

120. Algo simple puede cambiar el mundo

Un amigo nuestro iba caminando al atardecer por una playa mejicana desértica. Mientras caminaba, divisó a otro hombre a lo lejos. Al acercarse, notó que el lugareño se agachaba constantemente, recogía algo y lo arrojaba al agua. Una y otra vez lanzaba cosas al océano.

Cuando nuestro amigo se acercó más todavía, vio que el hombre recogía estrellas de mar que se había quedado en la playa y, una a una, las iba devolviendo al agua.

Nuestro amigo se sintió confundido, se acercó y le dijo:

- Buenas noches, amigo. Me pregunto qué está haciendo.

- Devuelvo estrellas de mar al océano. Ve, en este momento, la marea está baja y todas estas estrellas quedaron en la cosata. Si no las hecho nuevamente al mar, se mueren aquí por falta de oxígeno.

- Ya entiendo - respondió mi amigo - pero ha de haber miles de estrellas de mar en esta playa. Es imposible cogerlas a todas. Son demasiadas. Además seguramente esto pasa en ciento de playas a lo largo de toda la costa ¿no se da cuenta que no cambia nada?

El lugareño sonrió, se agachó, levantó otra de las estrellas de mar para arrojarla de nuevo al mar y respondió:- ¡Para esta si cambió algo!

121. Un Corazón que escuche

Hace unos días leí una pequeña historia de la que hablaba de la importancia, a veces, de estar junto a una persona que sufre algún dolor, solo con el corazón...

Un médico psicólogo atendía una consulta en un hospital... sus pacientes eran adolescentes... Cierta día le derivaron un joven de 14 años. Que desde hacía un año no pronunciaba palabra y estaba internado en un orfanato... Cuando era muy pequeño, su padre murió... Vivió con su madre y abuelo hasta hacía un año... a los 13 muere su abuelo, y tres meses después su madre en un accidente...

Solo llegaba al consultorio y se sentaba mirando las paredes....sin hablar... Estaba pálido y nervioso...

Este medico no podía hacerlo hablar.. comprendió que el dolor del muchacho era tan grande que le impedía expresarse...y él... por más que le dijera algo, tampoco serviría de mucho. Optó por sentarse...y observarlo en silencio....acompañando su dolor....

Después de la segunda consulta, cuando el muchacho se retiraba....el doctor le puso una mano en el hombro: "Ven la semana próxima si gustas....duele verdad?..." el muchacho lo miró, no se había sobresaltado ni nada... solo lo miró y se fue...

Cuando volvió a la semana siguiente....el doctor lo esperaba con un juego de ajedrez.. así pasaron varios meses...sin hablar....pero el notaba que David ya no parecía nervioso... y su palidez...había desaparecido...

Un día mientras el doctor miraba la cabeza del muchacho mientras él estudiaba agachado en el tablero... Pensaba en lo poco que sabemos del misterio del proceso de curación...

De pronto....David alzó la vista y lo miró: "Le toca - le dijo"

Ese día empezó a hablar... hizo de amigos en la escuela, ingreso a un equipo de ciclismo... Y comenzó una nueva vida... su vida.

Posiblemente el medico le dio algo... pero también aprendió mucho de él... Aprendió que el tiempo hace posible lo que parece dolorosamente insuperable... a estar presente cuando alguien lo necesita... a comunicarnos sin palabras. Basta un abrazo, un hombro para llorar, una caricia... un corazón que escuche.

122. Érase una vez en la cumbre

Érase una vez en la cumbre de una montaña, tres pequeños árboles juntos y soñando sobre lo que querían llegar a ser cuando fueran grandes.

El primer arbolito miró hacia las estrellas y dijo, "Yo quiero guardar tesoros. Quiero estar repleto de oro y ser llenado de piedras preciosas. Yo seré el baúl de tesoros más hermoso del mundo"

El segundo arbolito miró un pequeño arroyo realizando sus caminos al océano y dijo, "Yo quiero viajar a través de aguas temibles y llevar reyes poderosos sobre mí. Yo seré el barco más importante del mundo".

El tercer arbolito miró hacia el valle que estaba abajo de la montaña y vio a hombres y mujeres trabajando en un pueblo trabajador, "Yo no quiero irme de la cima de la montaña nunca. Yo quiero crecer tan alto que cuando la gente del pueblo se pare a mirarme, ellos levantarán su mirada al cielo y pensarán en Dios. Yo seré el árbol mas alto del mundo".

Los años pasaron. Llovió, brilló el sol y los pequeños árboles crecieron alto. Un día, tres leñadores subieron a la cumbre de la montaña.

El primer leñador miró al primer árbol y dijo "Que árbol tan hermoso es este", y con la arremetida de su hacha brillante el primer árbol cayó.

"Ahora me deberán convertir en un baúl hermoso, deberé contener tesoros maravillosos", dijo el primer árbol.

El segundo leñador miró al segundo árbol y dijo: "Este árbol es muy fuerte, es perfecto para mí". Y con la arremetida de su hacha brillante, el segundo árbol cayó. "Ahora deberé navegar aguas temibles", pensó el segundo árbol, "Deberé ser un barco importante para reyes temidos y poderosos".

El tercer árbol sintió su corazón sufrir cuando el ultimo leñador lo miró.

El árbol se paró derecho y alto y apuntando ferozmente al cielo. Pero el leñador ni siquiera miró hacia arriba, y dijo "Cualquier árbol es bueno para mí". Y con la arremetida de su hacha brillante, el tercer árbol cayó.

El primer árbol se emocionó cuando el leñador lo llevó a una carpintería, pero el carpintero lo convirtió en una caja de alimento para animales de granja. Aquel árbol hermoso no fue cubierto con oro, ni llenado de tesoros sino que fue cubierto con polvo de cortadora y llenado con alimento para animales de granja hambrientos.

El segundo árbol sonrió cuando el leñador lo llevó cerca de un embarcadero, pero ningún barco imponente fue construido ese día. En lugar de eso aquel árbol fuerte fue cortado y convertido a un simple bote de pesca era demasiado chico y débil para navegar en el océano, ni siquiera en un río, y fue llevado a un pequeño lago.

Pero una noche, una luz de estrella dorada alumbró al primer árbol cuando una joven mujer puso a su hijo recién nacido en la caja de alimento. "Yo quisiera haberle podido hacer una cuna al bebé", le dijo su esposo a la mujer, la madre le apretó la mano a su esposo y sonrió mientras la luz de la estrella alumbraba a la madera suave y fuerte de la cuna. Y la mujer dijo, "este pesebre es hermoso".

Y de repente, el primer árbol supo que contenía el tesoro más grande del mundo.

Una tarde, un viajero cansado y sus amigos se subieron al viejo bote de pesca. El viajero se quedó dormido mientras el segundo árbol navegaba tranquilamente hacia adentro del lago. De repente, una impresionante y aterradora tormenta llegó al lago, el pequeño árbol se llenó de temor, el sabía que no tenía la fuerza para llevar a todos esos pasajeros a la orilla a salvo con ese viento y lluvia. El hombre cansado se levantó, el se paró y alzando su mano dijo, "calma". La tormenta se detuvo tan rápido como comenzó. Y de repente el segundo árbol supo que el llevaba navegando al rey del cielo y de la tierra.

Un viernes en la mañana el tercer árbol se extrañó cuando sus tablas fueron tomadas de aquel almacén de madera olvidado. Se asustó al ser llevado a través de una impresionante multitud de personas

enojadas. Se llenó de temor cuando unos soldados clavaron las manos de un hombre en su madera. Se sintió feo, áspero y cruel.

Pero un domingo en la mañana, cuando el sol brillo y la tierra tembló con júbilo debajo de su madera, el tercer árbol supo que el amor de Dios había cambiado todo. Esto hizo que el árbol se sintiera fuerte, y cada vez que la gente pensara en el tercer árbol, ellos pensarían en Dios. Eso era mucho mejor que ser el árbol mas alto del mundo.

Moraleja: la próxima vez que te sientas deprimido porque no sucedió lo que tu querías, solo siéntete firme, y sé feliz porque Dios está pensando en algo mejor para darte.

123. La paradoja de nuestro tiempo

La paradoja de nuestro tiempo es que tenemos edificios más altos pero temperamentos cortos, autopistas más anchas pero puntos de vista más estrechos. Gastamos más pero tenemos menos, compramos más pero disfrutamos menos, Tenemos casas más grandes pero familias más pequeñas, más compromisos pero menos tiempo, Tenemos más títulos pero menos sentido común, más conocimiento pero menos criterio, más expertos pero más problemas, más medicinas y menos salud. Hemos multiplicado nuestras posesiones, pero hemos reducido nuestros valores. Hablamos mucho, amamos poco, odiamos demasiado. Aprendimos a armar una vida pero no a vivirla plenamente. Hemos llegado a la luna y regresado pero tenemos problemas a la hora de cruzar la calle y conocer a nuestro vecino...Hemos conquistado el espacio exterior pero no el interior, limpiamos el aire pero polucionamos nuestras almas. Tenemos mayores ingresos, pero menos moral, Hemos aumentado la cantidad pero no la calidad, Estos son tiempos de personas más altas con caracteres más débiles, con más libertad pero menos alegría, con más comida pero menos nutrición. Son días en los que llegan dos sueldos a casa pero aumentan los divorcios, son tiempos de casas más lindas pero hogares rotos, un tiempo con demasiado en la vidriera y poco de puertas adentro.

124. No guardes nada para una ocasión especial.

Cada día que vives es una ocasión especial, por eso...Siéntate en la terraza y admira la vista sin fijarte únicamente en las malas hierbas. Pasa más tiempo con tu familia y amigos y menos tiempo trabajando. La vida es una sucesión de experiencias para disfrutar no para sobrevivir...Usa tus copas de cristal, ponte tu nueva ropa para ir al supermercado.

No guardes tu mejor perfume para esa fiesta especial, úsalo cada vez que te den ganas de hacerlo. Las frases "algún día", "uno de estos días"...quítalas de tu vocabulario, Si vale la pena hacerlo, oírlo, verlo, quiero poder disfrutarlo ahora. Si supiéramos el tiempo de vida que nos queda, seguramente desearíamos estar con nuestros seres queridos, iríamos a comer nuestra comida preferida, visitaríamos los sitios que amamos...Son pequeñas cosas las que nos harían enojar si supiéramos que nuestras horas están limitadas...Enojados porque dejamos de ver a nuestros mejores amigos, enojados porque no escribimos aquellas cartas que pensábamos escribir "uno de estos días", enojados y tristes porque no dijimos a nuestros padres, hermanos, hijos, sobrinos, amigos, cuánto los queremos. Por eso...no intentes retardar o detener o guardar nada que agregaría risa y alegría a tu vida, cada día, hora, minuto, semana es especial...Si recibes esto es porque alguien te quiere, si estás ocupado/a para tomarte unos minutos para mandar este mensaje a alguien que tu quieras y te dices a ti mismo/a que lo enviarás "uno de estos días"...piensa que "uno de estos días" puede estar muy lejano o puede no llegar nunca.

125. ¿No te parece extraño?

No te parece extraño? No te parece extraño como un billete de \$100 "parece" tan grande cuando lo llevas a la iglesia, pero tan pequeño cuando lo llevas las tiendas?

No te parece extraño cuan larga parece una hora cuando nos hablan de Dios, pero tan corta cuando un equipo juega fútbol por 90 minutos? No te parece extraño que largas parecen dos horas cuando estás en la iglesia, pero que cortas parecen cuando estás viendo una película?

No te parece extraño que no puedas pensar en algo que decir cuando oras, pero no tienes ninguna dificultad en pensar cosas de que platicar con un amigo?

No te parece extraño cuanto nos emocionamos cuando un juego de fútbol se extiende a tiempo de alargue, pero nos quejamos cuando el culto es mas largo que lo usual?

No te parece extraño lo difícil que es leer un capítulo de la biblia, pero que fácil es leer 100 páginas de una revista popular? No te parece extraño como las personas desean los asientos del frente en cualquier juego o concierto, pero cuanto se esfuerzan para buscar asientos de atrás en las iglesias? No te parece extraño que necesitemos 2 o 3 semanas de aviso para incluir un evento de la iglesia en nuestra agenda, pero podemos ajustar nuestra agenda para otros eventos a último momento?

No te parece extraño lo difícil que es aprender una verdad simple del evangelio para compartirla con otros, pero que fácil es para las mismas personas entender y repetir un chisme? No te parece extraño como creemos lo que dicen los periódicos, pero como cuestionamos lo que dice la Biblia?

No te parece extraño que todos quieran ir al cielo, siempre y cuando no tengan que creer, o pensar, o decir, o hacer alguna cosa? No te parece extraño que podamos enviar miles de chistes por correo electrónico y se esparcen como reguero de pólvora, pero cuando empezamos a enviar mensajes acerca de Dios, la gente lo piensa dos veces antes de compartirlos con otros? ES EXTRAÑO, NO TE PARECE? Te estás riendo?? Estás reflexionando?

Esparce la Palabra de Dios y da gracias al Señor porque Él es bueno!!!!

126. Había una vez...

Dos hombres, ambos enfermos de gravedad, compartían el mismo cuarto semi-privado del hospital. A uno de ellos se le permitía sentarse durante una hora en la tarde, para drenar el liquido de sus pulmones. Su cama estaba al lado de la única ventana de la habitación. El otro tenía que permanecer acostado de espalda todo el tiempo. Conversaban incesantemente todo el día y todos los días, hablaban de sus esposas y familias, sus hogares, empleos, experiencias durante sus servicios militares y sitios visitados durante sus vacaciones. Todas las tardes cuando el compañero ubicado al lado de la ventana se sentaba se pasaba el tiempo relatándole a su compañero de cuarto lo que veía por la ventana. Con el tiempo, el compañero acostado de espalda que no podía asomarse por la ventana, se desvivía por esos periodos de una hora, durante el cual se deleitaba con los relatos de las actividades y colores del mundo exterior. La ventana daba a un parque con un bello lago. Los patos y cisnes se deslizaban por el agua, mientras los niños jugaban con sus botecitos a la orilla del lago. Los enamorados se paseaban de la mano entre las flores multicolores; en un paisaje con árboles majestuosos y en la distancia, una bella vista de la ciudad. A medida que el señor cerca de la ventana describía todo esto con detalles exquisitos, su compañero cerraba los ojos e imaginaba un cuarto pintoresco. Una tarde, le describió un desfile que pasaba por el hospital y aunque el no pudo escuchar la banda, lo pudo ver a través del ojo de la mente mientras su compañero se lo describía. Pasaron los días y las semanas y, una mañana la enfermera al entrar para el aseo matutino, se encontró con el cuerpo sin vida del señor cerca de la ventana, quien había expirado tranquilamente, durante su sueño. Con mucha tristeza aviso para que trasladaran el cuerpo. Al día siguiente, el otro señor pidió que lo trasladaran cerca de la ventana. A la enfermera le agrado hacer el cambio y luego de asegurarse de que estaba cómodo, lo dejo solo. El señor con mucho esfuerzo y dolor, se apoyó de un codo para poder mirar el mundo exterior por primera vez. Finalmente tendría la alegría de verlo por si mismo. Se esforzó para asomarse por la ventana y lo que vio fue la pared de un edificio de al lado. Confundido y entristecido, le preguntó a la enfermera que sería lo que animó a su difunto compañero a describir tantas cosas maravillosas fuera de la ventana....La enfermera le respondió que el señor era ciego y no podía ni ver la pared de enfrente. Ella le dijo "Quizás solamente deseaba animarlo a usted" Epílogo..... Existe una inmensa alegría en poder alegrar a otros a pesar de nuestra propia situación. La aflicción compartida disminuye la tristeza, pero cuando la alegría es compartida, se duplica.

127. Una pequeña historia muy simple

Había una vez un hombre que tuvo un sueño, en el cual Dios le encomendaba una importante misión: Debes cambiar el mundo, para convertirlo en un mundo mejor... le dijo. Al día siguiente cuando el hombre despertó, se dijo, Y ahora por donde empiezo? Entre todos los países del mundo?, pues empiezo con mi país, y de todas las ciudades?, empiezo con la mía, y entre todos los barrios?, pues empiezo con el mío, y

entre todas las viviendas?, pues empiezo por mi casa, y entre todos los miembros de mi familia?, pues empezaré conmigo mismo...

128. La apariencia no lo es todo...

A veces la apariencia no lo es todo..John Blanchard se levanto de la banca, aliso su uniforme de marino y estudio a la muchedumbre que hormigueaba en la Grand Central Station. Buscaba a la chica cuyo corazón conocía, pero cuya cara no había visto jamás, la chica con una rosa en su solapa. Su interés en ella había empezado trece meses antes en una biblioteca de Florida. Al tomar un libro de un estante, se sintió intrigado, no por las palabras del libro, sino por las notas escritas a lápiz en el margen. La suave letra reflejaba un alma pensativa y una mente lucida. En la primera pagina del libro, descubrió el nombre de la antigua propietaria del libro, Miss Hollis Maynell. Invirtiendo tiempo y esfuerzo, consiguió su dirección. Ella vivía en la ciudad de Nueva York. Le escribió una carta presentándose e invitándola a cartearse. Al día siguiente, sin embargo, fue embarcado a ultramar para servir en la Segunda Guerra Mundial. Durante el año y el mes que siguieron, ambos llegaron a conocerse a través de su correspondencia. Cada carta era una semilla que caía en un corazón fértil; un romance comenzaba a nacer. Blanchard le pidió una fotografía, pero ella se rehusó. Ella pensaba que si el realmente estaba interesado en ella, su apariencia no debía importar. Cuando finalmente llego el día en que el debía regresar de Europa, ambos fijaron su primera cita a las siete de la noche, en la Grand Central Station de Nueva York. Ella escribió: "Me reconocerás por la rosa roja que llevare puesta en la solapa." Así que a las siete en punto, el estaba en la estación, buscando a la chica cuyo corazón amaba, pero cuya cara desconocía. Dejare que Mr. Blanchard relate lo que sucedió después: "Una joven venia hacia mi, y su figura era larga y delgada. Su cabello rubio caía hacia atrás en rizos sobre sus delicadas orejas; sus ojos eran tan azules como flores. Sus labios y su barbilla tenían una firmeza amable y, enfundada en su traje verde claro, era como la primavera encarnada. Comencé a caminar hacia ella, olvidando por completo que debía buscar una rosa roja en su solapa. Al acercarme, una pequeña y provocativa sonrisa curvo sus labios. '¿Vas en esa dirección, marinero?' murmuro. Casi incontrolablemente, di un paso para seguirla y en ese momento vi a Hollis Maynell. "Estaba parada casi detrás de la chica. Era una mujer de mas de cuarenta años, con cabello entrecano que asomaba bajo un sombrero gastado. Era bastante llenita y sus pies, anchos como sus tobillos, lucían unos zapatos de tacón bajo." "La chica del traje verde se alejaba rápidamente. Me sentí como partido en dos, tan vivo era mi deseo de seguirla y, sin embargo, tan profundo era mi anhelo por conocer a la mujer cuyo espíritu me había acompañado tan sinceramente y que se confundía con el mío. Y ahí estaba ella. Su faz pálida y regordeta era dulce e inteligente, y sus ojos grises tenían un destello cálido y amable. No dude mas. Mis dedos afianzaron la gastada cubierta de piel azul del pequeño volumen que haría que ella me identificara. "Esto no seria amor, pero seria algo precioso, algo quizás aun mejor que el amor: una amistad por la cual yo estaba y debía estar siempre agradecido. Me cuadre, salude y le extendí el libro a la mujer, a pesar de que sentía que, al hablar, me ahogaba la amargura de mi desencanto". Soy el teniente John Blanchard, y usted debe ser Miss Maynell. Estoy muy contento de que pudiera usted acudir a nuestra cita. ¿Puedo invitarla a cenar? La cara de la mujer se ensancho con una sonrisa tolerante. 'No se de que se trata todo esto, muchacho,' respondió, 'pero la señorita del traje verde que acaba de pasar me suplico que pusiera esta rosa en la solapa de mi abrigo. Y me pidió que si usted me invitaba a cenar, por favor le dijera que ella lo esta esperando en el restaurante que esta cruzando la calle. "Dijo que era algo así como una prueba!" No es difícil entender y admirar la sabiduría de Miss Maynell. La verdadera naturaleza del corazón se descubre en su respuesta a lo que no es atractivo. "Dime a quien amas," escribió Houssaye, "y te diré quien eres."

129. ¿Tendrás tiempo?

Cuando te levantabas esta mañana, te observaba y esperaba que me hablaras, aunque fuera unas cuantas palabras, preguntando mi opinión o agradeciéndome por algo bueno que te haya sucedido ayer. Pero noté que estabas muy ocupado/a buscando la ropa adecuada para ponerte e ir al trabajo.

Seguí esperando de nuevo, mientras corrías por la casa arreglándote, supe que habría unos cuantos minutos para que te detuvieras y me dijeras:"¡¡Hola!!", pero estabas demasiado/a ocupado(a). Te observé

mientras ibas rumbo al trabajo y esperé pacientemente todo el día. Con todas tus actividades supongo que estabas demasiado ocupado(a) para decirme algo. Pero está bien, aún queda mucho tiempo.

Durante el trabajo estabas tan preocupado/a por tus problemas, si tan sólo quisieras compartirlos conmigo; pero no, decidís manejarlos sólo(a) y yo espero. Llegaste a tu casa, después encendiste el televisor; esperé pacientemente. Mientras veías la tele, cenabas, pero nuevamente te olvidaste de hablar conmigo y nada.

A la hora de dormir, creo que ya estabas muy cansado(a). Después de decirle buenas noches a tu familia, caíste en tu cama y casi de inmediato te dormiste; no hay problema, porque quizás no te das cuenta que siempre estoy ahí para ti. Tengo más paciencia de la que te imaginas. También quisiera enseñarte cómo tener paciencia para con otros. Te amo tanto que espero todos los días por una oración, un pensamiento o un poco de gratitud de tu corazón.

Bueno, te estás levantando de nuevo, y otra vez esperar... sin nada más que mi amor por ti; tal vez el día de hoy me dediques un poco de tiempo. Que tengas un buen día!!!! Tu amigo: Dios

130. El banquero y el pueblerino

Un banquero de inversión americano estaba en el muelle de un pueblito costero mexicano cuando llegó un botecito con un solo pescador. Dentro del bote habían varios atunes amarillos de buen tamaño. El americano elogió al mexicano por la calidad del pescado y le preguntó cuánto tiempo le había tomado pescarlos.

El mexicano respondió que sólo un poco tiempo. El americano luego le preguntó por qué no permanecía más tiempo y sacaba más pescado? El mexicano dijo que él tenía lo suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas de su familia. El americano luego preguntó, "pero qué hace usted con el resto de su tiempo?" El pescador mexicano dijo, "duermo hasta tarde, pesco un poco, juego con mis hijos, hago siesta con mi señora, María, caigo todas las noches al pueblo donde tomo vino y toco guitarra con mis amigos. Tengo una vida ocupada y amena." El americano replicó, "Soy un MBA de Harvard y podría ayudarte. Deberías gastar más tiempo en la pesca y con los ingresos comprar un bote más grande, con los ingresos del bote más grande podrías comprar varios botes, eventualmente tendrías una flota de botes pesqueros. En vez de vender el pescado a un intermediario lo podrías hacer directamente a un procesador, eventualmente abrir tu propia procesadora. Deberías controlar la producción, el procesamiento y la distribución. Deberías salir de este "mugroso" pueblo e irte a Ciudad de México, luego a Los Ángeles y eventualmente a Nueva York, donde manejarías tu empresa en expansión". El pescador mexicano preguntó, "Pero, cuanto tiempo tarda todo eso?". A lo cual respondió el americano, "entre 15 y 20 años". "Y luego qué?" El americano se rió y dijo que esa era la mejor parte. "Cuando llegue la hora deberías anunciar un IPO (Oferta inicial de acciones) y vender las acciones de tu empresa al público. Te volverás rico, tendrás millones". "Millones y luego qué?" El americano respondió, "Luego te puedes retirar. Te mueves a un pueblito en la costa donde puedes dormir hasta tarde, pescar un poco, jugar con tus hijos, hacer siesta con tu mujer, ir todas las noches al pueblo donde podrás tomar licor y tocar guitarra con tus amigos libre de preocupaciones". El mexicano respondió, acaso eso no es lo que tengo ya?

MORALEJA: Cuantas vidas desperdiciadas buscando lograr una felicidad que ya se tiene pero que muchas veces no vemos. La verdadera felicidad consiste en amar lo que tenemos y no sentirnos tristes por aquello que no tenemos.

131. Huellas en la arena

Tuve un sueño. Me parecía caminar sobre la arena de una playa al lado del Señor Jesús. Nuestros pasos dejaban en la arena una doble serie de huellas: las mías y las de Jesús. Pensé que cada uno de mis pasos representaba un día de mi vida. Entonces, siempre en sueño, me di vuelta para volver a ver todas aquellas huellas en la arena, y me fijé que a veces en lugar de dos series de huellas, aparecía solamente una. Rehice todo el camino de mi vida y con asombro me di cuenta que los trechos de mi existencia en que aparecía una sola serie de huellas correspondían a los días más tristes de mi existencia. Días de angustia y de tristeza, de egoísmo y de mal humor, días de pruebas y de sufrimientos. Entonces le dije a mi Señor Jesús: "Tu nos has prometido quedarte con nosotros todos los días de nuestra vida. ¿Por qué

no cumpliste con tu promesa y me dejaste solo precisamente en los días más difíciles de mi vida, cuando más yo necesitaba tu presencia? Y el Señor me contestó sonriendo: "Hijo mío, yo no he dejado de amarte ni un solo instante de tu vida. Las huellas que tu ves en los días más difíciles de tu vida y que aparecen solas, son las mías. En aquellos días yo te llevaba en mis brazos".

132. Las manos de Dios

Un maestro viajaba con un discípulo suyo que tenía la responsabilidad de cuidar su camello. Una noche, rezó mientras se acostaba para dormir: Cuida tú mi camello, lo dejo en tus manos". La mañana siguiente, el camello había desaparecido. "¿Dónde está el camello?" le preguntó el maestro. "No lo sé" contestó el discípulo. Tienes que preguntarle a Dios. Anoche lo dejé en sus manos porque estaba demasiado cansado. No es culpa mía que se haya escapado o haya sido robado. Yo he pedido a Dios que lo vigilara. Es Dios el responsable de todo esto. Tú me dice, maestro, que tengo que confiar siempre en Dios con todo mi corazón" "Tienes que confiar en Dios con toda tu alma, le contestó el maestro, pero también ata el camello, porque DIOS NO TIENE OTRAS MANOS QUE LAS TUYAS".

133. La Puerta

En un cuadro famoso se representaba a Jesús que en un jardín oscuro tiene con una mano levantada un farol que ilumina el ambiente y con la otra mano golpea a una puerta pesada y fuerte. Cuando el cuadro fue expuesto por primera vez en una exposición, un visitante le hizo notar al pintor que el cuadro no había sido acabado. Le faltaba, en efecto, a la puerta la manija para abrir. "No es un error" contestó el pintor. "Aquella puerta representa el corazón del hombre. El corazón se abre sólo desde adentro".

134. La tienda en que se vende de todo

Un joven soñó que entraba en un gran negocio. En el mostrador estaba un ángel como dependiente. "¿Qué venden aquí?" le preguntó el joven. "Todo lo que usted desea" contestó el ángel. El joven entonces comenzó a hacer la lista de cosas: "Quiero que terminen las guerras en el mundo, quiero más justicia por los obreros explotados, tolerancia y generosidad hacia los extranjeros, más amor en las familias, trabajo para los desempleados, más unión en la iglesia y....." Pero el ángel lo interrumpió diciendo: "Joven, usted se ha equivocado. Nosotros no vendemos frutos, vendemos solamente semillas". Dios necesita nuestra colaboración y responsabilidad. No interviene directamente en el mundo sino nos da su ayuda para que nos hagamos siempre más responsables.

135. Lenguaje corporal

Hay momentos en que somos tímidos para expresar el amor que sentimos, por temor a avergonzar a la otra persona o avergonzarnos nosotros mismos, dudamos de decir "Te quiero" y tratamos de comunicar la idea en otras palabras. Decimos "Cuidate", "Ponte el cinturón de seguridad", "Pórtate bien". Pero realmente, estas son diferentes maneras de decir "Te quiero" , "eres importante para mi" "me importa lo que te suceda", "No quiero que estés mal". (entre otras) A veces somos muy extraños. La única cosa que queremos decir y la única cosa que debemos decir, es la única cosa que no decimos. Y aun así , porque el sentimiento es real y la necesidad de decirlo es tan fuerte, usamos otras palabras y signos para decir lo que realmente queremos decir. Y muchas veces el significado nunca se comunica del todo, y la otra persona se siente ignorada y no-querida. Por ello, debemos ESCUCHAR EL AMOR en las palabras que las otras personas nos dicen. Algunas veces las palabras explícitas son necesarias, pero con mayor frecuencia, la manera de decir las cosas es aun mas importante.

Un apodo dicho cariñosamente porta mayor afecto y amor que los sentimientos que son expresados de manera poco sincera. Un abrazo o un beso impulsivos dicen "TE AMO", aun cuando las palabras digan algo diferente. Cualquier expresión de preocupación de una persona por otra dice "te quiero". A veces la expresión es vulgar, a veces incluso cruel. A veces debemos mirar y escuchar muy atentamente el amor que contienen. Pero muy frecuentemente esta allí , debajo de la superficie. Una madre puede regañar a su hijo constantemente por sus notas o por no limpiar su cuarto. El hijo puede escuchar solo el regaño, pero si escucha atentamente, escuchará el amor debajo del regaño. Su madre quiere que el haga lo

correcto, que sea exitoso. Desafortunadamente su preocupación y amor por su hijo emergen en su regaño. Pero también es amor. Una hija regresa tarde a su casa, después de su permiso, y su padre la confronta con palabras amargas. La hija puede solo escuchar la ira, pero si escucha atentamente, escuchará el amor debajo de la ira. "Estuve preocupado por ti" dice el padre, "porque me importas y porque te quiero. "Eres importante para mi". Decimos "Te amo" de muchas maneras: Con regalos de cumpleaños y con notitas dibujadas, con sonrisas y a veces con lagrimas. A veces mostramos nuestro amor cuando nos mantenemos en silencio, sin decir una palabra, y a veces incluso hablando bruscamente. A veces mostramos nuestro amor a través de la impulsividad. Muchas veces tenemos que demostrar amor perdonando a alguien que no ha escuchado el amor que hemos tratado de expresar. El problema de escuchar el amor es que no siempre entendemos el lenguaje de amor que la otra persona esta usando. Una chica puede usar las lágrimas o las emociones para decir lo que quiere decir, o gritarle tanto y no decir nada y su novio puede no entenderla porque espera que ella hable el lenguaje de el. Por ello, tenemos que esforzarnos por realmente escuchar el amor.

El problema con nuestro mundo es que la gente rara vez se escucha uno al otro. Oyen las palabras, pero no escuchan en las acciones que acompañan a esas palabras o en las facciones del rostro. O la gente solo escucha el rechazo o el malentendido. No ven el amor que esta allí, debajo de la superficie, aun cuando las palabras sean amargas. Tenemos que escuchar el amor en aquellos que están alrededor nuestro. Si escuchamos atentamente, descubriremos que somos muchísimo mas amados de lo que pensamos. Escuchemos al amor, y descubriremos que, después de todo, el mundo es un lugar muy amoroso. El AMOR es feliz, Nos hace reír, Nos hace cantar, Nos hace tristes, Nos hace llorar, Nos hace buscar una razón, Nos hace pedir, Nos hace dar. Pero por sobre todo, nos hace VIVIR. No es la presencia o la ausencia de la gente lo que hace la diferencia, porque una persona puede no estar solitaria aun cuando esta sola. Algunas veces es bueno estar solo. Pero eso no nos hace solitarios. No es un asunto de estar presente con alguien. El asunto es estar presente PARA alguien. Así que recuerda: Si amas a alguien díselo. Recuerda siempre decir lo que sientes. Nunca tengas temor de expresarte a ti mismo. Aprovecha esta oportunidad para decirle a alguien lo que significa para ti. Aprovecha el día y no tengas reparos. Y lo mas importante: Permanece cerca de tus amigos y tu familia, porque ellos te han ayudado a ser la persona que eres hoy y eso es lo mas importante.

136. Para poder oír a Dios.

Para poder oír a Dios...hay que saber escuchar -Shemá, Israel. Escucha, Israel, será la llamada de atención constante de los profetas, educadores del pueblo israelita- y para escuchar hay que saber estar atentos al silencio. Silencio...pues Dios ha hablado y habla. ¿No oís nada? ¡Shhh! Escuchad...¿Aún no? ¿Ni siquiera el eco de su Voz? Estad atentos. Esto son siete mensajes enviados de lejanas tierras. El mensaje enviado es la voz del tambor que queremos que resuene entre nosotros -"catequesis" en griego es resonar- en estas Jornadas y más allá de ellas como una catequesis que resuena y resuena y...

He aquí siete mensajes llegados de lejanas tierras:

La amistad es una huella en la arena que desaparece si no se la renueva constantemente

El corazón del hombre es un bebé inconsolable.

La inteligencia de uno solo es un cesto agujereado.

El remedio del frío es el fuego. El remedio de la tristeza, la bondad.

La choza del amado nunca queda lejos.

Sólo encuentra la sabiduría quien se pone en camino.

Andando mucho se llega a encontrar un compañero.

Para oír un pájaro, dejad de escuchar al avión.

Para oír a una pequeña flauta, dejad de escuchar a la pequeña batería.

Para oír el amor, dejad de escuchar al odio.

Para oír el murmullo de Dios, dejad de escuchar los fragores del mundo.

Y cuando hayáis aprendido a reconocer estas voces, podréis oír el pájaro en el corazón de un aeropuerto,

la flauta en el corazón de una gran orquesta, el amor en el corazón de una guerra y a Dios en el corazón de todo ser.

137. Guía mi alma

Tú que has de guiar y dar luz a mi alma
ten conciencia de su fragilidad;
no me mires con aire adusto
si no te comprendo todavía, ten paciencia.
No siempre reprima tu genio mis impulsos,
no te moleste mi bulliciosa alegría.
Dame amor, confianza, fuerza de voluntad
y deseos de superación.
No llenes mi frágil inteligencia con nociones superfluas,
enséñame lo útil, lo verdadero, lo bello.
Trátame con dulzura, MAESTRO, ahora soy pequeño:
quién sabe qué dolores me deparará el destino
y en medio de ellos, el recuerdo de tu benevolencia,
será para mi un estímulo.
Si tú me enseñas con amor,
tus lecciones serán provechosas,
pero si no me amas, no podré comprenderte nunca.
MAESTRO, que has de dar luz a mis ojos, aliento a mi cerebro,
bondad a mi corazón, belleza a mi alma,
verdad a mis palabras, rectitud a mis actos...
¡No desoigas mi súplica!

138. La figura de alguien

Graham Greene contó que una vez casi casi se acabó la Iglesia.
Era el siglo XXV. La técnica devoraba los hombres. Toda la tierra estaba gobernada por un solo partido autoritario, eficaz. Una noche llegó a un hotel de los suburbios de Nueva York un viajero, anciano, vulgar, vestido con una gabardina. Pidió un cuarto, llenó la ficha. Mientras un botones acompañaba al viajero hacia su habitación, el detective del hotel habló al conserje:

- ¿No sabes quién es?

- No.

- Es el papa.

- ¿El papa? ¿Qué es eso del papa?

La religión católica pereció aplastada por el desarrollo técnico. Solo queda ya un cristiano: el papa. Le eligió treinta años atrás un cónclave, de cinco viejos, que murieron poco a poco. La policía secreta acabó mucho antes con todos los sacerdotes jóvenes, con todas las monjas, y borró los rastros de vida religiosa. Dejaron que el papa viviera, le asignaron una pensión mísera. Lo vigilan por si algún cristiano sobrevive y se descubre intentando comunicar con él. Roma, por supuesto, cambió de nombre hace siglos. El papa ronda de un país a otro, a la deriva. Teme, le vacila la fe, piensa que quizá todo termina en él. La central mundial de policía controla sus idas y venidas. Hasta que un día el jefe decide acabar: Ordenan que traigan al papa a la celda secreta de la prisión. Charla con él, le ofrece un cigarrillo, una copa y le comunica que ha resuelto terminar, va a matarle. Allí, ahora mismo. El último cristiano, el último hombre de fe, morirá.

El jefe despide a sus esbirros, quiere estar solo. Desenfunda su pistola, concede al papa un minuto para que rece arrodillado. Dispara apuntando al pecho. El papa cae. Se inclina el jefe y apoya la pistola en la nuca del caído para el tiro de gracia. En ese instante, mientras aprieta el gatillo y dispara la bala que hará saltar en añicos el cráneo del papa, una duda penetra en la mente del jefe policíaco:

¿Y si lo que este hombre creía fuera verdad?

De la tragedia está naciendo un nuevo cristiano.

Pase lo que pase. Hay una palabra en el Evangelio, un compromiso. Nunca quedaremos solos. Nunca faltará un hombre con fe: El papa. Está Jesús detrás.

Jesús detrás, la fe...nuestra fe ¿está delante?

Estamos locos, probablemente. ¿Qué "poeta" (creador) no lo está...?

Si muchos nos vieran esta mañana, aquí reunidos, escuchando, aprendiendo, orando, buscando lo mejor para nuestra educación cristiana, probablemente dirían que estamos locos.

Probablemente lo estamos. Por suerte.

139. ¿Quién soy?

Nací en el instante en que surgió una pregunta de la boca de un niño,

He sido muchas personas en muchos lugares.

Soy Sócrates animando a los jóvenes de Atenas a descubrir nuevas ideas a través de las preguntas.

Soy Ana Sullivan horadando los secretos del universo para ponerlos en la mano extendida de Helen Keller.

Soy Esopo y Christian Andersen revelando la verdad por medio de innumerables narraciones.

Soy Marva Collins peleando por el derecho de todos los niños a la educación.

Soy Mary McCleod Bethune edificando una gran universidad para mi pueblo, usando cajones vacíos de naranjas como pupitres.

Soy Bel Kaufman luchando para ir en contra de la corriente.

Los nombres de quienes practicaron mi profesión han ganado el reconocimiento de la Humanidad...

Booker T. Washington, Buda, Confucio, Ralph Emerson, Leo Buscaglia, Moisés y Jesús.

Soy también aquellos cuyos nombres y rostros se han olvidado hace mucho tiempo, pero cuyas lecciones y carácter se recordarán siempre en los logros de sus alumnos,

He llorado de alegría en las bodas de los antiguos alumnos, he reído con regocijo en el nacimiento de sus hijos, y he permanecido con la cabeza inclinada por el dolor y la confusión en las tumbas cavadas demasiado pronto para cuerpos demasiado jóvenes.

En el transcurso de un día se me ha pedido ser actor, amigo, enfermero y médico, entrenador, buscador de objetos perdidos, prestamista, chofer de taxi, psicólogo, padre sustituto, vendedor, político y defensor de la fe.

Dejando a un lado los mapas, planos, fórmulas, verbos, historias y libros, no he tenido en realidad nada que enseñar porque mis estudiantes han aprendido por sí mismos, y sé que se necesita el mundo entero para decirte quién eres.

Soy una paradoja. Hablo más alto cuando escucho más. Mis grandes regalos son los que quiero recibir, agradecidamente, de mis alumnos.

La riqueza material no es una de mis metas, pero soy un buscador de tesoros a tiempo completo, buscando nuevas oportunidades para que mis estudiantes puedan usar sus talentos, buscando constantemente esos talentos que a veces yacen enterrados en la autoderrota.

Soy el más afortunado de quienes trabajan.

A un médico se le permite traer una vida en un momento mágico. A mí se me permite ver que esa vida renazca día a día con nuevas preguntas, ideas y amistades.

Un arquitecto sabe que si se construye con cuidado, su estructura puede permanecer por siglos. Un maestro sabe que si se construye con amor y verdad, lo que construya durará para siempre.

Soy un guerrero que lucha diariamente contra la presión de los amigos, de la negatividad, del temor, de la conformidad, de los prejuicios, de la ignorancia y de la apatía. Pero tengo grandes aliados: la inteligencia, la curiosidad, el apoyo de los padres, la individualidad, la creatividad, la fe, el amor y la risa, todos ellos me ayudan a levantar mi bandera con su apoyo insuperable.

¿Y a quién tengo que agradecer esta maravillosa vida que tengo la suerte de experimentar, sino a ustedes, los padres?

Porque me han concedido el gran honor de confiarme su mayor contribución a la eternidad: sus hijos.

Y de esa manera tengo un pasado rico en recuerdos. Tengo un presente desafiante lleno de aventuras y entretenimiento, porque se me permite emplear mis días en el futuro.

Soy un maestro... y, por eso, doy gracias a Dios todos los días.

John W. Schatler

140. Puedes hacer algo "más"

Un día, un joven se acercó para hablar con El. Debía ser un joven muy bueno. Quería ser feliz para siempre.

-Maestro, ¿qué hace falta para vivir a tope?

-Cumple lo que te han enseñado.

-Pero, eso ya lo cumplo: no mato, no robo, honro a mis padres, no hago daño al prójimo, rezo a Dios, cumplo las leyes, ... ¿Qué más voy a hacer?

-¿No te han enseñado nada más?

- ...

-Te voy a decir qué "MAS" puedes hacer. Mira todo lo que tienes: cosas, amigos, tiempo, y quieres más, siempre más. Todo eso pasa. Deja de poner ahí tu seguridad y tu felicidad; no te cierres en tu mundo; tus cualidades, tus cosas, tus ganas, no las utilices en provecho propio, sino en favor de los demás.

Cuando sepas compartirte a ti, sígueme.

El joven escuchó y se marchó triste. Estaba apegado a demasiadas cosas. Seguir a Jesús era cuestionar su forma de vida, era revolver en su conciencia, era ... y no estaba dispuesto a darlo todo. Pero la historia no acaba aquí. Hubo otros muchos que dijeron SI, se arriesgaron y siguieron a Jesús.

Con El aprenden a vivir la misma vida de una manera muy distinta. Aprenden a ser hombres y mujeres solidarios y comprometidos, que no hacen propaganda de su actuar ni buscan recompensas.

Aprenden a ser sensibles a las necesidades de los demás. Con El aprenden a valorar a las personas por lo que son y no por lo que tienen; a optar radicalmente por defender la humanidad ante las injusticias. Aprenden a respetar y cuidar toda la creación pues está al servicio de todos los hombres.

Aprenden a amar con la medida que El usó: dar amor sin medida. Aprenden que entregarse también es complicado: a veces son apartados, olvidados o traicionados. Con Jesús aprenden qué es la inseguridad, qué es la necesidad de ponerse en manos de Dios. También aprenden qué es la confianza, qué es sentirse querido y acompañado por el Padre que es tener una comunidad que te apoya.

Otras muchas cosas van aprendiendo de Jesús. Algunos, como el joven, siguen dándole la espalda, pero los otros... son felices.

141. Señor bendíceme

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarles.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

142. El valor del dinero

Con dinero:

Podemos comprar una cama, pero no el Sueño; libros, pero no INTELIGENCIA; Comida, pero no APETITO; Adornos, pero no BELLEZA; Una casa, pero no un HOGAR; Medicinas, pero no SALUD; Lujos, pero no ALEGRÍA; Diversiones, pero no FELICIDAD; Un crucifijo, pero no UN SALVADOR; Una iglesia, pero no EL CIELO.

143. Pentecostés

Un Secreto de felicidad.

"Les voy a revelar un secreto de felicidad y de santidad". - escribía el cardenal Mercier, un hombre santo y sabio.

Si cada día durante cinco minutos:

- dejan tranquila su imaginación...
- cierran los ojos a todas las cosas de los sentidos...
- cierran los oídos a todas las voces de la tierra...
- son capaces de retirarse al santuario de su alma bautizada, que es templo del Espíritu Santo...
- y hablan a ese Espíritu diciéndole:

"¡Te adoro, Espíritu Santo...!"

Ilumíname... Guíame... Fortaléceme... Consuélame... Dime lo que debo hacer... Ordéname hacerlo... Yo te prometo someterme a todo cuanto me ocurra... Pero imúestrame tu voluntad!

Si hacen esto - añadía el primado de Bélgica - vuestra vida transcurrirá feliz y serenamente... Se os concederá la gracia en proporción al sufrimiento y se os darán las fuerzas. Nuestra paz y felicidad están en cumplir la voluntad de Dios.

144. Consejos de un anciano

Una mañana de principios de primavera conocí a un granjero entrado en años. Había estado lloviendo bastante, y comenté que sin duda esas lluvias tempranas beneficiarían mucho a los cultivos.

Mi interlocutor repuso: *"No. Si el tiempo favorece mucho a los sembrados ahora, es probable que las plantas echen raíces superficiales y entonces cualquier tormenta podría destruir la cosecha. En cambio, cuando al principio la situación no resulta tan fácil para las plantas, necesitan echar raíces fuertes y profundas que les permitan llegar hasta donde haya agua y alimento. Así, en caso de tormenta o de sequía, tendrán más probabilidades de sobrevivir"*.

Ahora, gracias a esas reflexiones, considero que las épocas malas son una oportunidad de echar raíces que me permitan capear las probables tormentas del futuro.

145. Silencio

Es el miedo de permanecer en silencio delante de Dios y también ante los demás el que nos hace decir tantas palabras y revolver tantos pensamientos. Porque permanecer en silencio es difícil...; presupone todo un camino y, en particular, un compromiso de no hablar inmediatamente, sino de dar audiencia al Señor y a los hermanos para que puedan decir una palabra.

146. Vivir... amar

Vivir es desear más, siempre más; desear no por apetito sino por ilusión. La ilusión, esta es la señal de la vida; amar, esto es la vida. Amar hasta el punto de poder darse por lo amado. Poder olvidarse a sí mismo, esto es ser uno mismo; poder morir por algo, esto es vivir.

El que sólo piensa en sí no es nadie; está vacío. Sólo el que puede olvidarse de sí mismo, el que puede darse, el que ama, en una palabra, está vivo. Y entonces no tiene sino que echar a andar.

147. Un regalo barato: la sonrisa

No cuesta nada y vale mucho. Enriquece al que la recibe sin empobrecer al que la da. Es breve como un relámpago, pero a veces se queda para siempre en la memoria. Nada es tan rico que pueda prescindir de ella, ni tan pobre que no pueda obsequiarla. Contribuye a la felicidad del hogar, atrae la buena fe de los negocios y es el símbolo de la amistad. Fortalece al fatigado, anima al descorazonado, alegra al triste y

es el mejor remedio contra el enfado. No se puede comprar ni pedir como limosna; no es posible prestarla ni robarla, pues vale únicamente cuando se regala. Y nadie la necesita con más desesperación que aquel a quien ya no le queda más para regalar.

148. No digas...

No digas Padre, si cada día no te portas como su hijo...
Ni digas nuestro, si vives aislado en tu egoísmo...
No digas que estás en el cielo, si sólo piensas en cosas de la tierra.
No digas santificado sea tu nombre, si no lo honras...
No digas venga a nosotros tu reino si lo confundes con el éxito material...
No digas hágase tu voluntad, si no la aceptas cuando es dolorosa...
No digas danos hoy nuestro pan, si no te preocupas por la gente con hambre...
No digas perdona nuestras ofensas, si le guardas rencor a tu hermano...
No digas no nos dejes caer en la tentación, si tienes intención de seguir pecando...
No digas líbranos del mal, si no tomas partido contra el mal...
No digas amén, si no has tomado en serio las palabras de esta oración.

149. Consejo de sabio

No digas todo lo que sabes...
No hagas todo lo que puedes...
No creas todo lo que oyes...
No gastes todo lo que tienes...
Porque
El que dice todo lo que sabe...
El que hace todo lo que puede...
El que cree todo lo que oye...
El que gasta todo lo que tiene...
Frecuentemente
Dice lo que no le conviene...
Hace lo que no debe...
Juzga lo que no ve...
Gasta lo que no puede...

150. Escuchando a los amigos se vive mejor.

Recibí una llamada telefónica de un muy buen amigo. Me dio mucha alegría su llamada, y lo primero que me preguntó fue: - "¿cómo estás?" - y sin saber por qué, le contesté - "muy solo" - El me dijo: - "¿quieres que hablemos?" - Le respondí que sí, y me dijo: - "¿Quieres que vaya a tu casa?" y respondí que sí.

Colgó el teléfono y en menos de quince minutos estaba tocando a mi puerta. Yo empecé, y hablé por horas y horas, de todo, de mi trabajo, de mi familia, de mi novia, de mis deudas.... y él, atento siempre, me escuchó.

Se nos hizo de día, yo estaba totalmente cansado pero me había hecho mucho bien su compañía y sobre todo que me escuchara y que me apoyara y me hiciera ver mis errores. Me sentía muy a gusto y, cuando él notó que yo ya me encontraba mejor, me dijo: - "Bueno, pues me retiro que tengo que ir a trabajar..." Yo me sorprendí, y le dije: - "Pero, ¿por qué no me habías dicho que tenías que ir a trabajar? mira la hora que es, no dormiste nada, te quité tu tiempo toda la noche..." - El sonrió y me dijo - "No hay problema, para eso estamos los amigos"- Yo me sentía cada vez más feliz y orgulloso de tener un amigo así. Lo acompañé a la puerta de mi casa y... cuando él caminaba hacia su coche le grité desde lejos: -"Oye, y a todo esto ¿por qué me llamaste anoche tan tarde?" - El regresó y me dijo en voz baja: - "Es que te quería dar una noticia..." - y le pregunté: - "¿qué pasó?" - él me dijo: - "Fui al doctor y me dijo que mis días están contados. Tengo una grave enfermedad. No se puede curar, y sólo me queda esperar..." -

Yo me quedé mudo.. él me sonrió y me dijo: - "Que tengas un buen día, amigo..." - Se dio la vuelta y se fue.

Pasó un buen rato para cuando asimilé la situación y me pregunté una y otra vez: ¿por qué cuando él me preguntó cómo estás, me olvidé de él y sólo hablé de mí? ¿cómo tuvo la fuerza de sonreírme, de darme ánimos, de decirme todo lo que me dijo, estando él en esa situación?... Esto es increíble.

Desde entonces mi vida ha cambiado. Suelo ser más crítico con mis problemas y suelo disfrutar más de las cosas buenas de la vida. Ahora aprovecho más el tiempo con a gente que quiero... por ejemplo, él todavía está vivo y procuro disfrutar más el tiempo que convivimos y conversamos. Sigo disfrutando de sus chistes, de su locura, de su seriedad, de su sabiduría, de su temple... de mi amigo.

Les deseo que tengan un hermoso día y recuerden: "El que no vive para servir, no sirve para vivir". La vida es como una escalera: si miras hacia arriba siempre serás el último de la fila, pero si miras hacia abajo verás que hay mucha gente que quisiera estar en tu lugar. Detente a escuchar y a ayudar a tus amigos, no sabes cuándo te necesitarán.

151. Las buenas ideas

Erase una vez, en los tiempos en los que las hadas convivían con los humanos, en que una muchacha caminaba preocupada por un sendero. Su abatimiento se debía a su pobreza. Llevaba algún tiempo sin encontrar una forma de ganarse la vida, y sus ahorros empezaban a escasear. Así que la tristeza de la mano del desánimo, iban andando a su lado.

Entonces, un hada se hizo presente y le dijo así: "Si logras tener una buena idea, tus bolsillos se llenarán de monedas de oro." La muchacha sonrió pues nada perdía con intentarlo mientras alcanzaba el próximo pueblo. Así que se puso a pensar con todas sus fuerzas en proyectos y acontecimientos que pudieran parecer buenas ideas a un hada de los senderos.

Pero cuando caía la noche y estaba llegando a la aldea, aún seguía con los bolsillos vacíos. Y no podía imaginarse por qué, pues creía haber repasado todas las costumbres que se les suponían a las hadas, y los deseos que se contaba llenaban sus fantasías. Así que se paró a la entrada del pueblo a descansar, y entonces vino a su mente un pensamiento: Obsesionada por acertar con una buena idea en el mundo de las hadas que le permitiese ganar muchas monedas, no había dado rienda suelta a su creatividad, a su intuición, y a su inteligencia.

Y seguro que si habéis llegado hasta aquí en vuestra lectura ya sabréis lo que ocurrió en este instante: sus bolsillos rebosaban monedas de oro.

152. La cigarra y Aladino

Os voy a contar un secreto, yo soy muy amiga de Aladino, el de la lámpara maravillosa. ¿Os acordáis?, Si , soy muy amiga, a tal extremo que una vez le pedí prestada su lámpara... y ... también su alfombra mágica...

Le dije: "Aladino, préstame tu lámpara porque tengo yo un deseo que a tu genio pediré Aladino préstame tu alfombra quiero ir hasta una estrella y a este mundo contemplar..."

Aladino, si concedes mis anhelos gritaré por los caminos todo el bien que hace Aladino por derecho y por revés

Aladino, préstame tu lámpara porque quiero dar alivio a las penas que hay en el mundo Aladino, préstame tu alfombra quiero repartir la paz... Y a este mundo ver feliz

Entonces Aladino me dijo: Por supuesto que te presto la alfombra y la lámpara cigarrita amiga, pero, ese deseo tuyo no te lo pueden conceder porque lo pidas tú sola, sin embargo, si fueran todos los niños del mundo lo el amor entre las personas, estoy seguro que tu sueño se haría realidad.

Resumiendo, que lo que me insinuaba Aladino era que todos los niños del mundo se unieran a mi petición gritando muy fuerte: "amor y paz". Por ese hoy en este mismo instante de mil novecientos, hoy cuando nos levantemos de la cama para ir al "cole", vamos a gritarles a todas las personas que veamos en este día, nuestro lema: "amor y paz". A nuestros papás, hermanitos, profesores, conductores de autobús, carteros, transeúntes, amiguitos compañeros de cole, tíos, primos y demás parientes, de la siguiente forma:

- Buenos días "amor y paz"

- Buenas tardes "amor y paz"

- Buenas noches "amor y paz"

Y como seremos tantos niños en el mundo gritando "amor y paz", estoy segura que no se podrán hacer los sordos los señores que manejan el mundo. De esta manera, por lo que me cuenta Aladino, comenzará a caer una llovizna muy suave que mojará de alegrías el mundo y podremos escuchar a un coro de nubes que también cantarán:

"Amor y paz, amor y paz la guerra es un invento que nunca llegará si existen muchos niños gritando amor y paz ... La paz, la paz en el mundo queremos tener... queremos tener... y queremos reír ... y queremos cantar... y queremos jugar... amor y paz... amor y paz...s que desean la paz y fin

153. La historia de las dos ranas

Existen ciertos momentos en que la paciencia, por más difícil que sea, es la única manera de soportar determinados problemas.

Dos ranas cayeron dentro de una jarra de leche. Una era grande y fuerte, pero impaciente y, confiando en su forma física, luchó la noche entera, debatiéndose para escapar. La otra era pequeña y frágil. Como sabía que no tendría energía para luchar contra su destino, resolvió entregarse. Con sus patas hizo apenas los movimientos necesarios para mantenerse en la superficie, sabiendo que tarde o temprano moriría. "Cuando no se puede hacer nada, nada se debe hacer" pensaba ella.

Y así las dos pasaron la noche; una en la tentativa desesperada de salvarse, la otra aceptando con tranquilidad la idea de la muerte.

Exhausta por el esfuerzo, la rana mayor no aguantó más y murió ahogada. La otra rana consiguió flotar toda la noche y cuando a la mañana siguiente resolvió entregarse, se dio cuenta de que los movimientos de su compañera habían transformado la leche en manteca. Y todo lo que tuvo que hacer fue saltar fuera de la jarra.

154. Tapando el sol con la mano

Un discípulo fue en busca de su maestro y le dijo: No continuaré mis estudios de los textos sagrados, vivo en una pequeña casa con mis padres y hermanos y nunca encuentro las condiciones ideales para concentrarme en lo que es importante.

El maestro señaló al sol y pidió a su discípulo que pusiera la mano frente a su cara, de manera que quedara oculto. Y así lo hizo este. - Tu mano es pequeña y, sin embargo, ha conseguido cubrir totalmente la fuerza, la luz y la majestad del inmenso sol. De la misma manera, los pequeños problemas consiguen darte la disculpa necesaria para no seguir adelante en tu búsqueda espiritual.

Así como la mano tiene el poder de esconder el sol, la mediocridad tiene el poder de esconder la luz interior. No culpes a los otros por tu propia incompetencia.

155. Nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu

En este planeta las personas nacen de otras personas, las personas se dan a otras personas, unas personas se confían a otras y unas personas son responsables de otras. Por eso la "ayuda desinteresada" es la cosa más natural del mundo. Donde esto ya no es posible, la sociedad se muere y surgen las muchas lacras horribles de este tiempo: la alienación, la soledad, la excesiva desigualdad, el ansia de armamentos y la deshumanización del ser humano y de la sociedad.

Hemos evolucionado hacia una sociedad donde la entrega de ayuda se ha vuelto un negocio muy caro. Poco a poco, la entrega de ayuda espontánea de una persona a otra ha sido totalmente sustituida por todos los "servicios" posibles con gente y trabajo pagado. Las palabras "servicio" y "servir" han sido vaciadas y violadas. No tienen nada que ver con "desinterés". Una burocracia social y cultural, que absorbe mucho dinero, ha cubierto todo por completo. Hay personas fantásticas que prestan ayuda y que luchan contra todo eso y que dan prioridad absoluta a la pequeña persona impotente, pero es una lástima que aún haya demasiados "servidores" que prestas más atención a sus propias ganancias, a su propia seguridad de trabajo y a su propia reputación que a la necesidad de los débiles y de los pobres. Sólo se trata de un poco de "desinterés" cada vez que prestas ayuda.

156. La oración de los rebaños

La tradición judía cuenta la historia de un pastor que siempre decía al Señor: "Maestro del universo, si tienes un rebaño, yo te lo guardaré sin cobrar nada, ya que te amo mucho".

Cierto día, un sabio escuchó esa extraña plegaria. Preocupado por lo que le pareció que podría ser una ofensa a Dios, enseñó al pastor los rezos que conocía.

Pero cuando se separaron, el pastor olvidó las oraciones: con miedo de ofender a Dios ofreciéndose para guardarle rebaños, decidió abandonar por completo cualquier tipo de plegaria.

Aquella misma noche, el sabio tuvo un sueño:

"¿Quién guardará los rebaños del Señor?", decía un ángel.

"El pastor rezaba con el corazón y tú le enseñaste a rezar con la boca".

Al día siguiente el sabio volvió al campo, pidió perdón al pastor e incluyó el Rezo al Rebaño en su libro de oraciones".

157. Sé lo que puedes ser

Si no puedes ser un pino en la cima de una colina, sé maleza en el valle..., pero sé la maleza mejor junto al torrente;

sé arbusto, si no puedes ser un árbol.

Si no puedes ser camino real, sé atajo.

Si no puedes ser el sol, sé estrella.

No vencerás por el volumen,

sino por ser el mejor de lo que seas.

158. Despedida

Hoy, Señor, se repite en nuestra vida la misma experiencia y sensación que hemos vivido mil veces: vamos a despedirnos...

Gracias porque no acabamos nunca de acostumbrarnos a las despedidas. Gracias por las experiencias vividas durante este curso, todas ellas quedan grabadas a fuego en nuestras vidas como punto de referencias para el futuro, trampolín para nuevas metas.

No somos globos, burbujas de jabón ni nubes de verano. Sabemos de dónde salimos y a dónde vamos, con quién contamos, con qué medios y recursos.

Sabemos que el fracaso de nuestro ideal nunca es definitivo, a no ser que abandonemos la lucha.

Sabemos que lo mismo que Tú, Señor, has estado entre nosotros, y has hecho posible esta experiencia, seguirás a nuestro lado toda en nuestra vida, y, cuando necesitemos impulso, nos empujes porque también vienes detrás.

Gracias, Señor, de los otros, nos despedimos y les decimos Hasta el próximo curso. A ti no podemos decirte adiós, sólo te decimos que estamos contigo, que queremos estarlo siempre, que queremos firmar el pacto de marchar juntos, siempre juntos, isin despedidas!

A los que este año dejan de ser alumnos del colegio, les decimos HASTA SIEMPRE, porque ya quedan grabados en el libro de oro de nuestro corazón y nuestro colegio.

159. Todos unidos

Había en el fondo del mar un grupo de peces muy pequeños que vivían muy felices. Eran todos de muchos colores, menos uno que era de color negro. Se llamaba Jan y se diferenciaba de sus compañeros por que era más rápido que todos ellos.

Un día apareció un gran pez que abrió la boca y se comió a muchos de aquellos peces pequeños. Jan pudo salvar la vida.

Los pececillos se ocultaron entre las algas, muertos de miedo. Jan les dijo que era una pena que no se atreviesen a salir de allí perdiendo así la posibilidad de vivir nuevas aventuras. pero el temor tenía paralizados a aquel grupo de peces pequeños.

Jan tuvo una idea: se unirían a todos formando un solo pez y él sería el ojo. Así lo hicieron. De esta manera, todos unidos, pudieron salir del escondite y nunca más ningún pez grande les dio miedo.

160. Sería maravilloso...

... si llegáramos a ser pobres de corazón y desprendidos, sólo así el mundo sería mejor.

... si supiéramos ponernos en el lugar de los que sufren, sólo entonces el mundo se llenaría de consuelo.

... si nuestra actitud ante todo fuera de sencillez y humildad, sólo así las relaciones humanas se convertirían en el un tiempo de disfrute.

... si fuéramos por la vida con la verdad y la justicia por delante, entonces estaría echada la base para el respeto de todos los derechos humanos.

... si nuestro corazón fuera compasivo y capaz de perdonar, así los hogares y los colegios se convertirían en lugares llenos de amor.

... si cultiváramos un corazón transparente, desprovisto de malas intenciones, seríamos felices todos juntos

... si, suprimida toda violencia, nos apuntáramos al diálogo y a la tolerancia, sólo así crecería la autoestima de nuestros semejantes.

Pero, seguramente, este talante tendría enemigos, entonces sería maravilloso tener bastante aguante y confianza plena en Jesús, que es quien no lo enseña todo.

161. Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

que a todos hay que darles otra oportunidad,

que todos somos dignos de amor, justicia, libertad y perdón,

que la creación es obra maravillosa de Dios,

que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras,

que los ancianos tienen un caudal de sabiduría y los jóvenes de ideales,

que los adolescentes tienen un caudal de plantas y los niños de amor,

que las mujeres tienen un caudal de fuerza y los enfermos de paciencia,

que los pobres tienen un caudal de riqueza y los discapacitados de capacidades.,

que hay razón para tender puentes y dar a todos la paz,

que hay razón para sonreír a todos,

que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás,

que hay razón... para muchas cosas.

162. Parábola del explorador

El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos de saberlo todo acerca del Amazonas. Pero ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río?

Y les dijo: "Id y descubridlo vosotros mismos, nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personal". Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas. Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en el Ayuntamiento. E hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba un experto en el Amazonas, pues ¿no conocía acaso cada vuelta y cada recodo del río, y cuán ancho y profundo era, y dónde había rápidos y dónde se hallaban las cascadas?

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho.

Cuanta que Buda se negaba resueltamente, por ejemplo, a hablar de Dios. Probablemente sabía los peligros de hacer mapas para expertos en potencia.

163. La Parte más peligrosa

Un rey mandó reunir un grupo de sabios para decidir cuál era la parte más importante del cuerpo. El endocrino afirmó que eran las glándulas, porque regulaban las funciones; el neurólogo dijo que era el cerebro, porque sin él las glándulas no funcionaban. El nutricionista garantizó que el estómago, porque, sin alimento, el corazón no tiene fuerzas para latir.

El más sabio de todos oía todo en silencio. Como no llegaban a ningún acuerdo, quisieron saber su opinión. - Todas estas partes son fundamentales para la vida - dijo el más sabio -. Si falta una de ellas, el cuerpo muere.

Sin embargo, la más importante no existe: es el canal imaginario que une el oído con la lengua.

Si este canal tiene problemas, el ser humano pasa a decir cosas que no oyó y, entonces, no solamente muere el cuerpo, sino que el alma pierde su vida.

164. Sé Agradecido/a

*Ahora y siempre es momento de tener un recuerdo agradecido,
Agradece a quienes, desde su manera de ser, te ayudaron a ser humano, más sencillo, más sensible a las cosas de Dios.*

*Agradece a quien, inesperado y oportuno supo escucharte comprensivo,
a aquellos con quienes compartes tus ratos de juego,
a quien te ayuda a desvelar tu riqueza interior
a quien, con su gran bondad te hizo sencillo.*

*Agradece a quien descubriste un día y "se quedó en ti"
a quien, corrigiéndote con cariño, te hizo caminar,
a quien, con su vida incansable, te animó a luchar,
a quien, sin cansancio, siempre esperó lo mejor de ti
a quien te exigía siempre haciéndote crecer en grandeza.*

*Agradece a quien te hace sentir importante cuando necesita de ti,
a quien estando lejos, lo sientes cerca,
a quien, con su desacuerdo, te hace descubrir la verdad,
a quien sabes que te quiere y siempre te espera,
a quien siempre te anima a ver lo positivo,*

*Agradece a quien te quiere como eres, animándote a crecer
a quien, con su necesidad de ti, hizo que te sintieras único.*

Agradece a quienes, con su experiencia interior, te ayudaron a conocer a Dios y te anunciaron la buena noticia de que Dios es tu mejor amigo y te ama.

165. Somos todos responsables

La comitiva pasó por la calle; soldados fuertemente armados llevaban a un condenado a la horca. "Este hombre no tenía arreglo", comentó uno presente. "Una vez le di una moneda de plata para ayudarlo a levantarse de nuevo en la vida y no hizo nada importante". " Quizás él no sirva para nada, pero puede estar ahora caminando hacia la horca por tu causa", respondió el sabio, "Es posible que haya utilizado la limosna para comprar un puñal, que terminó usando en el crimen cometido; y entonces tus manos estarán también ensangrentadas, porque en vez de ayudarlo con amor y cariño preferiste darle una limosna y librarte de tu obligación".

166. Las necesidades de nuestro mundo

Nuestro mundo tiene absoluta necesidad de personas tranquilas y sencillas, de personas amables, que en los comercios te atiendan con una sonrisa, que no pierdan la paciencia ante las taquillas, que al conducir no se comporten de forma agresiva, que no la tomen contigo cuando cometes un error.

Sé prudente en tus juicios. Las palabras son armas potentes que pueden hacer mucho daño. Que tu lengua no se burle nunca de nadie. Que tu boca no desprecie nunca a nadie. Una palabra dura, una palabra fuerte, pueden arder mucho tiempo en tu corazón y dejarte una gran cicatriz.

Acepta que los otros sean otros, que piensen distinto de ti, que obren diferente a ti, que sientan distinto a ti, que hablen distinto de ti.

167. El Peso de la pluma

A veces nos irritamos por reacciones que juzgamos exageradas de nuestro prójimo. Hacemos un pequeño comentario, una broma y he aquí que la persona llora o se vuelve demasiado agresiva con nosotros. Una leyenda del desierto cuenta la historia de un hombre que iba a trasladarse a otro oasis y comenzó a cargar su camello. Colocó las alfombras, los utensilios de cocina, los baúles de ropas y el camello aguantaba todo. Cuando estaba a punto de partir, se acordó de una pluma azul que su padre le había regalado. La fue a buscar y la colocó encima del camello. En ese momento, el animal no soportó el peso y cayó muerto. "Mi camello no aguantó el peso de una pluma", debe haber pensado el hombre. A veces juzgamos de la misma manera a quien tenemos al lado, sin entender que nuestra broma puede haber sido la gota de agua que desbordó el vaso del sufrimiento.

168. Los sentidos

Estamos acostumbrado a la vieja disculpa: aunque sepamos que nuestro corazón conoce mejor la decisión que hay que tomar, nunca seguimos lo que él nos dice. Para compensar nuestra cobardía, terminamos convenciéndonos de que él estaba equivocado. Una hermosa historia ilustra hasta dónde nos pueden llevar nuestras limitaciones.

"El Ojo dijo: - ¡Mirad qué bonita montaña tenemos en el horizonte!

El Oído intentó escucharla, pero no lo consiguió.

La Mano dijo: - Estoy intentando tocarla, pero no la encuentro.

La Nariz fue concluyente: - No existe la montaña, puesto que no siento su olor.

Y todos llegaron a la conclusión de que el Ojo estaba equivocado."

169. Hacen falta personas

Tenemos algo grande que hacer...

pero nos hacen falta personas que amen la vida con una pasión irresistible, que no estén conformes con el mundo tal como va, que crean en el futuro a manos llenas.

Han falta personas. No importa que sean hombres o mujeres, más o menos jóvenes.

Lo importante es que quieran hacer algo verdaderamente grande con su vida.

Hacen falta personas dispuestas al trabajo, con deseos de crear algo nuevo y hermoso, con ganas de superarse y llegar a lo más alto.

No tienen que ser superhombres ni supermujeres, no. Todos somos débiles y llenos de limitaciones.

Pero eso es lo grande: que del estiércol salen flores y de los diamantes, no sale nada.

Por ello hacen falta personas que sean humanas, muy humanas, terriblemente humanas.

Capaces de hacer surgir la amistad en el corazón de la humanidad, capaces de alegrarse y admirarse.

Hacen falta personas que quieran compartir su suerte con los demás, personas que quieran llenar tantas soledades como existen, lo de menos es que sean altas o bajas, que hablen bien o que no sepan hablar, lo de más es que quieran lanzarse al agua.

Hacen falta personas que quieran ser libres y sembrar libertad, que sepan que la felicidad del ser humano no puede consistir en tener más botones que hacer funcionar.

Hacen falta personas que sean capaces, incluso, de renunciar a formar su propia familia para crear la gran familia humana.

No tienen que ser héroes o amargados; no, sino personas capaces de encontrarse de tú a tú con las otras personas,

personas que renuncien a la violencia para iniciar la revolución pendiente del amor, que encuentran un inmenso gozo en crear fraternidad y unión a su alrededor, No importa que sean sabios o ignorantes, lo que hace falta es que crean en el amor.

Hacen falta personas que se entreguen a los más pequeños, débiles y necesitados...

...porque en ellos está Dios.

Hacen falta personas que lleven una noticia alegre y gozosa a los que buscan un sentido a su vida, que entreguen su tiempo y sus fuerzas para hacer realidad la justicia, que contribuyan a hacer más habitable esta tierra.

No importa su aspecto externo ni lo que tengan, porque el mayor tesoro, lo mejor de cada uno, iviene de dentro!

Hacen falta personas que escuchen el grito de la tierra y el susurro de lo alto, personas agradecidas que respondan a la llamada,
que lo den todo y para siempre.
Tenemos algo grande que hacer. Pongámonos en camino.
Nos encontraremos incomparablemente libres
Inmensamente felices.

170 Para ser conscientes

Si Dios nos espera siempre con los brazos abiertos, ¿por qué la gente no camina hacia Él?
Un cristiano y un peluquero no creyente estaban caminando por los barrios de la ciudad.
El peluquero dijo al cristiano: "Es por esto por lo que no puedo creer en el Dios que tú me hablas, en un Dios de Amor. Si Dios fuera así como tu dices, Él no permitiría que estos vagos fueran adictos a la droga y a otros hábitos destructivos. No, no puedo creer en un Dios que permite todo esto."
El cristiano estuvo callado hasta que se encontraron con un hombre particularmente descuidado. El cabello le llegaba hasta el cuello y la barba sin rasurar.
El cristiano le dijo: "No serías un buen peluquero si permites que un hombre como éste continúe viviendo aquí sin un corte de pelo y una buena rasurada."
Indignado, el peluquero contestó: "¿Porqué me culpas por la condición de este hombre? No puedo evitar que él esté así. Nunca ha ido a mi peluquería, yo podría arreglarlo y hacerlo verse como un caballero si él me lo pidiera."
El cristiano miró fijamente al peluquero y le dijo: "Entonces no puedes culpar a Dios por permitir que los hombres sigan viviendo en sus malos caminos. Él constantemente los está invitando a acercarse para ser salvados y recibir sus promesas a través de su palabra, pero al igual que este hombre, no se lo han pedido."
"Esta decisión es personal y sólo tienes que invitarlo a entrar a tu corazón."

171 Como se trabaja la plata

El platero pacientemente cuida el proceso de refinación del metal precioso; del mismo modo, Dios actúa para purificarnos y obtener una obra excepcional.
Hace ya tiempo un grupo de señoras se reunieron en cierta ciudad para estudiar la Biblia. Mientras que leían el tercer capítulo de Malaquías, encontraron una expresión notable en el tercer versículo que decía:
"Él purificará... y los refinará como se hace con la plata" (Mal. 3,3).
Una de las señoras propuso visitar un platero y reportarles a las demás lo que él dijera sobre el tema; sin decir el objeto de su diligencia, pidió al platero que le dijera sobre el proceso de refinar la plata. Después que el platero describiera el proceso, ella le preguntó: "Señor, ¿usted se sienta mientras que está en el proceso de la refinación?"
- "Oh, sí señora", contestó el platero; "debo sentarme con el ojo fijo constantemente en el horno, porque si el tiempo necesario para la refinación se excede en el grado más leve, la plata será dañada". La señora inmediatamente vio la belleza y el consuelo de la expresión: "Él purificará... y los refinará como se hace con la plata"
Dios ve necesario poner a sus hijos en un horno, su ojo es constantemente atento en el trabajo de la purificación, su sabiduría y amor obran juntos en la mejor manera para nosotros. Nuestras pruebas no vienen al azar, y Él no nos dejará ser probados más allá de lo que podemos sobrellevar.
La señora hizo una pregunta final: "¿Cuándo sabe que el proceso está completo?"
- "Pues es muy sencillo", contestó el platero, "Cuando puedo ver mi propia imagen en la plata, ahí se acaba el proceso de refinación".

172 Avivar la llama espiritual

¿Cuál es el secreto para centrar nuestra atención en Dios y tener más vida interior?

Cuentan que un rey muy rico de la India, tenía fama de ser indiferente a las riquezas materiales y hombre de profunda religiosidad, cosa un tanto inusual para un personaje de su categoría. Ante esta situación y movido por la curiosidad, un súbdito quiso averiguar el secreto del soberano para no dejarse deslumbrar por el oro, las joyas y los lujos excesivos que caracterizaban a la nobleza de su tiempo.

Inmediatamente después de los saludos que la etiqueta y cortesía exigen, el hombre preguntó:

"Majestad, ¿cuál es su secreto para cultivar la vida espiritual en medio de tanta riqueza?"

El rey le dijo: "Te lo revelaré, si recorres mi palacio para comprender la magnitud de mi riqueza. Pero lleva una vela encendida. Si se apaga, te decapitaré".

Al término del paseo, el rey le preguntó: "¿Qué piensas de mis riquezas?"

La persona respondió: "No vi nada. Sólo me preocupé de que la llama no se apagara".

El rey le dijo: "Ese es mi secreto. Estoy tan ocupado tratando de avivar mi llama interior, que no me interesan las riquezas de fuera".

Muchas veces deseamos vivir como mejores cristianos y tener vida espiritual, pero sin decidirnos a apartar la mirada de las cosas que nos rodean y deslumbran con su aparente belleza.

Procuremos "ver hacia adentro" y avivar nuestra llama espiritual, pues:

- Al tener nuestra mente y nuestro corazón puestos en el Señor, podemos aprender a conocerle y amarle.
- Las trivialidades y preocupaciones de la vida no podrán apartarnos del buen camino.
- Crecerá nuestro amor por la familia y nuestros semejantes, que son imagen de Dios.
- Viviremos alegres en esta vida, preparándonos para alcanzar la felicidad eterna al lado de nuestro Padre.

173 Saber orar

¿Qué se necesita para aprender a orar? Basta dirigirnos a Dios de manera humilde, confiada, sincera y amorosa para ser escuchados. ¡Inténtalo!

Cuentan que un humilde zapatero tenía la costumbre de hacer siempre sus oraciones en la mañana, al mediodía y en la tarde. Se servía de un libro de plegarias porque no se sentía capaz de dirigirse al Creador con sus pobres palabras.

Un día, se sintió muy mal porque, estando de viaje, olvidó su libro. Nuestro buen zapatero le dijo entonces a Dios: "Perdóname, Dios mío, porque necesito orar y no sé cómo. Ahora bien, ya que Tú eres un Padre de amor voy a recitar varias veces el alfabeto desde la A hasta la Z, y Tú que eres sabio y bueno podrás juntar las letras y sabrás qué es lo que yo te quiero decir".

La historia dice que ese día Dios reunió a sus ángeles en el cielo y les dijo conmovido que esa era la más sincera y la más bella de las oraciones que le habían hecho en mucho tiempo. Una oración con las cualidades de la plegaria que hace milagros, cierra heridas, ilumina, fortalece y acerca los corazones, es decir, una plegaria humilde, confiada, sincera y amorosa.

¡Cuánta necesidad tenemos de estas oraciones! Todos debemos aprender a orar con el corazón, a alabar, a bendecir, a perdonar, a agradecer. Y, claro, a tener bien presente que la oración se ve en la acción, en los buenos frutos y en un compromiso por la justicia y por la paz. En efecto, actuar sin orar es desgastarse y orar sin actuar es engañarse.

174 Aprender a orar

Para aprender a orar no hace falta aprenderse o inventar complicadas fórmulas. Si comenzamos por meditar el Padre Nuestro y hacer un pequeño propósito, no sólo estaremos haciendo oración, sino que cada día daremos un paso más para vivir como verdaderos hijos de Dios:

- Di Padre. Si cada día te portas como hijo y tratas a los demás como hermanos.
- Di Nuestro. Si no te aíslas con tu egoísmo.
- Di que estás en los cielos. Cuando seas espiritual y no pienses sólo en lo material.
- Di santificado sea tu nombre. Si amas a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas.
- Di venga a nosotros tu reino. Si de verdad Dios es tu rey y trabajas para que Él reine en todas partes.

- Di hágase tu voluntad. Si la aceptas y no quieres que sólo se haga la tuya.
- Di danos hoy nuestro pan. Si sabes compartir con los pobres y con los que sufren.
- Di perdona nuestras ofensas. Si quieres cambiar y perdonar de corazón.
- Di no nos dejes caer en tentación. Si de verdad estás decidido a alejarte del mal.
- Di líbranos del mal. Si tu compromiso es por el bien.

175. No cansarse en el camino, apoyarse en los otros.

Cuando uno comienza un camino tiene todas las ilusiones bien nuevitas, es capaz de saltar todos los obstáculos, siempre ve las cosas fáciles, todo resulta nuevo, bonito, fácil de descubrir. Pero cuando ya han pasado unos kilómetros, ya comenzamos a pensar demasiado en la meta, ya vemos más dificultades, ya los baches se van notando más, las piedras se nos hacen cada vez más grandes...

Nuestra vida es un camino, cada año, cada curso tomamos una nueva etapa, en esa etapa, como en la de los ciclistas, hay montañas, hay contrarreloj, hay... dificultades, pero siempre hay alguien al lado para dar ánimos, para dar VIDA.

Que cada nuevo día de nuestro curso seamos capaces de infundir ánimo a nuestros compañeros de etapa para poder seguir adelante sabiendo pasar por las dificultades.

176. Los clavos del amor...

Había un niño que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma debería clavar un clavo en la cerca de atrás de la casa.

El primer día el niño clavó 37 clavos en la cerca...

Pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la cerca.

Finalmente llegó el día cuando el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre y entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter debería sacar un clavo de la cerca.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la cerca..., entonces el papá llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás...

Mira hijo, has hecho bien... pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la cerca... Ya la cerca nunca será la misma de antes... Cuando dices o haces cosas con coraje, dejas una cicatriz como éste agujero en la cerca...

Es como meterle un cuchillo a alguien, aunque lo vuelvas a sacar, la herida ya quedó hecha... No importa cuántas veces pidas disculpas, la herida está ahí... Una herida física es igual de grave que una herida verbal...

Los amigos y amores son verdaderas joyas a quienes hay que valorar... Ellos te sonríen y te animan a mejorar...

Te escuchan, comparten una palabra de aliento y siempre tienen su corazón abierto para recibirte... Demuéstrales cuánto los quieres...

177. Las tres bardas

Un discípulo llegó muy agitado a la casa de Sócrates y empezó a hablar de esta manera:- ¡Maestro!, quiero contarte cómo un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...

Sócrates lo interrumpió diciendo:- ¡ Espera ! ¿Ya hiciste pasar a través de las tres bardas lo que me vas a decir ?

- ¿ Las tres bardas?

- Si - replicó Sócrates,- la primera es la VERDAD. ¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que me quieres decir es verdadero en todos sus puntos ?

- No... lo oí decir a unos vecinos...

- Pero al menos lo habrás hecho pasar por la segunda barda que es la BONDAD. ¿ Lo que me quieres decir es por lo menos bueno ?

- No, en realidad no; al contrario...
- ! Ah ! - interrumpió Sócrates. Entonces vamos a la última barda. ¿Es NECESARIO que me cuentes eso ?
- Para ser sincero, no; necesario no es.
- Entonces - sonrió el sabio.- Si no es verdadero, ni bueno, ni necesario.. sepultémoslo en el olvido...

178. Estaba seguro de que vendrías...

"Mi amigo no ha regresado del campo de batalla, señor, solicito permiso para salir a buscarlo"
 "Permiso denegado", replicó el oficial. "No quiero que arriesgue Ud. su vida por un hombre que probablemente esté muerto".

El soldado, haciendo caso omiso a la prohibición, salió, y una hora más tarde regresó mortalmente herido, transportando el cadáver de su amigo.

El oficial estaba furioso: "¡Ya le dije yo que había muerto! Ahora he perdido dos hombres! Dígame, ¿Merecía la pena salir a traer un cadáver?"

Y el soldado moribundo respondió: "Claro que si señor, cuando lo encontré, todavía estaba vivo y pudo decirme: "Jack...estaba seguro de que vendrías""

179. En busca del éxito

Un día tres amigos caminaban hablando acerca de la mejor manera de alcanzar el éxito, discutían sobre cual sería el mejor camino para alcanzarlo.

En algún momento tropezaron con la lámpara de Aladino, decidieron frotarla y naturalmente apareció el genio.

Saludos, mis amos, cuál es su deseo ? -

Emocionados respondieron

- deseamos que nos lleves al éxito,

Deseo concedido, dijo

Dirigiéndose al primero de ellos preguntó,

-cómo deseas que sea el camino que te lleve al éxito ?

A lo que este respondió : *deseo que sea una hermosa playa, con arena muy fina, el sol muy alto y el cielo perfectamente despejado, ese sería un camino que yo recorrería gustosamente.*

Entonces el genio respondió, *deseo concedido* e inmediatamente apareció una hermosa playa, arenas blancas y finas, el sol muy muy alto y el cielo despejado. Al final de la larga y hermosa playa se encontraba el éxito, como tan solo se trataba de caminar por las suaves arenas, nuestro amigo empezó a recorrer el camino.

Ahora el genio se dirigió al segundo, *cómo deseas que sea el camino que te lleve al éxito?*, y este respondió : *deseo que sea una hermosa colina, con mucha vegetación, días claros y soleados y un camino empedrado que me conduzca derecho a la cima, ¡¡¡ como gozaría recorriendo ese camino !!!,*

Entonces el genio respondió : *deseo concedido* e inmediatamente apareció una hermosa colina, con mucha vegetación, un camino empedrado y en la cima el éxito. Observando el camino empedrado y la claridad del día nuestro segundo amigo se decidió a marchar.

Finalmente se dirigió al tercero con la misma pregunta y este respondió : *para mí cualquier camino estaría bien, tan solo que sea un camino en el que reúna dos condiciones : que transitarlo me resulte apasionante, es decir, que cada actividad que yo deba realizar para llegar al final del camino, aunque sea una actividad difícil, me sea muy atractiva y segundo que antes de partir me pueda preparar.*

Igual que a los demás el genio respondió : *deseo concedido* y de inmediato apareció un camino al éxito. Pasado algún tiempo se encontraron los dos primeros amigos, cada uno al ver la expresión en el rostro del otro, supo que ninguno había alcanzado el éxito.

Comentando su experiencia el primero dijo : *cuando me presentaron esa playa soleada y de finas arenas y al final el éxito me emocioné mucho, pensé que sería muy fácil y rápido alcanzarlo y decididamente comencé a recorrer el camino, pero al poco tiempo, la que fuera arena blanca y fina se metió entre mis dedos y me produjo serias excoriaciones, como no iba preparado no tenía un par de sandalias y debí seguir caminando así, sufrí de fuertes dolores en los pies, al poco rato sentí mucha sed, pues el camino*

estaba muy soleado y no había una sola nube en el cielo, pero yo no tenía agua dulce y casi muero de sed, decidí tomar agua del mar, pero cuanto mas tomaba mas sed sentía, finalmente me rendí pues nunca me imaginé que sería tan difícil recorrer una hermosa y soleada playa, con tristeza vi como el éxito permaneció lejos de mi alcance .

El segundo de ellos dijo : a mi me sucedió igual, como siempre he sido buen atleta creí que caminar por ese camino empedrado sería fácil y rápido, pero no fue así, no mas empezar a caminar y los guijarros del camino llenaron mis pies de ampollas, el sol quemó mi rostro, mis hombros y mis espaldas, y muchas de las ramas de la vegetación me laceraron y espinaron. Decidí detenerme a descansar y a dormir pero el frío de la noche casi me congela y por poco muero de hambre, cada vez que miraba hacia la cima veía mas lejos el éxito, finalmente, profundamente abatido, abandoné.

En ese momento apareció nuevamente el genio y les explicó : mis amigos no existe un camino fácil hacia el éxito, todos los caminos que te llevarán al éxito te exigirán esfuerzo y preparación, puedes recorrer el camino que mas te guste, eso facilitará el tránsito, pero ten seguro que cualquiera que sea y aunque al principio parezca muy fácil, no será así, siempre deberás hacer tus mejores esfuerzos y estar preparado, ¿ me habéis comprendido ?, al unísono respondieron iii si, hemos comprendido !!! Entonces ahora que han comprendido les concederé un nuevo deseo .

El primero de ellos nuevamente solicitó transitar por una playa soleada, de finas arenas y cielo despejado, pero además pidió protectores para los pies, protector para el sol, anteojos oscuros, agua dulce y valor, determinación y perseverancia para el camino, así equipado se dio a la tarea de recorrerlo, al poco tiempo se le vio disfrutando del éxito y compartiendo con otros su experiencia.

El segundo, al igual que el primero deseó ascender nuevamente a la cima de la colina, pero esta vez solicitó, además, guantes gruesos, protectores de sol, botas fuertes y claridad de pensamiento, metas definidas y valor, al igual que al primero, poco tiempo después se le vio disfrutando del éxito y ayudando a otros a alcanzar la cima.

El tercero había alcanzado el éxito en el primer intento, sin embargo no se sentía cómodo, a pesar de que gozaba de tranquilidad económica, algo no estaba completo, así que, decidió consultar al genio : "He alcanzado el éxito, recorrí el camino, pero siento que algo no está completo, qué es ?" el genio respondió : "Solo lo sabrás si observas a tus amigos que están recorriendo el camino" y le llevó a verlos. Entonces se encontró observando a sus amigos ; uno recorría la playa, el otro ascendía por la colina, les vio esforzarse, dar paso a paso, caer y levantarse, en algún momento vio que su amigo que recorría la playa se dirigía muy confiado hacia un determinado lugar que aparentemente le permitiría acortar el camino, pero como él le veía desde arriba, sabía que no solo no le permitiría acortar el camino sino que le ocasionaría serios retrasos, sin pensarlo corrió a su lado, le advirtió el riesgo, le encaminó nuevamente y le ayudó a recorrer el trecho faltante.

Una vez que los dos llegaron al éxito del segundo, el primero supo que era lo que le faltaba : iii ayudar a los demás a alcanzar la cima !!!.

Ahora el segundo estaba muy feliz, lo había logrado, pero no se sentía completo, no se sentía cómodo, así que consultó a su amigo y este le respondió

"solo lo sabrás si observas a algunos de tus amigos que están recorriendo el camino" y le llevó a verlos ...

180. Si pudiera vivir nuevamente mi vida, en la próxima trataría de cometer más errores.

No intentaría ser tan perfecto. Me relajaría más. Sería más tonto de lo que he sido, de hecho tomaría muy pocas cosas en serio, sería menos higiénico. Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría más atardeceres, subiría más montañas, nadaría más ríos, iría a lugares a donde nunca he ido, comería más helados y menos habas, tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensatamente y prolíficamente cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría, pero si pudiera volver atrás, trataría de tener sólo buenos momentos.

Por si no lo sabes, de eso esta hecha la vida, sólo de momentos.

No te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin un termómetro, una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas; si pudiera viajar, viajaría más liviano. Si pudiera volver a vivir comenzaría a

andar descalzo a principios de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño. Daría más vueltas en calesita, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños... Si tuviera otra vez la vida por delante... Pero ya ven... tengo 85 años... y sé que me estoy muriendo.

Jorge Luis Borges

181. La Equivocación

El error más grande lo cometes cuando, por temor a equivocarte, te equivocas dejando de arriesgar en el viaje hacia tus objetivos.

No se equivoca el río cuando, al encontrar una montaña en su camino, retrocede para seguir avanzando hacia el mar...

...se equivoca el agua que por temor a equivocarse, se estanca y se pudre en la laguna.

No se equivoca la semilla cuando muere en el surco para hacerse planta...

...se equivoca la que por no morir bajo la tierra, renuncia a la vida.

No se equivoca el hombre que ensaya por distintos caminos para alcanzar sus metas...

...se equivoca aquel que por temor a equivocarse no acciona.

No se equivoca el pájaro que ensayando el primer vuelo cae al suelo..

...se equivoca aquel que por temor a caerse renuncia a volar permaneciendo en el nido.

Pienso que se equivocan aquellos que no aceptan que ser hombre es buscarse a sí mismo cada día...

...sin encontrarse nunca plenamente.

Creo que al final del camino no te premiarán por lo que encuentres...

...sino por aquello que hayas buscado honestamente.

Fracasas cuando eliges no seguir probando alternativas.

Am Keem

182. La Amistad

Hoy al atender el teléfono que insistentemente exigía atención, mi mundo se desmoronó. Entre sollozos y lamentos, la voz del otro lado de la línea me informaba que mi mejor amigo, mi compañero de todos los días, mi hombro camarada, había sufrido un grave accidente, y falleció instantáneamente.

Recuerdo haber colgado el teléfono y caminado a pasos lentos para mi dormitorio, mi refugio particular. Las imágenes de mi juventud vinieron casi instantáneamente a mi mente.

La facultad, las borracheras, las conversaciones a la vuelta de las salidas hasta altas horas de la noche, los amores no correspondidos, las confidencias al pie del oído, las complicidades, las risas

ahhhhh...las risas. Cómo eran fácil de surgir en aquella época. Recordé las lágrimas de las despedidas, y principalmente, las promesas de nuevos encuentros. Recuerdo las promesas de que nunca sería olvidado, y realmente nunca lo fui.

Perdí la cuenta de las veces en que cariñosamente me llamaba cuando yo estaba en el fondo del pozo. Los mensajes, que nunca respondí, que constantemente me enviaba, llenando mi correo electrónico de esperanzas y promesas de un futuro mejor. Recuerdo que fue su rostro preocupado que vi cuando salí de mi cirugía de apéndice. Recuerdo que fue en su hombro que lloré la pérdida de mi querida mamá. Fue en sus oídos que derramé los lamentos de un noviazgo terminado.

A pesar del esfuerzo para recorrer mi mente, no conseguí acordarme de una sola vez en que tomé el teléfono para llamarlo y decirlo a él lo importante que era para mi contar con su amistad.

Al final yo era una persona muy ocupada, No tenía tiempo. No recuerdo de una sola vez en que me preocupé por conseguir un texto gratificante para enviar a él, o cualquier otro amigo, con el objeto de darle un día mejor. No tenía tiempo. No recuerdo de hacer cualquier tipo de sorpresa, como aparecer con una botella de vino y el corazón abierto dispuesto a oír. No tenía tiempo.

No recuerdo de algún día en que estuviese dispuesto a oír sus problemas. No tenía tiempo. Creo que nunca imaginé que él tenía problemas. No reparé que constantemente mi amigo se pasaba de la cuenta con la bebida.

Encontraba divertido su forma borracha de ser. Al final bebido o no era una óptima compañía para mí. Sólo ahora veo con claridad mi egoísmo.

Tal vez si me hubiese bajado de mi pedestal egocéntrico y prestado un poco de atención y brindado un poco de mi sagrado tiempo, mi gran amigo no habría bebido hasta no aguantar más y no habría perdido la vida cuando perdió el control de su auto. Tal vez él, que siempre inundó mi mundo con su iluminada presencia, estaba sintiéndose muy solo. Así mismo los mensajes que constantemente dejaba en mi "secretaría electrónica", podrían ser su modo de pedir ayuda. Aquellos mismos mensajes que simplemente apagué de mi "secretaría electrónica", jamás se apagarán de mi conciencia.

Estas dudas que ahora me inundan nunca más tendrán respuestas. Mi falta de tiempo me impidió responderle. Ahora, lentamente elijo ropa negra, digna de mi estado de ánimo. Tomo el teléfono y aviso a mi jefe que no iré a trabajar hoy, y quien sabe mañana o después.... tomaré el día para homenajear con mi llanto a una de las personas que más amé en la vida. Al colgar el teléfono, veo con sorpresa, entre lágrimas, de que para esto, TUVE TIEMPO!!!

Descubrí que si no tomás las redes de tu vida el tiempo te devora y te esclaviza. Trabajo con el mismo entusiasmo de siempre, pero solamente soy "el profesional" durante mi jornada de trabajo.

Fuera del trabajo, soy un ser humano.

Nunca más un mensaje de mi "secretaría electrónica" se quedó sin por lo menos un "hola" de respuesta. Trato constantemente de llevar el correo electrónico de mis amigos con mensajes de amistad y días mejores.

Escribo tarjetas de cumpleaños o de nacimientos, siempre recordándoles a las personas lo importantes que son para mí.

Abrazo constantemente a mis hermanos y a mi familia, pues los lazos que nos unen son eternos.

Esos momentos suelen desaparecer con el tiempo, y todo el cuidado es poco.

Reparto sonrisas y abrazos a todos los que me rodean, al final para que guardarlos?

En fin tu encontraste un tiempito para leer este e-mail...

Ahora dispón de otro minuto para demostrarles a tus amigos y familiares que estás pensando en ellos y que significan mucho para ti...y son importantes en tu vida!!!

Deja a alguien feliz hoy y siempre!!.

183. El Regalo

El hombre que estaba tras el mostrador, miraba la calle distraídamente.

Una niña se aproximó al negocio y apretó la naricita contra el vidrio de la vitrina.

Los ojos de color del cielo brillaban cuando vio un determinado objeto.

Entró en el negocio y pidió para ver el collar de turquesa azul.

- *"Es para mi hermana. ¿Puede hacer un paquete bien lindo?"* - Dice ella.

El dueño del negocio miró desconfiado a la niña y le preguntó:

- *¿Cuánto dinero tienes?*

Sin dudar, ella sacó del bolsillo de su ropa un pañuelo todo atadito y fue deshaciendo los nudos. Lo colocó sobre el mostrador y dijo feliz:

- *"¿Eso alcanza?"*.

Eran apenas algunas monedas que ella exhibía orgullosa.

- *"Sabe, quiero dar este regalo a mi hermana mayor. Desde que murió nuestra madre, ella cuida de nosotros y no tiene tiempo para ella. Es el cumpleaños de ella y tengo el convencimiento que quedará feliz con el collar que es del color de sus ojos"*.

El hombre fue para la trastienda, colocó el collar en un estuche, envolvió con un vistoso papel rojo e hizo un trabajado lazo con una cinta verde.

- *"Toma, dijo a la niña. Llévalo con cuidado"*.

Ella salió feliz corriendo y saltando calle abajo.

Aún no acababa el día, cuando una linda joven de cabellos rubios y maravillosos ojos azules entró en el

negocio.

Colocó sobre el mostrador el ya conocido envoltorio deshecho e indagó:

-*"¿Este collar fue comprado aquí?"*

-*"Si señora".*

- *¿Y cuanto costó?*

- *"Ah!", - habló el dueño del negocio. "El precio de cualquier producto de mi tienda es siempre un asunto confidencial entre el vendedor y el Cliente".*

La joven continuó: - *"Pero mi hermana tenia solamente algunas monedas. El collar es verdadero, ¿No?. Ella no tendría dinero para pagarlo".*

El hombre tomó el estuche, rehizo el envoltorio con extremo cariño, colocó la cinta y lo devolvió a la joven.

- *"Ella pago el precio mas alto que cualquier persona puede pagar. ELLA DIO TODO LO QUE TENIA".*

- El silencio llenó la pequeña tienda y dos lágrimas rodaron por la faz emocionada de la joven en cuanto sus manos tomaban el pequeño envoltorio.

La verdadera donación es darse por entero, sin restricciones.

La gratitud de quien ama no coloca límites para los gestos de ternura.

Sé siempre agradecido pero no esperes el reconocimiento de nadie.

Gratitud con amor no solo reanima a quien recibe, como reconforta a quien ofrece.

Piense en eso: La vida mejora con cada día que pasa , siempre y cuando demuestres una actitud positiva.

184. Entrevista a Dios

Con mi título de periodista recién obtenido decidí realizar una gran nota.

-Pasa me dijo Dios, ¿así que quieres entrevistarme?

-Bueno, le contesté, si tienes tiempo...

Se sonríe por entre la barba y me dice:

-Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo. ¿Qué pregunta quieres hacerme?

-Ninguna nueva ni difícil para ti, simplemente quiero saber ¿qué es lo que más te sorprende de los hombres?

Y él me dijo:

- Que se aburren de ser niños apurados por crecer y luego suspiran por regresar a ser niños, que primero pierden la salud para tener dinero y enseguida pierden el dinero para recuperar la salud. Que por pensar ansiosamente en el futuro descuidan su hora actual, con lo que no viven ni en el presente, ni en el futuro. Que viven como no fueran a morir y se mueren como si no hubieran vivido, y pensar que yo...

Con los ojos llenos de lágrimas y voz entrecortada, dejó de hablar. Sus manos tomaron fuertemente las mías y seguimos en silencio, después de un largo tiempo y para cortar el clima, le dije:

-¿Me dejas hacerte otra pregunta?

No me respondió con palabras, sino sólo con su tierna mirada. Le pregunté

-Como padre, ¿Qué le pedirías a tus hijos para el nuevo año?

Y él me dijo:

-Que aprendan que no pueden hacer que alguien los ame, y lo que sí pueden es dejarse amar. Que aprendan que toma años construir la confianza y sólo segundos para destruirla. Que aprendan que lo más valioso no es lo que tienen en sus vidas, sino a quién tienen en sus vidas. Que aprendan que no es bueno compararse con los demás, pues siempre habrá alguien mejor o peor. Que aprendan que rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita. Que aprendan que deben controlar sus actitudes o sus actitudes lo controlarán. Que aprendan que bastan unos pocos segundos para producir heridas profundas en las personas que amamos, y que pueden tardar muchos años en ser sanadas. Que aprendan que a perdonar se aprende practicando. Que aprendan que hay gente que los quiere mucho pero simplemente no sabe demostrarlo. Que aprendan que el dinero lo compra todo menos la felicidad. Que aprendan que ha veces, cuando estamos molestos, tenemos derecho a estarlo, pero eso no les da

derecho a molestar a los que los rodean.
Que aprendan que los grandes sueños no requieren grandes alas, sino de un tren de aterrizaje para lograrlos.

Que aprendan que amigos de verdad son escasos y quien ha encontrado uno ha encontrado un verdadero tesoro.

Que aprendan que no siempre es suficiente ser perdonados por otros, algunas veces deben perdonarse a sí mismos.

Que aprendan que son dueños de lo que callan y esclavos de lo que dicen.
Que aprendan que de lo que siembran, cosecharán, si siembran chismes, cosecharán intrigas, si siembran amor, cosecharán felicidad.

Que aprendan que la verdadera felicidad no es lograr sus metas, sino aprender a ser feliz con lo que tienen.

Que aprendan que la felicidad no es cuestión de suerte, sino producto de sus decisiones, ellos deciden ser felices con lo que son o morir de envidia y celos por lo que les falta y carecen.

Que aprendan que dos personas pueden mirar una misma cosa y ver algo totalmente diferente.

Que aprendan que sin importar las consecuencias, aquellos que son honestos consigo mismo, llegan lejos en la vida.

Que aprendan que a pesar de que piensen que no tienen nada más que dar, cuando un amigo llora con ellos encuentra en la vida fortaleza para vencer sus dolores.

Que aprendan que retener a la fuerza a las personas que aman, las alejan más rápidamente de ellos, y el dejarlas ir, las deja para siempre al lado de ellos.

Que aprendan que a pesar de que la palabra amor puede tener muchos significados distintos, pierde valor cuando es usada en exceso.

Que aprendan que amar y querer no son sinónimos, sino antónimos, el querer lo exige todo, el amor lo entrega todo.

Que aprendan que nunca harán nada tan grande para que Dios los ame más, ni nada tan malo para que los ame menos. Simplemente los amo a pesar de sus conductas.

185. EL RUIDO DE LA CARROZA

>CIERTA MAÑANA, MI PADRE ME INVITÓ A DAR UN PASEO POR EL BOSQUE Y ACEPTÉ CON PLACER. EL SE DETUVO EN UNA CURVA Y DESPUÉS DE UN PEQUEÑO SILENCIO ME

PREGUNTÓ: ADEMÁS DEL CANTAR DE LOS PÁJAROS, ¿ESCUCHAS ALGUNA COSA MÁS? AGUDICÉ MIS OÍDOS Y ALGUNOS SEGUNDOS DESPUÉS LE RESPONDÍ: ESTOY ESCUCHANDO

EL RUIDO DE UNA CARROZA. ESO ES -DIJO MI PADRE-. ES UNA CARROZA VACÍA.

PREGUNTÉ A MI PADRE: ¿CÓMO SABES QUE ES UNA CARROZA VACÍA, SI AUN NO LA VEMOS? ENTONCES MI PADRE RESPONDIÓ: ES MUY FÁCIL SABER CUANDO UNA CARROZA ESTA VACÍA, POR CAUSA DEL RUIDO. CUANTO MÁS VACÍA LA CARROZA, MAYOR ES

EL RUIDO QUE HACE. ME CONVERTÍ EN ADULTO Y HASTA HOY CUANDO VEO A UNA PERSONA HABLANDO DEMASIADO, INTERRUMPIENDO LA CONVERSACIÓN DE TODO EL MUNDO,

INOPORTUNA, PRESUMIENDO DE LO QUE TIENE, Y LO MAS SEGURO NO TIENE NADA; DE SENTIRSE PREPOTENTE Y HACIENDO SENTIR MENOS A LA GENTE, TENGO LA IMPRESIÓN DE

OÍR LA VOZ DE MI PADRE DICHIENDO: "CUANTO MÁS VACÍA LA CARROZA, MAYOR ES EL RUIDO QUE HACE".

LA HUMANIDAD CONSISTE EN CALLAR NUESTRAS VIRTUDES Y PERMITIRLE A LOS DEMÁS DESCUBRIRLAS. NADIE ESTÁ MÁS VACÍO QUE AQUEL QUE ESTÁ LLENO DE SÍ MISMO.

AUTOR DESCONOCIDO

186. ¡QUÉ BUENA ES LA GENTE!

Una religiosa amiga comentaba en una ocasión: "¡Qué buena es la gente! Siempre resaltamos lo malo y los fallos que hay en los que nos rodean pero cuánta bondad y paciencia hay en cada hombre y mujer que conocemos. En esa bondad descubro la presencia de Dios en el mundo, y eso mismo me lleva a tener esperanza en el hombre, que muchas veces se convierte en un "lobo para el hombre!"

Bien sabemos que en los medios de comunicación lo bueno y lo normal no es noticia, pero también existe gente que ayudan a transformar esta realidad en una sociedad más justa y fraterna, y que no ver esto es cargar en el otro nuestras propias dudas y debilidades, al tiempo que acentuamos una visión deformada de la realidad.

Hoy, por favor, te pediría que sepas ver lo bueno que hay en cada persona que te rodea y no te ancles en tu propio mal.

187. ¡A DIOS LE GUSTA LA DIFERENCIA!

En la película "Robin Hood, el príncipe de los ladrones", protagonizada por Kevin Kotsner y Morgan Freeman, hay una escena preciosa que puede ayudarnos a reflexionar. Un niño miraba con sorpresa a Morgan Freeman y le preguntó con cierta curiosidad: "¿Te ha pintado Dios?". Morgan le contestó con gran dulzura: "¡Sí!" El niño ensimismado le preguntó: "¿Por qué?" Y Morgan le respondió gozosamente: "¡Porque a Dios le gusta la diferencia!

¡Qué bellamente expresó aquel hombre que la diferencia de razas no debe ser contemplada como una amenaza sino como algo bueno querido y deseado por el mismo Dios!

¡Qué gran don si somos capaces de contemplar que ser diferentes no siempre debe ser visto como recelo y rechazo sino como una gran riqueza para la humanidad y un reclamo para conseguir un mundo nuevo acorde con el respeto, la dignidad y la complementariedad.

188. LA AMBICIÓN

Érase una vez, un hombre que se llamaba Arturo, prácticamente el mejor escalador de montañas en el mundo.

Pero, a pesar de sus grandes logros, siempre quería más y más, hasta que obtuvo el primer lugar de escaladores de montañas. Pero aún quería más.

Desgraciadamente a Arturo se le ocurrieron peligrosas metas que él mismo se debía superar, y para poder variar nunca creyó en Dios.

Un día pensando en algo más difícil, se le ocurrió subir una empinada colina, peligrosa y más encima con la oscuridad de la noche. Pero ésa era su meta y la debía cumplir.

Así que un día en la noche Arturo partió y no quiso que nadie lo acompañara.

Ya se acercaba su meta cuando comenzó a llover y a nevar, de esta manera apuró la marcha, en un momento resbaló y quedó colgando de la única cuerda que lo sujetaba. De repente oyó una voz que le dijo: "suéltate", pero como no creía en Dios no se soltó y se quedó hasta que amaneciera.

Al día siguiente unos turistas lo encontraron congelado y a un metro del suelo.

189. LA MUÑECA QUE QUERÍA SABER

QUERÍA VER EL MAR A TODA COSTA. Era una muñeca de sal, pero no sabía lo que era el mar.

UN DÍA DECIDIÓ PARTIR. ERA EL ÚNICO MODO DE PODER SATISFACER SU DESEO.

Después de un interminable peregrinar a través de territorios áridos y desolados, LLEGÓ A LA ORILLA DEL MAR y descubrió una cosa inmensa, fascinadora y misteriosa al mismo tiempo. Era el alba, el sol comenzaba a iluminar el agua encendiendo tímidos reflejos y la muñeca no llegaba a entender.

Permaneció allí firme, largo tiempo, como clavada fuertemente sobre la tierra, con la boca abierta. Ante ella, aquélla extensión seductora.

Se decidió al fin. Preguntó al mar:

-Dime: ¿quién eres?

-Soy el mar.

-¿Y qué es el mar?

-SOY YO.

-No llego a entender, pero lo desearía tanto... Explícame lo que puedo hacer.

-Es muy sencillo: ¡TÓCAME!

Entonces la muñeca cobró ánimos. Dio un paso y avanzó hacia el agua. Después de dudarlo mucho, tocó levemente con el pie aquella masa imponente. Obtuvo una extraña sensación. Y no obstante, tenía la impresión de que comenzaba a comprender algo.

Cuando retiró la pierna, descubrió que los dedos del pie habían desaparecido. Quedó espantada y protestó:

-¡Malo! ¿Qué me has hecho? ¿Dónde han ido a parar mis dedos?

El mar replicó imperturbable:

-¿Por qué te quejas? SIMPLEMENTE HAS OFRECIDO ALGO PARA PODER ENTENDER. ¿No era esto lo que pedías?

La otra insistía:

-Sí... verdaderamente, no pensaba... pero...

Reflexionó un poco. Luego avanzó decididamente dentro del agua. Esta, PROGRESIVAMENTE, LA IBA ENVOLVIENDO, LE ARRANCABA ALGO, DOLOROSAMENTE. A cada paso la muñeca perdía algún fragmento. Cuanto más avanzaba se sentía más disminuida de alguna porción de sí misma, y le dominaba más la sensación de comprender mejor. Pero no conseguía aún saber del todo lo que era el mar.

Otra vez repitió la acostumbrada pregunta:

-¿Qué es el mar?

Una última ola se tragó lo que quedaba de ella. Y precisamente en el mismo instante en que desaparecía, perdida entre las olas que la arrastraban llevándosela no se sabe dónde, la muñeca exclamó:

¡YO SOY EL MAR!

La Amistad es el mar, nosotros llegamos a comprender quiénes somos de verdad cuando nos dejamos invadir por los otros, cuando nos entregamos de verdad a un amigo, descubrimos todo lo que podemos llegar a ser.

190. VERDADERA ENSEÑANZA

"A los niños antes de enseñarles a leer,
hay que enseñarles a aprender lo que es
el amor y la verdad"

(GANDHI)

Muchas veces el niño más que juguetes
necesita la antorcha de valores que guíe sus pasos
hacia la senda de la felicidad
para descubrir el amor de darse,
el amor de encontrarse,
el amor de identificarse,
el amor de fundirse,
el amor de olvidarse.

Muchas veces el niño más que pan
necesita abrazos para reencontrarse con los demás
en la ruta de la existencia
para vislumbrar en las esquinas la vida,

la vida que quiere ser vivida,
la vida que satisfaga la mente,
la vida que pide ser colmada,
la vida que se funde con el sentido de las cosas.

Muchas veces el niño más que golpes
necesita amigos de corazón abierto que orienten su alma
hacia los jardines de la solidaridad
para escoger el secreto de la sabiduría,
sabiduría de ser humano,
sabiduría de buscar lo esencial,
sabiduría de no apegarse a las cosas,
sabiduría de encontrar el rostro del hermano.

191. Camino de Cambio

El sufi Bayazid dice acerca de sí mismo: "De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: -Señor, dame fuerza para cambiar el mundo".

"A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: "Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con esto me doy por satisfecho".

"Ahora que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que yo he sido. Mi única oración es la siguiente: - Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo".

192. Nuestros desiertos

Cuando amamos, nos gusta estar juntos, y cuando estamos juntos, nos gusta hablar
Cuando amamos, resulta molesto tener siempre mucha gente alrededor.
Cuando amamos, nos gusta escuchar al otro, solo, sin otras voces que nos estorben.
Por eso los que aman a Dios han amado siempre el desierto;
Y por eso, a los que le aman, Dios no puede negárselo.
Y estoy segura, Dios mío, de que me amas y de que en esta vida tan saturada,
atrapada por todos los lados por la familia, los amigos y todos los demás,
no puede faltarme ese desierto en el que se te encuentre.
Nunca vamos al desierto sin atravesar muchas cosas,
sin estar fatigados por un largo camino,
sin atrapar la mirada de su horizonte de siempre.
Los desiertos se ganan, no se regalan,
los desiertos de nuestra vida no se los arrancamos al secreto de nuestras horas humanas
más que violentando nuestras costumbres, nuestras perezas.
Es difícil, pero esencial para nuestro amor.
Largas horas de somnolencia no valen lo que diez minutos de verdadero sueño.
Lo mismo ocurre con la soledad contigo.
Varias horas de falsa soledad son para el alma menos reposo que un instante en tu presencia.
No se trata de aprender a perder el tiempo.
Hay que aprender a estar solo cada vez que la vida nos reserva una pausa.
Y la vida está llena de pausas que podemos descubrir o malgastar.
En el más pesado y sombrío de los días, iqué emoción al prever todos esos encuentros desgranados...!
Pero nuestros desiertos tienen sólidas defensas,
aunque no sean más que nuestras impaciencias,
nuestros ensueños vagabundos, nuestro torpor a la espera de unas vacaciones.
Pues así estamos hechos, y no podemos preferirte sin un pequeño combate,
Y tú, nuestro Bien Amado,

serás siempre comparado con esta fascinación, con esta obsesión agotadora de nuestras bagatelas.

193. Por todos

Queremos un mundo nuevo de esperanza, de amor.
Y como no nos gusta que haya quien sufra,
por eso no queremos preocuparnos por él.
No sería mi voz,
si no llegara a la India, a África,
o a mi querida Sudamérica,
y también aquí, a unos metros
de nuestros confortables rascacielos.
Nuestras lujosas ciudades están rodeadas
de una muralla de miseria,
de un cinturón de chabolas con chavales
sin nada,
de una corona de espinas,
de una alambrada de espinas.
¡Hay que arrancar la alambrada!

194. Profanación de Templos

Yo denuncio y amenazo a quienes profanan templos.
Vuelve, Jesús, a nosotros inflamado en santo celo,
y no te olvides del látigo, los mercaderes no han muerto.
Hay mercaderes de niños, de sexo,
de órganos y de esfuerzos,
hay mercaderes de vidas y de sueños;
hay mercaderes de espíritu, y de cuerpos;
mercaderes que negocian con los más sagrados templos.
Peor que los mercaderes son los que arruinan sus templos,
asesinos, terroristas, violadores y usureros,
los que procuran abortos y comercian con sus fetos,
los traficantes de droga, que mata el alma y el cuerpo,
los que negocian con armas, asesinos de los pueblos,
y los culpables del hambre auténticos sacrilegios.
El asesino mayor de tantos y tantos templos es siempre el mismo,
su nombre: Dinero.

195. Oración del P. Foucoud

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla hoy en mí y en todas las criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma.
Te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza
porque Tú eres mi Padre.

196. Cuaresma es...

... mirar bien a Jesús, mirar su rostro,
aprenderse sus rasgos de memoria,
entrañarlos, que te sean naturales,
que sean tuyos, parte de tu historia.

...subir hasta el Tabor, hasta el Calvario,
andar desde el desierto, hasta la Pascua,
sin mirar hacia atrás y sin perderse,
superando el esfuerzo en la esperanza.

... abrir toda tu casa, sucia, oscura,
dejar pasar el viento que la limpia
y que entre todo el sol, iluminada,
en vidriera radiante convertida.

... escuchar la palabra poderosa,
que es espada afilada y es martillo,
que rasgue tu corazón y lo triture,
que lo haga nuevo el Creador Espíritu.

... suplicar por el fuego y por el agua
para apagar la sed y contra el frío,
que el fuego se convierta en llama viva,
y el agua sea inagotable río.

... un salir al encuentro del hermano
y ponerte enseguida a su servicio,
descubrir esos rasgos que conoces,
tal vez sean los rasgos de otro Cristo.

197. Oración desde el carnaval.

A nuestro Dios le encantan los disfraces,
se disfraza de aliento de soplo,
de brisa suave y de viento huracanado,
de zarza ardiendo o nube opaca,
o luminosa,
de pan, de vino, de humano.
Dios es todo un furtivo.
Lo suyo es sorprender.
No hacer nada como si estuviera previsto,
venir cuando no se le espera,
aparecer donde aparentemente
nada tiene que hacer,
utilizar unas ropas que no le conocíamos,
deslizarse entre las páginas
de una agenda apretada en la que parece que no hay sitio para nadie,
dejarse oír en la llamada de teléfono,
sonreír al trasluz de esos ojos tristes,
pedir ayuda...
El amor, y Dios es amor,

es la capacidad de disfrazarse de otro,
de hacerse otro,
de asumir los harapos del mendigo,
la tez morena del inmigrante,
o el perfil pintado de una prostituta.
A Dios le duele el mundo y ríe con el mundo
Hace suyos todos los gestos,
todos los asombros
y nos invita a sorprendernos
de los muchos colores de la vida.

198. Tiempo de poda

Mira mi pobre árbol lleno de ramas inservibles. Mis frutos han padecido y se pierden en la inutilidad. Ni siquiera los animales quieren servirse de ellos como alimento. Sin embargo, yo sueño todavía con ofrecer frutos lozanos, atractivos, que puedan ser grata comida para los caminantes. Frutos que vivifiquen al ser humano del hambre y del cansancio.

Pero mira mi pobre árbol, soñando con lo que no le pertenece y olvidando su propia cosecha. Vienen manos ansiosas, extendidas, confiadas, a recoger el fruto de mi árbol, y encuentran decepción, insignificancia, frutos inservibles, no aptos para alimento. La enfermedad, la plaga interna dejan raquítico el fruto de mi árbol. En mi interior se abren grietas de oscuridad y de muerte, y en la superficie aparecen los estigmas de la improducción.

Antes de que se extienda el mal a las raíces, sana la enfermedad que crece y me lleva a la muerte. Coge tus herramientas, podador, corta todo lo seco, lo podrido, todo lo que impide el camino de la savia. Coge tus herramientas, podador, arranca de mi árbol toda rama que estorbe el crecimiento.

Yo sé que tu poda me causará dolor una vez y otra, y siempre que se produzca, pero coge tus herramientas, podador, y ponte a la faena. Es la hora del dolor esperanzado. Podador, me pongo en tus manos, divino podador, tú, yo y el viento.

199. Cruz

Una meta cotizada
nos exige esfuerzo duro y largo.
Pero un cálculo nos da la confianza
de que vale la pena.
Tal vez la cruz sólo sea una **inversión**
Por amor a otra persona,
sacrificamos con gusto tiempo, fuerza y dinero
La cruz se llama **solidaridad** con el otro
que siento de algún modo parte de mí mismo.
Un golpe repentino
puede fulminarnos al instante,
y nuestra existencia queda herida sin remedio.
Se pierde la salud, un ser querido
o la estima pública.
Se desgaja una rama verde,
una parte viva del yo.
Cuando esta mutilación encuentra su reposo,
la cruz se llama **aceptación**.
Existe la cruz libre, la que escojo,
de la que no huyo, pero una vez clavado
ya no puedo bajarme cuando quiero.
Se entregan los proyectos a los clavos,
la fantasía a las espinas,

el nombre a los rumores, los labios al vinagre
y los haberes al reparto.
Aquí la cruz se llama **fidelidad**
al Amor en el Amor,
que es canto y fortaleza
resucitando por la herida.

200. Busca a Dios en persona

Un joven inquieto se presentó a un sacerdote y le dijo:

- Dame a Dios.

El "reverendo" le echó un sermón, que el joven escuchó con paciencia. Acabado el sermón, el joven marchó triste en busca del obispo.

- Dame a Dios - dijo llorando al obispo.

"Su excelencia" le leyó una pastoral que acababa de publicar en el boletín de la diócesis, y el joven oyó la pastoral con gran cortesía, pero al acabar la lectura se fue angustiado al Papa a pedirle:

- Dame a Dios.

"Su Santidad" se dispuso a resumirle su última encíclica, pero el joven rompió en sollozos sin poder contener la angustia.

- ¿Por qué lloras? - le preguntó el Papa totalmente desconcertado.

- Busco a Dios y sólo me dan palabras - dijo el joven a penas pudo recuperarse.

Aquella noche el sacerdote, el obispo y el Papa tuvieron un mismo sueño. Soñaron que morían de sed y que alguien trataba de socorrerles con un largo discurso sobre el agua.

201. Templo y cuerpo

Había un hombre que tenía una doctrina. Una gran doctrina que llevaba en el pecho (junto al pecho, no dentro del pecho); una doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

La doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca de cedro, en un arca como la del Viejo Testamento.

Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande. Entonces nació el templo. Y el templo creció.

Y se comió el arca de cedro, al hombre y a la doctrina escrita que guardaba en el bolsillo interno del chaleco.

Luego vino otro hombre que dijo: el que tenga una doctrina que se la coma, antes de que se la coma el templo; que la vierta, que la disuelva en su sangre, que la haga carne de su cuerpo...

Y que su cuerpo sea bolsillo, arca y templo.

De nada sirve decir que somos cristianos si no lo decimos desde el corazón y lo transmitimos con la vida.

202. Los ladrones y las cruces.

Eranse dos ladrones que se arrepintieron. Juntos habían cometidos robos e injusticias y ahora querían reparar el daño causado y hacer penitencia juntos. El monje impuso a los dos la misma penitencia. Cada uno de ellos tenía que atravesar el desierto cargado con una cruz, hasta llegar a la ciudad donde celebrarían la conversión.

Ambos empezaron con entusiasmo, llevando a hombros una cruz que pesaba veinticinco kilos. El primer día lucharon y sudaron. El segundo día y el tercero fueron una tortura para ellos: les quedaba poco agua, el calor del desierto era abrasador, y parecía que las cruces pesaban más. El desierto no tenía fin, y el horizonte se hacía borroso, pero ellos siguieron caminando con dificultad.

Al atardecer del tercer día, cuando estaban descansando, uno de ellos decidió acortar la cruz. Aún era su cruz, pero mucho más corta. El otro decidió adelgazarla, y la cortó a la larga, según siendo su cruz pero más delgada. Las cruces pesaban bastante menos, y los dos o tres días siguientes el camino resultó mucho más fácil. Pero casi no tenían agua. Finalmente llegaron donde había agua pero era un canal bastante ancho, con varios kilómetros de longitud. Les habían advertido que el canal estaba lleno de peces carnívoros. Se fijaron en sus cruces y pensaron que podían usarlas como puentes. El primero puso

su cruz sobre el canal pero era demasiado corta. Murió en el desierto. La cruz del segundo era lo bastante larga, pero, cuando empezó a caminar sobre ella se partió y él cayó al agua y se ahogó.

203. Hablar demasiado

Has pensado alguna vez, ¿cuál es la personalidad que reflejas a través de tus palabras?

Cierta mañana, mi padre me invito a dar un paseo por el bosque y acepte con placer. El se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

- Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después respondí:

- Estoy escuchando el ruido de una carroza.

- Eso es -dijo mi Padre-. Es una carroza vacía.

- ¿Cómo sabes que es una carroza vacía, si aún no la vemos?

- Es muy fácil saber cuando una carroza esta vacía, por causa del ruido. Cuanto mas vacía la carroza, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto y hasta hoy cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todo el mundo, inoportuna, presumiendo de lo que tiene (y lo mas seguro no tiene nada), de sentirse prepotente y haciendo menos a la gente, tengo la impresión de oír a voz de mi padre diciendo:

"Cuanto mas vacía la carroza, mayor es el ruido que hace"

204. ¿Qué debe cambiar?

Pensamos en cambiar el mundo, a las personas, las circunstancias de la vida... ¿Qué es lo más importante?

Siendo joven era un revolucionario y mi oración a Dios era:

- "Señor, dame la energía para cambiar al mundo."

Al llegar a los cuarenta y darme cuenta de que la mitad de mi vida se había ido sin que yo hubiese cambiado una sola alma, modifiqué mi oración:

- "Señor, dame la gracia para cambiar a todos aquellos con quienes tengo contacto, solamente mi familia y mis amigos y estaré satisfecho."

Ahora, que ya soy un anciano y mis días están contados, mi única oración es:

- "Señor, dame la gracia de cambiarme a mi mismo."

¡Si hubiera orado de esta forma desde el principio, no hubiese desperdiciado mi vida!

205. Confía y no pierdas la fe

Es difícil ver la mano divina en lo que parece desgracia... confía y sigue, que algo bueno te espera

El único sobreviviente de un naufragio encontró refugio en una pequeña e inhabitada isla y cada día oraba fervientemente pidiendo a Dios que lo rescatara. Así, diariamente revisaba el horizonte buscando ayuda, pero ésta nunca llegaba.

Cansado de esperar, se dedicó a construir una pequeña cabaña para protegerse a sí mismo y sus pocas posesiones. Pero un día, después de andar buscando comida, regresó y encontró la pequeña choza en llamas, el humo subía hacia el cielo... Lo peor que había pasado, es que todo lo que tenía se había consumido entre las llamas.

El, confundido y enojado con Dios, en medio de lagrimas le decía "¿Cómo pudiste hacerme esto? ¿Por qué permites esta desgracia?". Y se quedó dormido sobre la arena.

Al siguiente día, muy temprano, escuchó asombrado el sonido de un barco que se acercaba a la isla... Finalmente venían a rescatarlo.

Cuando tuvo frente a sí a los marineros, les preguntó: "¿Cómo sabían que yo estaba aquí?".

Y sus rescatadores contestaron: "Vimos las señales de humo que nos hiciste..."

Es fácil enojarse cuando las cosas van mal, pero no debemos perder la paz en el corazón, porque Dios esta preparando algo bueno para nuestras vidas, aún en medio de lo que reconocemos como penas y sufrimiento.

Recuerda, la próxima vez que tu pequeña choza se queme... puede ser simplemente una señal de humo

que surge de la GRACIA de DIOS.

Por todas las cosas negativas que nos pasan, debemos decirnos a nosotros mismos: DIOS TIENE UNA RESPUESTA POSITIVA A ESTO.

206. Para ser conscientes

Si Dios nos espera siempre con los brazos abiertos, ¿por qué la gente no camina hacia Él?

Un cristiano y un peluquero no creyente estaban caminando por los barrios de la ciudad.

El peluquero dijo al cristiano: "Es por esto por lo que no puedo creer en el Dios que tú me hablas, en un Dios de Amor. Si Dios fuera así como tu dices, Él no permitiría que estos vagos fueran adictos a la droga y a otros hábitos destructivos. No, no puedo creer en un Dios que permite todo esto."

El cristiano estuvo callado hasta que se encontraron con un hombre particularmente descuidado. El cabello le llegaba hasta el cuello y la barba sin rasurar.

El cristiano le dijo: "No serías un buen peluquero si permites que un hombre como éste continúe viviendo aquí sin un corte de pelo y una buena rasurada."

Indignado, el peluquero contestó: "¿Porqué me culpas por la condición de este hombre? No puedo evitar que él esté así. Nunca ha ido a mi peluquería, yo podría arreglarlo y hacerlo verse como un caballero si él me lo pidiera."

El cristiano miró fijamente al peluquero y le dijo: "Entonces no puedes culpar a Dios por permitir que los hombres sigan viviendo en sus malos caminos. Él constantemente los está invitando a acercarse para ser salvados y recibir sus promesas a través de su palabra, pero al igual que este hombre, no se lo han pedido."

"Esta decisión es personal y sólo tienes que invitarlo a entrar a tu corazón."

207. Como se trabaja la plata

El platero pacientemente cuida el proceso de refinación del metal precioso; del mismo modo, Dios actúa para purificarnos y obtener una obra excepcional.

Hace ya tiempo un grupo de señoras se reunieron en cierta ciudad para estudiar la Biblia. Mientras que leían el tercer capítulo de Malaquías, encontraron una expresión notable en el tercer versículo que decía: "Él purificará... y los refinará como se hace con la plata" (Mal. 3,3).

Una de las señoras propuso visitar un platero y reportarles a las demás lo que él dijera sobre el tema; sin decir el objeto de su diligencia, pidió al platero que le dijera sobre el proceso de refinar la plata. Después que el platero describiera el proceso, ella le preguntó: "Señor, ¿usted se sienta mientras que está en el proceso de la refinación?"

- "Oh, sí señora", contestó el platero; "debo sentarme con el ojo fijo constantemente en el horno, porque si el tiempo necesario para la refinación se excede en el grado más leve, la plata será dañada". La señora inmediatamente vio la belleza y el consuelo de la expresión: "Él purificará... y los refinará como se hace con la plata"

Dios ve necesario poner a sus hijos en un horno, su ojo es constantemente atento en el trabajo de la purificación, su sabiduría y amor obran juntos en la mejor manera para nosotros. Nuestras pruebas no vienen al azar, y Él no nos dejará ser probados más allá de lo que podemos sobrellevar.

La señora hizo una pregunta final: "¿Cuándo sabe que el proceso está completo?"

- "Pues es muy sencillo", contestó el platero, "Cuando puedo ver mi propia imagen en la plata, ahí se acaba el proceso de refinación".

208. ¿De quién depende?

Deseas superar tus defectos, acercarte a Dios... pero es indispensable tu voluntad de querer cambiar acompañada de acciones concretas

Un hombre fue a confesarse con un sacerdote y le pidió que intercediera a Dios por él, para ver si así dejaba sus pecados y su mala vida. El sacerdote así se lo prometió y así lo hizo; mas como al cabo de algún tiempo no paraba de quejarse de que seguía pecando y no le eran de provecho algunos aquellas oraciones, el sacerdote le dijo:

-Ven y ayúdame a levantar aquel costal de trigo que se le ha caído a esa mula.

Cogió el hombre por un lado y el sacerdote por otro, y cuanto más tiraba el pecador para arriba, más tiraba el sacerdote para abajo:

-¿Cómo lo vamos a levantar de ésta manera? preguntó el hombre.

-Pues igual haces tú - respondió el sacerdote: cuando pido a Dios te levante de tus pecados, tú sigues tirando hacia abajo.

Nuestra voluntad de querer cambiar es determinante en el proceso de santificación. Tu voluntad se ve robustecida con la oración y los sacramentos. Estas armaduras te protegen mas eficientemente en este medio en que vivimos. Vívelos para poder tener VIDA verdadera!

209. La experiencia de la vida

Aprovecha lo que la vida te ofrece para llegar alto, llegar lejos... para llegar a Dios.

Nadie camina la vida sin haber pisado en falso muchas veces.

Nadie alcanza la meta con un solo intento, ni perfecciona la vida con una sola rectificación, ni alcanza altura con un solo vuelo.

Nadie mira la vida sin acobardarse en muchas ocasiones, ni se mete en el barco sin temerle a la tempestad, ni llega al puerto sin remar muchas veces.

Nadie llega a la otra orilla sin haber ido haciendo puentes para pasar.

Nadie puede juzgar sin conocer primero su propia debilidad.

Nadie siente el amor sin probar sus lágrimas, ni recoge rosas sin sentir sus espinas.

Nadie recoge cosechas sin probar muchos sabores, enterrar muchas semillas y abonar mucha tierra.

Nadie reconoce la oportunidad hasta que ésta pasa por su lado y la deja ir.

Nadie consigue su ideal sin haber pensado muchas veces que perseguía un imposible.

Nadie deja el alma lustrosa sin el pulimento diario de Dios.

Nadie hace obras sin martillar sobre su edificio, ni cultiva amistad sin renunciar a sí mismo, ni se hace hombre sin sentir a Dios.

Nadie encuentra el pozo de DIOS hasta caminar por la sed del desierto.

Nadie deja de llegar, cuando se tiene la claridad de un don, el crecimiento de su voluntad, la abundancia de la vida, el poder para realizarse y el impulso de DIOS.

Nadie deja de llegar cuando de verdad se lo propone. Si sacas todo lo que tienes y estas con DIOS...!Vas a llegar!

210. Mirar hacia arriba

Levanta la vista y con la mirada puesta en Dios, haz el bien, que es camino de la felicidad eterna.

Iba un pequeño barco pesquero saliendo de la orilla del mar y ivaya movimiento que se siente en la pequeña embarcación!, se necesita ser muy del mar para no sentir el mareo y las ganas de bajarse y echar a correr.

La barquilla se movía graciosamente al ritmo de las olas, pero los marineros sufrían las consecuencias de aquel vaivén... uno de ellos recibió órdenes de subir a un mástil, y a medida que subía se sentía peor ... el capitán de aquel barco le gritó: SI NO QUIERES SENTIRTE MAL, MIRA HACIA ARRIBA...

Que bien nos viene esta pequeña anécdota a todos los seres humanos: si no queremos marearnos con las cosas atractivas de éste mundo, debemos mirar hacia arriba, implorar al cielo que nos llene de deseos espirituales, que veamos claro que en la vida no sólo se vive para comprar cosas y satisfacernos en todo, para así estar contentos y felices; que muy por el contrario, las cosas que llenan plenamente la vida no se pueden comprar... porque no tienen precio.

Que bien nos haría en nuestra vida MIRAR HACIA ARRIBA y pedirle a Dios:

- Humildad para aceptar nuestra vida como es y conformarnos con lo que tenemos y con lo que somos, sin desear tener mucho...

- Que nos llene el alma de amor para poder vivir una vida digna, para poder darle momentos bellos a los demás...

- Ayuda para ser mejores, sencillos de corazón y vivir con alegría

- Aprender a dar amor y a darnos a los demás con verdadera entrega y desprendimiento, sin esperar

recibir todo de ellos.

- Generosidad para compartir todo lo que El nos ha dado, como nuestros talentos y virtudes.

- Fortaleza para no apegarnos a las cosas materiales... a nada ni a nadie, porque:

Todo lo que tenemos en esta vida es prestado por Dios, porque al final nada nos llevaremos, solo las obras buenas y la alegría de haber vivido una vida llena de Dios. Eso es lo único que podemos llevarnos de este mundo.

MIRAR HACIA ARRIBA, DIOS NOS BUSCA, DIOS NOS ESPERA...

211. En este día

El inicio de cada día es una excelente oportunidad para dirigirnos a Dios, darle gracias, solicitar ayuda y pedir perdón.

Este día ante TI, te quiero pedir Señor:

*La inocencia para que como un niño contemple el amanecer, los pájaros y las mariposas.

*La energía para combatir la pereza y levantarme feliz.

*Las ganas de contemplarte a ti y a San José en el trabajo, compartiendo con mis compañeros tus enseñanzas como así algún día lo hiciste y sigues haciéndolo en quien deja guiarse por TI.

*El tiempo para agradecerte por los alimentos que me das y pedirte que bendigas las manos que los realizaron.

*La fuerza y la certeza para cumplir con dedicación mi trabajo.

*Sentido del humor para ver la vida con alegría y optimismo, que no hay problema sin solución, ni mal que por bien no venga.

*Que tenga la gracia de poder convivir armoniosamente, respetando y admirando las virtudes de las personas con las que mi punto de vista no siempre coincide.

*Y que a lo largo del día y cuando la noche despierta y nos cuide nuestros sueños, tenga siempre la emoción de demostrar mi amor alentando con palabras y fielmente con hechos a las personas que más quiero, mi familia, amigos y sobre todo a TI SEÑOR, que no falte nunca a lo largo y al fin del día el agradecerte por haberme abierto los ojos y poder contemplarte en las personas con las que conviví y actuando en las situaciones que se me presentaron. El haberme abierto los oídos para escucharte claramente tus mensajes y consejos a pesar del ruido externo que hay en la ciudad y del mundo y sobre todo el haber abierto mi corazón a TI y darle la mano a los hermanos que me necesitaron.

*Y si no te contemple en alguna persona o situación hoy en día, te pido la gracia de que el día de mañana pueda estar libre de vendas en los ojos, oídos y corazón para poder a TI admirarte.

212. Carta de Dios para ti

Una reflexión para dar gracias y recordar quienes somos: verdaderos hijos de Dios.

Querido (a) hijo (a):

Tú, que eres un ser humano, eres mi milagro. Y eres fuerte, capaz, inteligente y lleno de dones y talentos. Cuéntalos y entusiásmate con ellos. Reconócete. Encuéntrate. Acéptate. Anímate. Y piensa que, desde este momento, puedes cambiar tu vida para bien, si te lo propones y te llenas de entusiasmo. Y sobre todo, si te das cuenta de la felicidad que puedes conseguir con sólo desearlo.

Eres mi creación más grande. Eres mi milagro. No temas comenzar una nueva vida. No te lamente nunca. No te quejes. No te atormentes. No te deprimas. ¿Cómo puedes temer, si eres mi milagro?. Estás dotado de poderes desconocidos para todas las criaturas del universo. Eres único. Nadie es igual a ti. Sólo en ti está aceptar el camino de la felicidad y enfrentarlo, y seguir siempre adelante hasta el fin. Simplemente porque eres libre.

En ti está el poder de no atarte a las cosas. Las cosas no hacen la felicidad. Te hice perfecto para que aprovecharas tu capacidad y no para que te destruyas con cosas superficiales. Te di el poder de pensar, de amar, de determinar, de reír, de imaginar, de crear, de planear, de hablar, de rezar... Te di el dominio de elegir tu propio destino usando tu voluntad. ¿Qué has hecho de estas tremendas fuerzas que te di?. No importa. De hoy en más, olvida tu pasado, usando sabiamente ese poder de elección.

Elige amar en lugar de odiar, elige reír en lugar de llorar, elige actuar en lugar de aplazar, elige crecer en lugar de consumirte, elige bendecir en lugar de blasfemar, elige vivir en lugar de morir.

Y aprende a sentir mi presencia en cada acto de tu vida. Crece cada día un poco más en el optimismo de la esperanza. Deja atrás los miedos y los sentimientos de derrota. Yo estoy a tu lado siempre. Llámame, búscame, acuérdate de mí. Vivo en ti desde siempre y siempre te estoy esperando para amarte. Si has de venir hacia mí algún día...que sea hoy, en este momento. Cada instante que vivas sin mí, es un instante infinito que pierdes de paz.

Trata de volverte niño, simple, inocente, generoso, dador, con capacidad de asombro y capacidad para conmoverte ante la maravilla de sentirte humano, porque puedes conocer mi amor, puedes sentir una lágrima, puedes comprender el dolor...

No te olvides que eres mi milagro. Que te quiero feliz, con misericordia, con piedad, para que este mundo que transitas pueda acostumbrarse a reír, siempre que tú aprendas a reír. Y si eres mi milagro, entonces usa tus dones y cambia tu medio ambiente, contagiando esperanza y optimismo sin temor, porque yo estoy a tu lado.

Con todo cariño,
DIOS.

213. Se busca un verdadero cristiano

Ser cristiano es algo más que adoptar una pose ¿cómo se le reconoce entre la multitud?

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

- Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros le contestó:

-Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

-Perdone- dijo contrariado el hombre-, pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

-Pues sí amigo; hay de muchos tipos y maneras y también para todos los gustos: Hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos...

- ¡Los auténticos! ¡Esos son los que yo busco! ¡Los de verdad! -exclamó el hombre emocionado.

-¡Vaya!- dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

-¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

-No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y engreídos. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas.

214. ¿Cuándo necesitamos a Dios?

Una historia cotidiana que te ayudará a cambiar tu vida... para ser feliz y tener presencia de Dios en cualquier circunstancia.

Me llamaron para visitar a un joven en su casa. Era un caso distinto a todos los demás. Se llama... no importa el nombre, sí es vital su historia. No es la historia de todos pero sí de muchos. No es fácil mirar al futuro teniendo 23 años y una columna vertebral partida en mil pedazos como consecuencia de un grave accidente.

No salía de su casa y es por ello decidí visitarlo, su hogar es una casa espaciosa, con un bien cuidado jardín a la entrada. La luz entraba tenue por entre las cortinas que, entreabiertas, daban la visión de otro jardín enorme, con árboles y flores, con piscina y una cancha de tenis bien cuidada. El silencio que allí reinaba era sepulcral. Nadie hablaba. En medio de la sala un joven fortachón, pelo largo, ojos apagados, sentado en una silla de ruedas, me miró, intentó sonreír, pero no pudo.

"Pablo...-me dijo- ¿para qué mi colegio, mi universidad, mis inicios de postgrado en Inglaterra? ¿para qué mis clases de fútbol, de ajedrez?.. Nunca me prepararon para caerme de una moto y quedar inválido. Mis padres decían: "Tenemos un hijo que va a ser nuestro orgullo. Tú serás el continuador de mi imperio y serás temido entre mis competidores, porque yo estoy te estoy preparando para ser un triunfador"... Tenía todo...me faltaba una moto, también la tuve. La mejor: 750 centímetros cúbicos. ¡Una bala! Tuve la moto y con ello lo creí tener todo... Nunca tuve a Dios. No lo necesitaba. No estaba en mis planes ni en los planes de mi padre. Nuestra ruta era la del triunfo y Dios no estaba en el camino.

Un día había llovido toda la noche. La pista estaba mojada. Yo quise arriesgar y vivir el límite de mis posibilidades, pero... la moto rodó por el asfalto y me golpeé contra el suelo. Mi columna se partió en cien pedazos. Meses de hospital, recuperaciones, futuro incierto. Nunca me prepararon para esto. Se olvidaron de mi y me olvidé de mi alma.

Díselo tú a la gente. A mí no me van a creer. Simplemente descríbeme y mi imagen es la más clara necesidad de Dios.

Para ser un triunfador en la vida, hay que empezar, seguir y terminar en Dios. Sólo así, con un espíritu fortalecido en la fe, podrás sentirte un hombre triunfador.

Amigo lector, quise contarte retazos de un cuadro de la vida, tú serás ahora quien le dé color, luz e imagen. Las fuerzas están en tus manos. De ellas sacarás la imagen que tú quieras y que, por supuesto, más necesites.

uno hace una casa para construir un hogar y, cuando llueva, si llegara a llover, tener dónde resguardarnos. Uno no tiene a Dios en su alma para cuando sufras un accidente, o te dé cáncer, o te despidan del trabajo... No. Tienes a Dios para ser feliz, Él te resguardará del peligro y, si te pasa algo, Él te dará consuelo.

Gracias por llegar hasta aquí. ¡Que Dios nos bendiga!

215. Decídete a volar

Abandona tu comodidad, enfrenta tus miedos e inseguridades, y sólo así, comenzarás a volar...

Si sientes que la vida no tiene sentido, que los problemas te están acabando, memoriza esta parábola:

"Un pájaro que vivía resignado en un árbol podrido en medio del pantano, se había acostumbrado a estar ahí, comía gusanos del fango y se hallaba siempre sucio por el pestilente lodo.

Sus alas estaban inutilizadas por el peso de la mugre, hasta que cierto día un gran ventarrón destruyó su guarida; el árbol podrido fue tragado por el cieno y el se dio cuenta de que iba a morir.

En un deseo repentino de salvarse, comenzó a aletear con fuerza para emprender el vuelo, le costó mucho trabajo porque había olvidado como volar, pero enfrentó el dolor del entumecimiento hasta que logró levantarse y cruzar el ancho cielo, llegando finalmente a un bosque fértil y hermoso."

Los problemas son como el ventarrón que ha destruido tu guarida y te están obligando a elevar el vuelo o a morir.

Nunca es tarde. No importa lo que se haya vivido, no importan los errores que se hayan cometido, no importa las oportunidades que se hayan dejado pasar, no importa la edad, siempre estamos a tiempo para decir BASTA, para oír el llamado que tenemos de buscar la perfección, para sacudirnos el cieno y volar ALTO y muy lejos del pantano.

Abandona la vía segura y cómoda. Lánzate a la ruta incierta, llena de enigmas e inseguridades y hazlo solitariamente.

Dios te acompañará y te dirá que camino tomar.

216. EL día de hoy

La diferencia entre un día luminoso y un día gris, está en la forma como decides afrontarlo.

Esta mañana desperté emocionado con todas las cosas que tengo que hacer antes de que el reloj marque la medianoche. Tengo responsabilidades que cumplir hoy. Soy importante. Mi trabajo es escoger qué clase de día voy a tener.

Hoy puedo quejarme porque el día esta lluvioso o puedo dar gracias a Dios porque las plantas están siendo regadas gratis.

Hoy me puedo sentir triste porque no tengo mas dinero o puedo estar contento de que mis finanzas me empujan a planear mis compras con inteligencia.

Hoy puedo quejarme de mi salud o puedo regocijarme de que estoy vivo.

Hoy puedo lamentarme de todo lo que mis padres no me dieron mientras estaba creciendo o puedo sentirme agradecido de que me permitieran haber nacido.

Hoy puedo llorar porque las rosas tienen espinas o puedo celebrar que las espinas tienen rosas.

Hoy puedo auto-compadecerme por no tener muchos amigos o puedo emocionarme y embarcarme en la aventura de descubrir nuevas relaciones.

Hoy puedo quejarme porque tengo que ir a trabajar o puedo gritar de alegría porque tengo un trabajo.

Hoy puedo quejarme porque tengo que ir a la escuela o puedo abrir mi mente enérgicamente y llenarla con nuevos y ricos conocimientos.

Hoy puedo murmurar amargamente porque tengo que hacer las labores del hogar o puedo sentirme honrado porque tengo un techo para mi mente, cuerpo y alma.

Hoy el día se presenta ante mi esperando a que yo le de forma, y aquí estoy, el escultor que tiene que darle forma. Lo que suceda hoy depende de mi, yo debo escoger qué tipo de día voy a tener.

217. ¡Aprende a ser libre!

¿Es soberbia, vanidad o egoísmo lo que mueve y gobierna tu vida? Entonces no eres libre.

Si eres lo que eres, sirve, ama, da;

pero nunca digas que eres más que los demás.

Si eres sabio, calla.

Que el mundo descubra en ti la sabiduría.

en esa sonrisa que das a la anciana,

en ese saludo que das al amigo, en

esa caricia que haces al niño, ¡entrégate!

El mundo está cansado de oír:

"yo soy", "yo hago", "yo sirvo".

Pregúntate desde ahora:

"¿Quién soy?",

"¿Qué hago?",

"¿A dónde voy?";

y sé tan sabio para enseñar a los demás

en tu acción más pequeña que,

dándolo todo, parezca que no das nada.

218. El valor de cada uno

Un hombre iba todos los días a buscar agua de un manantial para su hogar, para ello llevaba dos tinajas, una nueva, en perfecto estado y otra ya vieja y con algunas grietas. La tinaja nueva siempre recriminaba al hombre que llevando la tinaja vieja perdía el tiempo, porque al llegar a la casa ya estaba medio vacía. El hombre lleno de paciencia le contestaba a la tinaja nueva que cada una tenía su misión.

Así fue pasando el tiempo y la tinaja nueva fue desgastándose por el trabajo y comenzó a tener grietas, el hombre decidió comprar una nueva y poner a esta en el lugar de la vieja, así lo hizo.

La tinaja que había sido nueva y ahora ocupaba el lugar de la vieja se sintió avergonzada por todas las veces que le había dicho al hombre que tirara la tinaja vieja y el hombre le mostró el camino que recorría cada día al ir a buscar agua, ella descubrió un sendero lleno de florecillas silvestres muy bellas, entonces el hombre le dijo que ahora su tarea era regar el camino para que estuvieran todas esas flores en él.

Nunca debemos darnos por vencidos a pesar de las grietas que nuestra vida vaya abriéndonos. Tenemos que pensar que Dios busca a cada uno un trabajo importante que realizar cada día, y que sin nosotros no puede llevarse a cabo.

219. Una historia de milagros

Todos los días suceden milagros, tener vida es uno de ellos...

El día que aprendas a reconocer a Dios en todas las pequeñas cosas que ocurren en tu vida, ese día comprenderás que no necesitas mas milagros que los que Dios te da todos los días sin que tu se los hayas pedido.

Tres personas iban caminando por una vereda de un bosque; un Sabio con fama de hacer milagros, un poderoso terrateniente del lugar y, un poco atrás de ellos y escuchando la conversación, iba un joven estudiante alumno del Sabio.

Fue entonces cuando el poderoso dirigiéndose al Sabio dijo:

- Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa y que inclusive puedes hacer milagros.
- Soy una persona vieja y cansada... ¿Como crees que yo podría hacer milagros?. Respondió.
- Me han dicho que sanas a los enfermos, haces ver a los ciegos y vuelves cuerdos a los locos... esos milagros solo los puede hacer alguien muy poderoso.
- ¿Te referías a eso?... Tu lo has dicho, esos milagros solo los puede hacer alguien muy poderoso... no un viejo como yo. Esos milagros los hace Dios, yo solo pido se conceda un favor para el enfermo, o para el ciego, y todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo.
- Yo quiero tener la misma fe para poder realizar los milagros que tu haces... muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios.

Ante la insistencia de aquél hombre poderoso, el Sabio aceptó mostrarle tres milagros. Y así, con la mirada serena y sin hacer ningún movimiento le preguntó:

- ¿Esta mañana volvió a salir el sol?.
- Sí, claro que si.
- Pues ahí tienes un milagro..... el milagro de la luz.
- No, yo quiero ver un verdadero milagro, oculta el sol, saca agua de una piedra.... mira, hay un conejo herido junto a la vereda, tócalo y sana sus heridas.
- ¿Quieres un verdadero milagro? No es verdad que tu esposa acaba de dar a luz hace algunos días?.
- ¡Si! Fue varón y es mi primogénito.
- Ahí tienes el segundo milagro.... el milagro de la vida.
- Sabio, tu no me entiendes, quiero ver un verdadero milagro...
- ¿Acaso no estamos en época de cosecha?, no hay trigo y sorgo donde hace unos meses solo había tierra?.
- Si, igual que todos los años.
- Pues ahí tienes el tercer milagro...
- Creo que no me he explicado. Lo que yo quiero...

Sus palabras fueron cortadas por el Sabio, quien convencido de la obstinación de aquel hombre y seguro de no poder hacerle comprender la maravilla que existe en todo aquello que le había mostrado señaló:

- Te has explicado bien, yo ya hice todo lo que podía hacer por ti...Si lo que encontraste no es lo que buscabas, lamento desilusionarte, yo he hecho todo lo que podía hacer.

Dicho esto, el poderoso terrateniente se retiro muy desilusionado por no haber encontrado lo que buscaba. El Sabio y su alumno se quedaron parados en la vereda. Cuando el poderoso terrateniente iba muy lejos como para ver lo que hacían el Sabio y su alumno, el Sabio se dirigió a la orilla de la vereda, tomo al conejo, soplo sobre el y sus heridas quedaron curadas; el joven estaba algo desconcertado:

- Maestro te he visto hacer milagros como este casi todos los días, ¿Por que te negaste a mostrarle uno al caballero?, ¿Por que lo haces ahora que no puede verlo?."
- Lo que el buscaba no era un milagro, sino un espectáculo. Le mostré tres milagros y no pudo verlos. Para ser rey primero hay que ser príncipe, para ser maestro primero hay que ser alumno... no puedes pedir grandes milagros si no has aprendido a valorar los pequeños milagros que se te muestran dia a dia.

220. Todo tiene razón de ser

Crea tu propia vida, encuéntrala y luego vívela...

Algunas veces, las personas llegan a nuestras vidas y rápidamente nos damos cuenta de que esto pasa porque debe de ser así, para servir un propósito, para enseñar una lección, para descubrir quienes somos en realidad, para enseñarnos lo que deseamos alcanzar.

Tú no sabes quiénes son estas personas, pero cuando fijas tus ojos en ellas, sabes y comprendes que afectarán tu vida de una manera profunda.

Algunas veces te pasan cosas que parecen horribles, dolorosas e injustas, pero en realidad entiendes que si no superas estas cosas nunca habrías realizado tu potencial, tu fuerza, o el poder de tu corazón. Todo pasa por una razón en la vida. Nada sucede por casualidad o por la suerte... Enfermedades, heridas, el amor, momentos perdidos de grandeza o de puras tonterías, todo ocurre para probar los límites de tu alma. Sin estas pequeñas pruebas la vida sería como una carretera recién pavimentada, suave y lisa. Una carretera directa sin rumbo a ningún lugar, plana, cómoda y segura, mas empañada y sin razón.

La gente que conoces afecta tu vida; las caídas y los triunfos que tú experimentas crean la persona que eres. Inclusive se puede aprender de las malas experiencias. Es más, quizás sean las más significativas en nuestras vidas.

Si alguien te hiere, te traiciona o rompe tu corazón, le das las gracias porque te ha enseñado la importancia de perdonar, de dar confianza y de tener más cuidado de a quien le abres tu corazón.

Si alguien te ama, ámalo tu también no porque él o ella te ame, sino porque te han enseñado a amar y a abrir tu corazón y tus ojos a las cosas pequeñas de la vida. Haz que cada día cuente y aprecia cada momento, además de aprender de todo lo que puedas, porque quizás más adelante no tengas la oportunidad de aprender lo que tienes que aprender de este momento. Entabla una conversación con gente con quien no hayas dialogado nunca, escúchalos y presta atención.

Permítete enamorarte, liberarte y poner tu vista en un lugar bien alto. Mantén tu cabeza en alto porque tienes todo el derecho de hacerlo. Repítete a ti mismo que eres un individuo magnífico y créelo; si no crees en ti mismo nadie más lo hará tampoco.

Crea tu propia vida, encuéntrala y luego vívela... No olvides que Dios tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y debemos aprender a descubrirlo.

221.

Los pequeños detalles

Los detalles decoran, iluminan y hacen grande cualquier obra. Si eso es en lo material, ¿Que significarán en la vida de los demás?

El alumno, según él, había terminado el cuadro. Llamó a su maestro para que lo evaluara. Se acercó el maestro y observó la obra con detenimiento y concentración durante un rato. Entonces, le pidió al alumno la paleta y los pinceles. Con gran destreza dio unos cuantos trazos aquí y allá. Cuando el maestro le regresó las pinturas al alumno el cuadro había cambiado notablemente. El alumno quedó asombrado; ante sus propios ojos la obra había pasado de mediocre a sublime. Casi con reverencia le dijo al maestro:

- ¿Cómo es posible que con unos cuantos toques, simples detalles, haya cambiado tanto el cuadro?

- Es que en esos pequeños detalles está el arte. Contestó el maestro.

Si lo vemos despacio, nos daremos cuenta que todo en la vida son detalles. Los grandes acontecimientos nos deslumbran tanto que a veces nos impiden ver esos pequeños milagros que nos rodean cada día. Un ave que canta, una flor que se abre, el beso de un hijo en nuestra mejilla, son ejemplos de pequeños detalles que al sumarse pueden hacer diferente nuestra existencia.

Todas las relaciones -familia, matrimonio, noviazgo o amistad- se basan en detalles. Nadie espera que remontes el Océano Atlántico por él, aunque probablemente sí que le hables el día de su cumpleaños. Nadie te pedirá que escales el Monte Everest para probar tu amistad, pero sí que lo visites durante unos minutos cuando sabes que está enfermo.

Hay quienes se pasan el tiempo esperando una oportunidad para demostrar de forma heroica su amor por alguien. Lo triste es que mientras esperan esa gran ocasión dejan pasar muchas otras, modestas pero significativas. Se puede pasar la vida sin que la otra persona necesitara jamás que le donaras un riñón, aunque se quedó esperando que le devolvieras la llamada.

Se piensa a veces que la felicidad es como sacarse la lotería, un suceso majestuoso que de la noche a la

mañana cambiará una vida miserable por una llena de dicha. Esto es falso, en verdad la felicidad se finca en pequeñeces, en detalles que sazonan día a día nuestra existencia.

Nos dejamos engañar con demasiada facilidad por la aparente simpleza. NO desestimes jamás el poder de las cosas pequeñas: una flor, una carta, una palmada en el hombro, una palabra de aliento o unas cuantas líneas en una tarjeta. Todas estas pueden parecer poca cosa, pero no pienses que son insignificantes.

En los momentos de mayor dicha o de mayor dolor se convierten en el cemento que une los ladrillos de esa construcción que llamamos relación. La flor se marchitará, las palabras quizá se las llevará el viento, pero el recuerdo de ambas permanecerá durante mucho tiempo en la mente y el corazón de quien las recibió.

¿Qué esperas entonces? Escribe esa carta, haz esa visita, levanta el teléfono. Hazlo ahora, mientras la oportunidad aún es tuya. NO lo dejes para después por parecerte poca cosa. En las relaciones no hay cosas pequeñas, únicamente existen las que se hicieron y las que se quedaron en buenas intenciones...

222. ¿A quien eliges tú? ¿Tú a quien escogerías?

Una mujer salió de su casa y vio a tres viejos de largas barbas sentados frente a su jardín. Ella no los conocía y les dijo: No creo conocerlos, pero deben tener hambre. Por favor entren a mi casa para que coman algo.

Ellos preguntaron:

-¿Está el hombre de la casa?

- No, respondió ella, no está.

- Entonces no podemos entrar, dijeron ellos.

Al atardecer, cuando el marido llegó, ella le contó lo sucedido.

- ¡Entonces díles que ya llegué invítalos a pasar! .

La mujer salió a invitar a los hombres a pasar a su casa.

-No podemos entrar a una casa los tres juntos, explicaron los viejitos.

- ¿Por qué?, quiso saber ella.

Uno de los hombres apuntó hacia otro de sus amigos y explicó: Su nombre es Riqueza. Luego indicó hacia el otro. Su nombre es Éxito y yo me llamo Amor. Ahora ve adentro y decidan con tu marido a cuál de nosotros 3 desean invitar a vuestra casa.

La mujer entró a su casa y le contó a su marido lo que ellos le dijeron. El hombre se puso feliz: ¡Qué bueno! Y ya que así es el asunto entonces invitemos a Riqueza, que entre y llene nuestra casa.

Su esposa no estuvo de acuerdo: Querido, ¿porqué no invitamos a Éxito? La hija del matrimonio estaba escuchando desde la otra esquina de la casa y vino corriendo.¿No sería mejor invitar a Amor? Nuestro hogar estaría entonces lleno de amor. Hagamos caso del consejo de nuestra hija, dijo el esposo a su mujer. Ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped. La esposa salió y les preguntó ¿Cuál de ustedes es Amor? Por favor que venga y que sea nuestro invitado.

Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros 2 también se levantaron y le siguieron. Sorprendida, la dama les preguntó a Riqueza y a Éxito. Yo invité sólo a Amor ¿porqué Uds. también vienen?

Los viejos respondieron juntos:

- Si hubieras invitado a Riqueza o a Éxito los otros 2 habrían permanecido afuera, pero ya que invitaste a Amor, donde vaya él, nosotros vamos con él. Donde quiera que hay amor, hay también riqueza y éxito.

MI DESEO PARA TI ES. . .

Donde haya dolor, te deseo paz y misericordia.

Donde hay falta de fe en tí mismo, te deseo una confianza renovada en tu capacidad para superarla.

Donde haya temor, te deseo amor y valor.

Tienes dos opciones ahora:

1. Borra esto, o...

2. Invita a Amor mediante esta historia con toda la gente a la que aprecies.

Espero que escojas la opción 2.

Yo lo hice POR TI !!!!!

223. La Creación

En cierta ocasión se reunieron todos los dioses y decidieron crear al hombre y la mujer, planearon hacerlo a su imagen y semejanza, entonces uno de ellos dijo: esperen, si los vamos a hacer a nuestra imagen y semejanza, van a tener un cuerpo igual al nuestro, fuerza e inteligencia iguales a las nuestras, debemos pensar en algo que los diferencia de nosotros, de ser así, estaríamos creando nuevos dioses. Debemos quitarles algo, pero, ¿qué les quitamos? Después de mucho pensar uno de ellos dijo: Ah! ya sé!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser dónde esconderla para que no la encuentren jamás.

Propuso el primero: vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo, a lo que inmediatamente repuso otro: recuerda que les dimos fuerza, alguna vez alguien subirá y la encontrará, y si la encuentra uno, ya todos sabrán dónde está. Luego propuso otro: entonces vamos a esconderla en el fondo del mar y otro contestó: no, recuerda que les dimos inteligencia, y un día alguien construirá una esquina por la que pueda entrar y bajar y entonces la encontrará.

Uno más dijo: escondámosla en un planeta lejano a la Tierra, y le dijeron: no, recuerda que les dimos inteligencia, y un día alguien construirá una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la descubrirá y entonces todos tendrán felicidad y serán iguales a nosotros. El último de ellos era un dios que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás dioses.

Analizó en silencio cada una de ellas y entonces rompió el silencio y dijo: creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren. Todos voltearon asombrados y preguntaron al unísono: ¿Dónde? la esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán. Todos estuvieron de acuerdo, y desde entonces ha sido así, el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo... .

(Autor desconocido. Recibido por e-mail)

224. Oración a Dios

Siendo joven era un revolucionario y mi oración a Dios era:

- "Señor, dame la energía para cambiar al mundo."

Al llegar a los cuarenta y darme cuenta de que la mitad de mi vida se había ido sin que yo hubiese cambiado una sola alma, modifiqué mi oración:

- "Señor, dame la gracia para cambiar a todos aquellos con quienes tengo contacto, solamente mi familia y mis amigos y estaré satisfecho."

Ahora, que ya soy un anciano y mis días están contados, mi única oración es:

- "Señor, dame la gracia de cambiarme a mi mismo."

¡Si hubiera orado de esta forma desde el principio, no hubiese desperdiciado mi vida!

225. Confía y no pierdas la fe

Es difícil ver la mano divina en lo que parece desgracia... confía y sigue, que algo bueno te espera.

El único sobreviviente de un naufragio encontró refugio en una pequeña e inhabitada isla y cada día oraba fervientemente pidiendo a Dios que lo rescatara. Así, diariamente revisaba el horizonte buscando ayuda, pero ésta nunca llegaba.

Cansado de esperar, se dedicó a construir una pequeña cabaña para protegerse a sí mismo y sus pocas posesiones. Pero un día, después de andar buscando comida, regresó y encontró la pequeña choza en llamas, el humo subía hacia el cielo... Lo peor que había pasado, es que todo lo que tenía se había consumido entre las llamas.

El, confundido y enojado con Dios, en medio de lagrimas le decía "¿Cómo pudiste hacerme esto? ¿Por qué permites esta desgracia?". Y se quedó dormido sobre la arena.

Al siguiente día, muy temprano, escuchó asombrado el sonido de un barco que se acercaba a la isla...

Finalmente venían a rescatarlo.

Cuando tuvo frente a sí a los marineros, les preguntó:

"¿Cómo sabían que yo estaba aquí?". Y sus rescatadores contestaron:

"Vimos las señales de humo que nos hiciste..."

Es fácil enojarse cuando las cosas van mal, pero no debemos perder la paz en el corazón, porque Dios esta preparando algo bueno para nuestras vidas, aún en medio de lo que reconocemos como penas y sufrimiento.

Recuerda, la próxima vez que tu pequeña choza se queme... puede ser simplemente una señal de humo que surge de la GRACIA de DIOS.

Por todas las cosas negativas que nos pasan, debemos decirnos a nosotros mismos: DIOS TIENE UNA RESPUESTA POSITIVA A ESTO.

226. Para ser conscientes

Si Dios nos espera siempre con los brazos abiertos, ¿por qué la gente no camina hacia Él?

Un cristiano y un peluquero no creyente estaban caminando por los barrios de la ciudad.

El peluquero dijo al cristiano: "Es por esto por lo que no puedo creer en el Dios que tú me hablas, en un Dios de Amor. Si Dios fuera así como tu dices, Él no permitiría que estos vagos fueran adictos a la droga y a otros hábitos destructivos. No, no puedo creer en un Dios que permite todo esto."

El cristiano estuvo callado hasta que se encontraron con un hombre particularmente descuidado. El cabello le llegaba hasta el cuello y la barba sin rasurar.

El cristiano le dijo: "No serías un buen peluquero si permites que un hombre como éste continúe viviendo aquí sin un corte de pelo y una buena rasurada."

Indignado, el peluquero contestó: "¿Porqué me culpas por la condición de este hombre? No puedo evitar que él esté así. Nunca ha ido a mi peluquería, yo podría arreglarlo y hacerlo verse como un caballero si él me lo pidiera."

El cristiano miró fijamente al peluquero y le dijo: "Entonces no puedes culpar a Dios por permitir que los hombres sigan viviendo en sus malos caminos. Él constantemente los está invitando a acercarse para ser salvados y recibir sus promesas a través de su palabra, pero al igual que este hombre, no se lo han pedido."

"Esta decisión es personal y sólo tienes que invitarlo a entrar a tu corazón."

227. ¿De quién depende?

Deseas superar tus defectos, acercarte a Dios... pero es indispensable tu voluntad de querer cambiar acompañada de acciones concretas.

Un hombre fue a confesarse con un sacerdote y le pidió que intercediera a Dios por él, para ver si así dejaba sus pecados y su mala vida. El sacerdote así se lo prometió y así lo hizo; mas como al cabo de algún tiempo no paraba de quejarse de que seguía pecando y no le eran de provecho algunas aquellas oraciones,

el sacerdote le dijo:

-Ven y ayúdame a levantar aquel costal de trigo que se le ha caído a esa mula.

Cogió el hombre por un lado y el sacerdote por otro, y cuanto más tiraba el pecador para arriba, más tiraba el sacerdote para abajo:

-¿Cómo lo vamos a levantar de ésta manera? preguntó el hombre.

-Pues igual haces tú - respondió el sacerdote: cuando pido a Dios te levante de tus pecados, tú sigues tirando hacia abajo.

Nuestra voluntad de querer cambiar es determinante en el proceso de santificación. Tu voluntad se ve robustecida con la oración y los sacramentos. Estas armaduras te protegen mas eficientemente en este medio en que vivimos. Vívelos para poder tener VIDA verdadera!

228. ¿A quién eliges tú?

Una mujer salió de su casa y vio a tres viejos de largas barbas sentados frente a su jardín. Ella no los conocía y les dijo: No creo conocerlos, pero deben tener hambre. Por favor entren a mi casa para que coman algo.

Ellos le preguntaron:

-¿Está el hombre de la casa?

-No, respondió ella, no está.

- Entonces no podemos entrar, dijeron ellos.

Al atardecer, cuando el marido llegó, ella le contó lo sucedido.

- ¡Entonces díles que ya llegué, invítalos a pasar!

La mujer salió a invitar a los hombres a pasar a su casa.

- No podemos entrar a una casa los tres juntos, explicaron los viejitos.

- ¿Por qué?, quiso saber ella.

Uno de los hombres apuntó hacia otro de sus amigos y explicó: Su nombre es Riqueza. Luego indicó hacia el otro. Su nombre es Éxito y yo me llamo Amor. Ahora ve adentro y decidan con tu marido a cual de nosotros tres desean invitar a vuestra casa.

La mujer entró a su casa y le contó a su marido lo que ellos le dijeron. El hombre se puso feliz: ¡Qué bueno! Y ya que así es el asunto entonces invitemos a Riqueza, que entre y llene nuestra casa.

su esposa no estuvo de acuerdo: Querido, ¿por qué no invitamos a Éxito? La hija del matrimonio estaba escuchando desde la otra esquina de la casa y vino corriendo. ¿No sería mejor invitar a Amor? Nuestro hogar estaría entonces lleno de amor. Hagamos caso del consejo de nuestra hija, dijo el esposo a su mujer. Ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped. La esposa salió y les preguntó ¿Cuál de ustedes es Amor? Por favor que venga y que sea nuestro invitado.

Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros dos también se levantaron y le siguieron. Sorprendida, la dama les preguntó a Riqueza y a Éxito.

- Yo invité sólo a amor ¿Por qué ustedes también vienen?.

Los viejos respondieron juntos:

- Si hubieras invitado a Riqueza o a Éxito los otros dos habrían permanecido fuera, pero ya que invitaste a Amor, donde vaya él, nosotros vamos con él. Donde quiera que hay amor, hay también riqueza y éxito.

229. Gracias a Dios

Gracias a Dios que los efectos de la tecnología no están disponibles en el cielo.

¿Qué sucedería si Cristo decidiera instalar un contestador automático en el cielo?

Imagínate rezando y escuchando el siguiente mensaje:

"Gracias por llamar a la casa de mi Padre.

Por favor, selecciona una de las siguientes opciones:

Para "peticiones" presione 1.

Para "acciones de gracias" presione 2.

Para "quejas" presione 3.

Para "cualquier otro asunto" presione 4.

Imagínate que Dios usara la excusa tan conocida de...

"En estos momentos todos nuestros ángeles están ocupados atendiendo a otros clientes. Por favor manténgase rezando en la línea y su llamada será atendida en el orden en que fue recibida".

¿Te imaginas este tipo de respuestas cuando llames a Dios en tu oración?

"Si deseas hablar con Gabriel, presiona 5.

Con Miguel, presiona 6.

Con cualquier otro ángel, presiona 7.

Si deseas que el Rey David te cante un canto, presiona 8.

Si deseas hacer reservas para la casa del Padre, simplemente presiona Juan seguido de los números 3,1 y 6.

Si deseas obtener respuestas sobre preguntas necias sobre los dinosaurios, la edad de la tierra, dónde está el arca de Noé... por favor, espere a llegar al cielo".

¿Te imaginas los siguiente en tu oración?

"Nuestro ordenador nos indica que usted ha llamado hoy otra vez. Por favor, cuelgue inmediatamente y despeje la línea para otros que también quieren rezar".

O bien lo siguiente:

"Nuestras oficinas están cerradas el fin de semana. Por favor vuelva a llamar el lunes".

Gracias a Dios que esto no sucede...

Gracias a Dios que le puedes llamar en oración cuantas veces necesites.

Gracias a Dios que a la primera llamada Él siempre contesta...
Gracias a Dios porque en Jesús y con Jesús nunca estará la línea ocupada.
Gracias a Dios que Él nos responde personalmente nos conoce por nuestro nombre...
Gracias a Dios que Él conoce nuestras necesidades antes de que se las manifestemos.
Gracias a Dios por leer este mensaje.

230. Pintura de la paz

Cuentan que había una vez un rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas lo intentaron.

El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente había dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas.

La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre éstas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos quienes miraron esta pintura pensaron que esta reflejaba la paz perfecta.

La segunda pintura también tenía montañas. Pero estas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. todo esto no se revelaba para nada pacífico.

Pero cuando el rey observó cuidadosamente, él miró tras la cascada un delicado arbusto creciendo en un grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua estaba sentado plácidamente un pajarito en el medio de su nido... la paz perfecta.

¿Cuál crees que fue la pintura ganadora?

El rey escogió la segunda porque Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que, a pesar de estar en medio de todas estas cosas, permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón.

Este es el verdadero significado de la paz.

231. Ese es Dios

- ¿Alguna vez te has sentido por allí y, de repente, sientes deseos de hacer algo agradable por alguien a quien le tienes cariño? ESE ES DIOS... que te habla a través del Espíritu Santo.

- ¿Alguna vez te has sentido derrotado y nadie parece estar alrededor tuyo para hablarte?... ESE ES DIOS... Él quiere hablar contigo.

- ¿Alguna vez has estado pensando en alguien a quien amas y no has visto por largo tiempo y la próxima cosa que pasa es verlo o recibir una llamada de esa persona?... ESE ES DIOS ... no existe la coincidencia.

- ¿Alguna vez has recibido algo maravilloso que ni siquiera pediste?... ESE ES DIOS... que conoce los secretos de tu corazón.

- ¿Alguna vez has estado en una situación problemática y no tenías indicios de cómo se iba a resolver y de pronto todo queda resuelto sin darte cuenta?... ESE ES DIOS... que toma nuestros problemas en sus manos y les da solución.

- ¿Alguna vez has sentido una inmensa tristeza en el alma y al día siguiente la tristeza ha pasado?... ESE ES DIOS... que te dio un abrazo de consuelo y te dijo palabras dulces.

- ¿Algunas vez te has sentido tan cansado de todo, hasta el punto de querer morir y de pronto un día sientes que tienes la suficiente fuerza para continuar?... ESE ES DIOS... que te cargó en sus brazos para darte descanso.

- ¿Alguna vez has sentido que tienes tantos problemas y las cosas ya se están saliendo de su cauce y de pronto un día todo está resuelto?... ESE ES DIOS... que tomó todas las cosas y las puso en su lugar.

Todo es tan sencillo como... PONERSE EN MANOS DE DIOS.

232. Ante la primera dificultad no abandones

Había una vez una mona que saltaba de árbol en árbol. Mientras saltaba vio un bello nogal, cargado de nueces. Cogió una nuez y la mordió. Como la cáscara estaba amarga, la mona la tiró y se quedó sin probar el rico bocado que tenía dentro.

En la vida sucede lo mismo. Existen personas que comienzan a realizar una actividad: aprender un oficio, tocar un instrumento, comenzar un dibujo... y en cuanto aparecen las primeras dificultades, abandonan enseguida. Si todos actuáramos así, seguro que no habría grandes músicos, ni artistas, ni médicos, ni profesores...

Hacer algo por los demás cuesta. Es como la cáscara de la nuez. Pero sólo quien supera las primeras dificultades descubre el dulce sabor de la entrega y encuentra la verdadera felicidad.

233. La felicidad

Una zorra perdió la cola en una trampa, como de vergüenza creía llevar una vida infeliz, discurrió que tenía que reducir al mismo estado a las demás zorras: para que con el mal común, pasar desapercibido su particular defecto.

Y, efectivamente, reuniéndolas a todas, las exhortaba a cortarse la cola, motejándola no sólo pro fea, sino como algo inútil.

Pero replicando una de ellas, puntualizaba: "Quita de ahí; si no te conviniera a ti, no nos lo aconsejarías". Quizá este pensamiento nos pueda servir: La verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Pero tú, mejor que nadie, sabes lo que te hace feliz.

234. El alumno ladrón

Un discípulo de un maestro fue sorprendido robando en clase. Los demás pidieron su expulsión, pero el maestro decidió no hacer nada. Días después el alumno volvió a robar y el maestro continuó callado. Disconformes, los otros discípulos exigieron que el ladrón fuera castigado, ya que el mal ejemplo no podía continuar.

- ¡Cuán sabios sois! - dijo el maestro - Habéis aprendido a distinguir lo correcto de lo equivocado y ya podéis estudiar en cualquier otro lugar. Pero este pobre hermano no sabe lo que está bien y lo que está mal, y sólo me tiene a mi para enseñárselo.

Los discípulos jamás olvidaron la sabiduría y generosidad del maestro, y el ladrón no volvió a robar.

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años entró en un establecimiento y se sentó a una mesa. La mesera puso un vaso de agua en frente de él. "¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con almendras?" - preguntó el niño - "Cincuenta centavos" - respondió la mesera.

El niño sacó su mano de su bolsillo y examinó un número de monedas. "¿Cuánto cuesta un helado solo?", volvió a preguntar.

Algunas personas estaban esperando por una mesa y la mesera ya estaba un poco impaciente. "Treinta y cinco centavos", dijo ella bruscamente. El niño volvió a contar las monedas. "Quiero el helado solo", dijo el niño. La mesera le trajo el helado, y puso la cuenta en la mesa y se fue.

El niño terminó el helado, pagó en la caja y se fue. Cuando la mesera volvió, ella empezó a limpiar la mesa y entonces le costó tragar saliva con lo que vio. Allí, puesto ordenadamente junto al plato vacío, había veinticinco centavos... su propina.

Jamás juzgues a alguien antes de tiempo.

236. Nuevos comienzos

Cada año que termina nos guía hacia nuevos comienzos. El pasado que dejamos significa un futuro que estamos ganando. Cada cambio que completa el presente establece el escenario para nuestro mañana, y la manera de tropezar con cada desafío nos ayuda a determinar nuestras alegrías y tristezas.

En cada nuevo comienzo el alma juega parte vital. Debemos acercarnos al mañana con un firme y fuerte corazón. Así cuando terminemos este camino, podamos dejar todo mal momento a un lado y llenemos nuestros corazones de confianza a medida que avancemos hacia delante.

Que sepamos descubrir la belleza de cada día en lo que nos rodea.

237. Que valga la pena

El joven contemplaba el océano en la cubierta de un navío carguero cuando una ola inesperada lo tiró al mar. Después de mucho esfuerzo, un marinero consiguió rescatarlo.

- Le estoy muy agradecido por haberme salvado la vida - dijo el joven.

- De nada - respondió el marinero - Pero procure vivirla como algo que valió la pena salvar.

238. Es bueno saber.

Es bueno saber que hay hombres de ciencia, pero es mejor que seamos hombres y mujeres de ciencia.

Es bueno saber lo que tenemos que hacer, pero es mejor hacer lo que debemos hacer.

Es bueno hacer planes y fijarse un propósito, pero es mejor llevarlos a cabo.

Es bueno desear el éxito pero es mejor realizar las cosas necesarias para lograrlo.

Es bueno hacer promesas, pero es mejor cumplirlas.

Es bueno tener dignidad, pero es mejor no pisar la de otros.

Es bueno tenerlo todo, pero es mejor compartir con el que no tiene nada.

Es bueno saberse amado y comprendido, pero es mejor amar y comprender.

Es bueno procurar no fracasar, pero es mejor ayudar al fracasado.

Es bueno buscar la verdad, pero es mejor hablar siempre con ella.

Es bueno tener fe, pero es mejor sembrarla en los que aún no conocen a Dios.

Pero hazlo ya, porque el tiempo pasa...

239. Comienza un nuevo camino.

Cuando uno comienza un camino tiene todas las ilusiones bien nuevitas, es capaz de saltar todos los obstáculos, siempre ve las cosas fáciles, todo resulta nuevo, bonito, fácil de descubrir. Pero cuando ya han pasado unos kilómetros, ya comenzamos a pensar demasiado en la meta, ya vemos más dificultades, ya los baches se van notando más, las piedras se nos hacen cada vez más grandes...

Nuestra vida es un camino, cada año, cada curso tomamos una nueva etapa, en esa etapa, como en la de los ciclistas, hay montañas, hay contrarreloj, hay... dificultades, pero siempre hay alguien al lado para dar ánimos, para dar VIDA.

Que cada nuevo día de nuestro curso seamos capaces de infundir ánimo a nuestros compañeros para poder seguir adelante sabiendo pasar por las dificultades.

240. Si por un instante...

Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Darí valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría mas, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Escucharía cuando los demás hablan y cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate.

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierta, no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada mujer u hombre que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.

A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse. A un niño le daría alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido. Tantas cosas he aprendido de ustedes, lo hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene apretado por siempre.

He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Siempre di lo que sientes y haz lo que piensas. Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma. Si supiera

que esta fuera la última vez que te vea salir por la puerta, te daría un abrazo, un beso y te llamaría de nuevo para darte más. Si supiera que esta fuera la última vez que voy a oír tu voz, grabaría cada una de tus palabras para poder oírlas una y otra vez indefinidamente. Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo diría "te quiero" y no asumiría, tontamente que ya lo sabes.

241. Gratitud de amigo

Por la amistad que me manifiestas, por mis defectos que no percibes, por mis valores que tú acrecientas, por mi fe que tú alimentas, por esta paz que nos transmitimos, por este pan de amor que repartimos, por el silencio que lo dice casi todo, por esa mirada que dice:

Amigo, sigue adelante, porque tú callas y no consientes; por la pureza de esos sentimientos, por la presencia en todos los momentos, por estar presente aunque estés ausente, por ser feliz cuando me ves contento, por entristecerte cuando estoy triste, por reír conmigo cuando estoy risueño, por reprenderme cuando cometo errores, por mi secreto siempre bien guardado, por tu secreto que sólo yo conozco y por parecerte que sólo yo merezco, por dirigirte a Dios en todo instante, por ese amor fraterno tan constante, por todo eso y mucho más, yo digo: GRACIAS.

242. El despertador de Dios.

Mi amigo estaba contento. Se le notaba en sus ojos. Pero, a la vez, tenía cierta preocupación. Pronto supe el porqué. "¡Cuánto tiempo he perdido!", me dijo. "Se me olvida rezar al levantarme". "Eso, continué diciéndole, tiene fácil solución. Tú a las cinco de la mañana estás profundamente dormido. Imagínate que ese día vas de excursión, ¿qué objetivo utilizarías para despertarte?". "El despertador", contestó con rapidez. "Exacto". "Mira, al levantarte, tú estás dormido en tus cosas: piensas en la clase, en los controles, en un partido o en que por la tarde vas a pasear con tus amigos. Esto hace que te olvides de Dios. Entonces debes utilizar algo para acordarte de Dios y ofrecerle el día. ¿Qué puedes utilizar? Pues, a lo mejor, la corbata, el reloj u otro objeto. La noche anterior puedes dejarlo en un lugar distinto; así cuando vayas a ponértelo y no lo encuentres en su sitio, pensarás que lo hiciste para acordarte de Dios y ofrecerle el día que comienza. Piensa, le dije, qué cosa puede ser el despertador que necesitas para no olvidarte de Dios".

Y tú, que estás leyendo estas líneas, puedes hacer lo mismo. Así, en el mundo habrá otro hijo de Dios que por la mañana le recuerda con cariño y le hace un regalo: el día que comienza. De este modo tu vida tendrá valor divino. No perderás el tiempo.

243. El corazón arrugado.

Mi carácter impulsivo, cuando era niño, me hacía reventar en cólera a la menor provocación, la mayoría de las veces después de uno de estos incidentes, me sentía avergonzado y me esforzaba por consolar a quien había dañado.

Un día mi maestro, que me vio dando excusas después de una explosión de ira, me llevó al salón y me entregó una hoja de papel lisa y me dijo ¡Estrújalo!.

Asombrado obedecí e hice con él una bolita.

Ahora - volvió a decirme - déjalo como estaba antes. Por supuesto que no pude dejarlo como estaba, por más que traté, el papel quedó lleno de pliegues y arrugas.

El corazón de las personas - me dijo - es como ese papel... La impresión que en ellos dejas, será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues.

244. Cuando el cielo esté gris

Cuando el cielo esté gris, acuérdate cuando lo viste profundamente azul. cuando sientas frío, piensa en un sol radiante que te haya calentado.

Cuando sufras una temporal derrota, acuérdate de tus triunfos y logros.

Cuando necesites amor, revive tus experiencias de afecto y ternura. Acuérdate de lo que has vivido y lo que has dado con alegría.

Recuerda los regalos que te han hecho, los abrazos y los besos que te han dado, los paisajes que has disfrutado y las risas que de ti brotaron.

Si esto has tenido, lo puedes volver a tener. Y lo que has logrado, lo puedes volver a ganar.

Alégrate por lo bueno que tienes y por lo bueno de los demás. Acéptalos tal cual son.

Desecha los recuerdos tristes y dolorosos y sobre todo no tengas ningún rencor.

No te lastimes más. Piensa en lo bueno, en lo amable, en lo bello y en la verdad.

Recorre tu vida, detente en donde haya bellos recuerdos y emociones sanas. Y vívelas otra vez.

Recuerda aquel atardecer que te emocionó. Revive esa caricia espontánea que se te dio.

Disfruta otra vez de esa paz que hayas conocido, piensa y vive bien.

Allí en tu mente están guardadas todas las imágenes. ¡Solo tú decides cuando mirarlas!

Busca siempre vivir el presente aprendiendo del pasado. Y no cargues con situaciones y problemas que ya han pasado.

Piensa en esto: ¿Cuál era tu mayor problema hace 10 años?.

Probablemente ahora sea nada.

Ahora, si dentro de 10 años tus problemas actuales no han de ser nada, ¿por qué sufrir por ellos?.

245. Los obstáculos, camino de superación

Un día, una pequeña abertura apareció en un capullo; un hombre se sentó y observó a la mariposa por varias horas, mientras ella se esforzaba para hacer que su cuerpo pasase a través de aquel pequeño agujero.

En tanto, parecía que ella había dejado de hacer cualquier progreso. Parecía que había hecho todo lo que podía, pero no conseguía agrandarlo. Entonces el hombre decidió ayudar a la mariposa: él tomó una tijera y abrió el capullo. La mariposa pudo salir, pero su cuerpo estaba marchito, era pequeño y tenía las alas arrugadas.

El hombre siguió observándola porque esperaba que, en cualquier momento, la alas se asieran y estirasen para ser capaces de soportar el cuerpo, y que este se hiciera firme.

¡Nada aconteció! En verdad, la mariposa pasó el resto de su vida arrastrándose con un cuerpo marchito y unas alas encogidas. Ella nunca fue capaz de volar.

Lo que el hombre, en su gentileza y su voluntad de ayudar no comprendía, era que el capullo apretado y el esfuerzo necesario para que la mariposa pasara a través de la pequeña abertura, era la forma en que Dios hacía que el fluido del cuerpo de la mariposa, fuese a sus alas, de tal modo que ella estaría lista para volar, una vez que se hubiese liberado del capullo.

Algunas veces, el esfuerzo es exactamente lo que necesitamos en nuestra vida. Si Dios nos permitiese pasar por nuestras vidas sin encontrar ningún obstáculo, nos dejaría limitados. No lograríamos ser tan fuertes como podríamos haber sido. Nunca podríamos volar.

Vive la vida sin miedo, enfrenta todos los obstáculos y demuestra que puedes superarlos.

246. La sonrisa

Ella sonrió a un triste desconocido y la sonrisa lo hizo sentirse mejor.

Se acordó de lo amable que fue un amigo y le escribió una tarjeta dándole las gracias, el amigo se alegró tanto con la tarjeta que dejó una buena propina en la cena.

La camarera, sorprendida por la generosidad, apostó el dinero siguiendo una corazonada, al día siguiente fue a buscar el premio y le dio una parte a un hombre en la calle.

El hombre le dio las gracias; llevaba dos días sin probar bocado.

Cuando terminó la comida se encaminó hacia su lúgubre cuartucho, (en aquel momento no sabía que quizá se enfrentaba a su muerte.)

Por el camino recogió a un perrito aterido de frío y se lo llevó a casa para darle calor.

El perrito estaba agradecido de que alguien lo pusiera a resguardo de la tormenta.

Aquella noche la casa se incendió y el perrito ladró, alarmado. Ladró hasta despertar a todos los vecinos y así los salvó de las llamas.

Uno de los chicos que se salvaron llegó a ser presidente.

Y todo esto gracias a una simple sonrisa que no había costado un centavo.

247. La ostra

Había una vez una ostra de la que ahora os voy a hablar. Descubrió que en su valva había entrado un poco de arena. Sólo era un grano, pero le causaba gran malestar. ¡Ella también tienen sentimientos!

¿Creéis que reprochó su mala suerte al destino, que la condujo a aquel estado deplorable? ¿Echó la culpa al gobierno? ¿Pidió una votación? ¿Se quejó al mar por no darle protección?

No, se dijo pensativa. "Como no puedo expulsar la arena, trataré de hacer algo bueno con ella". Y los años pasaron como siempre en estos casos, y se enfrentó a su vil destino: ser plato de un festín.

Y aquel granito de arena que tanto la molestó convertido estaba en perla de gran brillo y esplendor. Ahora viene la moraleja: ¿No es increíble la belleza de lo que llega a hacer una ostra con un grano de arena?

¿Qué no podríamos hacer con algunas cosillas que nos irritaron?

248. Club de los nacidos cansados

Dicen que con frecuencia los niños pequeños gustan de hacer lo contrario de lo que se les dice. Vamos nosotros hoy a jugar a ser niños pequeños y tratemos de interpretar en plan de broma, estas diez leyes que (a veces no tan en broma) cuelgan de algunas paredes:

1. No hagas tú lo que puedan hacer los demás
2. El trabajo es sagrado, no lo toques.
3. Se nace cansado y se vive para descansar.
4. Ama a tu cama como a ti mismo.
5. Descansa durante el día, para dormir por la noche
6. Si ves a alguien que descansa, ayúdale.
7. No hagas hoy lo que puedas hacer mañana.
8. Haz lo menos que puedas, y si tienes que hacer algo, hazlo hacer a otros.
9. Nunca ha muerto nadie por descansar demasiado.
10. Cuando te vengan ganas de trabajar, siéntate, reflexiona, serénate y espera que se te pasen.

No olvidéis que se trata de jugar a ser niños y llevar la contraria.

249. Actuar de Dios

Un hombre se hallaba en el tejado de su casa durante unas inundaciones y el agua le llegaba a los pies. Poco después, pasó un individuo remando en una canoa y le gritó:

- ¡Oiga! ¿Quiere que le lleve a un sitio más alto?

- "No, gracias - replicó el hombre - Tengo fe en el Señor y él me salvará".

Pasó el tiempo, y el agua le llegaba al hombre hasta la cintura. Entonces pasó por allí una lancha de motor.

- ¿Quiere que le lleve a un sitio más alto? - gritó el que la llevaba.

- No, gracias - respondió el hombre - Tengo fe en el Señor y él me salvará.

Más tarde, cuando el nivel del agua le llegaba hasta el cuello del individuo, llegó un helicóptero.

- ¡Cójase a la cuerda - gritó el piloto - Yo le subiré

- "No, gracias - dijo el hombre por tercera vez - Tengo fe en el Señor y él me salvará.

Desconcertado, el piloto dejó a aquel hombre en el tejado, casi cubierto por las aguas. Después de haber pasado horas allí, el hombre no pudo resistir más, se ahogó y fue a recibir su recompensa.

Mientras aguardaba en las puertas del Paraíso, se halló frente al Creador y se quejó de lo ocurrido:

- Señor - le dijo - yo tenía total fe en que Tú me salvarías y me abandonaste. ¿Por qué?

A lo cual le replicó el Señor:

¿Qué más quieres? ¡Te mandé dos lanchas y un helicóptero!

250. El bordado de Dios

Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba que estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando.

Observaba el trabajo de mi mamá desde una posición más baja que donde estaba sentada ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso.

Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: "Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición".

Me preguntaba por qué usaba hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba. Unos minutos más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome "Hijo, ven y siéntate en mi regazo".

Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo se veía tan confuso.

Entonces mi mamá me decía: "Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño, sólo lo estaba siguiendo. Ahora míralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo".

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al cielo y he dicho. "Padre ¿qué estás haciendo?". El responde: "Estoy bordando tu vida". Entonces yo le replico: "Pero se ve tan confuso, es un desorden. Los hilos parecen tan oscuros, ¿por qué no son más brillantes?". Y Dios parece decirme: "Mi niño, ocúpate de tu trabajo... y yo haciendo el mío, un día te traeré al cielo y te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Entonces entenderás..."

251. He susurrado al viento Te quiero.

Dios es el amor con mayúsculas y la esencia misma de la vida. Cada uno de los humanos somos "su debilidad" y la razón de su amor para con el mundo.

Dios ha pintado tu nombre en las paredes de la luna y ha susurrado al viento que te quiere y desea hacer una historia de amor contigo, una aventura de salvación con tu vida. él ha donado a la historia de un deseo de sentido que va desde tu existencia hasta lo último creado para que tú seas feliz y consigas que el mal sea triturado y vencido.

Dios es el susurro del viento que consigue levantar al ser humano de su vacío existencial y lo lanza hacia su propia rebeldía contra todo lo que destruya la vida y la realidad más plural y diversa.

Dios es el aliento que suspira por un mundo más solidario y más justo sin que al menos los vendavales sean capaces de arrodillar al ser humano en su propio barro y resentimiento.

¡Y no podrán detenerlo!

252. Quejas escuchadas.

Estoy cansado de trabajar y de ver la misma gente, camino a mi trabajo todos los días. Llego a la casa y mi esposa sirvió lo mismo de la comida para cenar. Voy a entrar al baño y mi hijas de apenas año y medio no me deja porque quiere jugar conmigo, no entiende que estoy cansado. Mi padre también me molesta algunas veces y entre clientes, esposa, hija, padre, me vuelven loco, quiero paz. Lo único bueno es el sueño, al cerrar mis ojos siento un gran alivio de olvidarme de todo y de todos.

- Hola, vengo por ti.

- ¿Quién eres tú? ¿Cómo entraste?

- Me manda Dios por ti. Dice que escuchó tus quejas y tienes razón, es hora de descansar.

- Eso no es posible, para eso tendría que estar...

- Así es, si lo estás, ya no te preocuparás por ver a las mismas gentes, ni de aguantar a tu esposa con sus guisos, ni a tu pequeña hija que te moleste, ni escucharás los consejos de tu padre.

- Pero... que va a pasar con todo??? con mi trabajo?

- No te preocupes, en tu empresa ya contrataron a otra persona para ocupar tu puesto y por cierto, está muy feliz porque no tenía trabajo.

- Y mi esposa y mi bebé...

- A tu esposa le fue dado un buen hombre que la quiere, respeta y admira por sus cualidades y acepta con gusto todos sus guisos sin reclamarle nada. Y además, se preocupa por tu hija y la quiere como si fuera suya y por muy cansado que siempre llegue al trabajo, le dedica tiempo para jugar con ella y son muy felices.

- No, no puedo estar muerto.
- Lo siento, la decisión ya fue tomada.
- Pero... eso significa que jamás volveré a besar la mejillita de mi bebé, ni a decirle te amo a mi esposa, ni darle un abrazo a mi padre. NO, NO QUIERO MORIR, QUIERO VIVIR, envejecer junto a mi esposa, NO QUIERO MORIR TODAVÍA...
- Pero es lo que querías, descansar, ahora ya tienes tu descanso eterno, duermes para SIEMPRE.
- NO, NO QUIERO, NO QUIERO, POR FAVOR DIOS...!!!!.
- ¿Qué te pasa amor?, ¿tienes una pesadilla? - dijo mi esposa despertándome.
- No, no fue una pesadilla, fue otra oportunidad para disfrutar de ti, de mi bebé, de mi familia, de todo lo que dios creo. ¿Sabes?, estando muerto ya no puedes hacer nada y estando vivo puedes disfrutarlo todo. QUE BELLO ES VIVIR!!!!!!

253. Haznos útiles.

Señor, quisiera examinarme.
 Examíname Tú y muéstrame cómo obro.
 Yo trabajo y vivo de manera irregular:
 unas veces me entrego a la acción,
 con toda la fuerza y toda la buena voluntad,
 pero otras dejo colgar las manos
 y estoy con la cabeza inclinada.
 A veces me propongo hacer algo grande
 y mantengo en tensión mis fuerzas;
 otras no me exijo nada
 y me dejo llevar por la indiferencia.
 Con frecuencia me dejo llevar
 de mi estado de ánimo,
 de mis sentimientos,
 de qué dirán los demás...
 Tengo que confesarte, Señor,
 que cuento más el "yo"
 mis capacidades y mis intereses en mi trabajo
 que el "Tú" y el hacer presente tu Reino.
 Ya ves, hablo mucho y hago poco.
 Y Tú me dices que hay que hablar menos y hacer más;
 que no está en "decir" sino en "hacer"
 Quisiera ser un hombre libre,
 libre con la libertad que nos da tu Verdad,
 con la libertad de tu Palabra, de tu Evangelio.
 Quisiera trabajar siempre
 con la luz y la fuerza de tu Espíritu;
 tu Espíritu que es Don, que es Amor.
 Dame la fantasía del amor en mi trabajo.
 Tú conoces, Señor, nuestra debilidad.
 Tú sabes con qué facilidad perdemos el ánimo.
 Tú sabes cuán angustiosamente caminamos...
 Pero Tú nos has llamado,
 en Ti confiamos.

254. La Amistad.

Dos amigos llevaban el mismo camino. Les salió al paso una osa; adelantándose uno de ellos se subió a un árbol y allí permanecía oculto; el otro, viendo que iba a ser cogido, se echó al suelo y se hizo el muerto.

Al aplicarle la osa su hocico y olfatear, contenía la respiración, pues dicen que los osos no tocan lo ya muerto.

Después de retirarse la osa, el del árbol le preguntaba qué le había dicho la osa al oído.

Él le respondió: "Que en adelante no acompañe a semejantes amigos, que en los peligros te abandonan".

La amistad es un tesoro en nuestra vida. Quien encuentra un amigo, encuentra un tesoro.

255. Parábola del agua.

El agua es hielo y nieve en la montaña. Cuando la besa el sol, va fundiéndose en gotas. Se asoma al precipicio y se lanza, sin vértigo, convertida en cascada, desde las altas rocas, al abismo. No se suicida el agua. Sabe que, si se lanza, el ansioso valle, eterno enamorado de su frescor, su fuerza y su energía, y su poder fecundante reverdece cuanto se encuentra al paso. No se suicida el agua, que vivirá, allá abajo, y dará vida a miles de semillas, discurriendo tranquila, mansamente, siendo arroyo primero, luego río, acaso lago transparente y hondo. Dejándose apretar, para ser fuerza o luz, y caminar bajando siempre, hasta el mar; y volver a ser nube, hielo, nieve, y torrente otra vez. Tú, como el agua, no te quedes nunca hecho cristal inerte, en las alturas. Deja que el sol de Dios venga a fundirte hasta hacerte torrente. Y corre y fecunda cuanto encuentres a tu paso.

No es suicidio lanzarse desde arriba, porque arriba está Dios, y te esperan los hombres en el valle.

256. ¡Aprende a ser libre!

Si eres lo que eres, sirve, ama, da;
pero nunca digas que eres más que los demás.

Si eres sabio, calla.

Que el mundo descubra en ti la sabiduría,
en esa sonrisa que das a la anciana,
en ese saludo que das al amigo,
en esa caricia que haces al niño, ¡entrégate!

El mundo está cansado de oír:

"yo soy", "yo hago", "yo sirvo".

Pregúntate desde ahora:

"¿Quién soy?"

"¿Qué hago?"

"¿A dónde voy?"

Y sé tan sabio para enseñar a los demás
en tu acción más pequeña que,
dándolo todo, parezca que no das nada.

257. ¡Serás triunfador!

Cuando el egoísmo no limite tu capacidad de amar.

Cuando confíes en ti mismo aunque todos duden de ti y dejes de preocuparte por el qué dirán.

Cuando sepas distinguir una sonrisa de una burla, y prefieras la eterna lucha que la compra de la falsa victoria.

Cuando actúes por convicción y no por adulación.

Cuando sepas perdonar tan fácilmente como ahora te disculpas.

Cuando sepas enfrentar tus errores tan fácil y positivamente como tus aciertos.

Cuando halles satisfacción compartiendo tu riqueza.

Cuando sepas obsequiar tu silencio a quien no te pide palabras, y tu ausencia a quien no te aprecia.

Cuando ya no debas sufrir por conocer la felicidad y no seas capaz de cambiar tus sentimientos o tus metas por el placer.

Cuando no trates de hallar las respuestas en las cosas que te rodean, sino en Dios y en tu propia persona.

Cuando aceptes los errores, cuando no pierdas la calma, entonces y sólo entonces, Serás...

¡UN TRIUNFADOR!

258. El día de hoy

Esta mañana desperté emocionado con todas las cosas que tengo que hacer antes de que el reloj marque la medianoche. Tengo responsabilidades que cumplir hoy. Soy importante. Mi trabajo es escoger qué voy a tener.

Hoy puedo quejarme porque el día está lluvioso o puedo dar gracias a Dios porque las plantas están siendo regadas gratis.

Hoy puedo quejarme de mi salud o puedo regocijarme de que estoy vivo.

Hoy puedo lamentarme de todo lo que mis padres no me dieron mientras estaba creciendo o puedo sentirme agradecido de que me permitieran haber nacido.

Hoy puedo auto-compadecerme por no tener muchos amigos o puedo emocionarme y embarcarme en la aventura de descubrir nuevas relaciones.

Hoy puedo quejarme porque tengo que ir al colegio o puedo abrir mi mente enérgicamente y llenarla con nuevos y ricos conocimientos, preparándome para el futuro.

Hoy el día se presenta ante mi esperando a que le dé forma. Lo que suceda hoy depende de mi, yo debo escoger qué tipo de día voy a tener.

259. Dos amigos

Dos amigos se encontraban tomando café y uno le comenta en tono de queja al otro:

- Mi madre me llama mucho por teléfono para pedirme que vaya a conversar con ella. Yo voy poco y en ocasiones siento que me molesta su forma de ser. Ya sabes cómo son los viejos: cuentan las mismas cosas una y otra vez. Además, nunca me faltan compromisos: que el trabajo, que los amigos...

- Yo en cambio - le dijo su compañero - converso mucho con mi madre. Cada vez que estoy triste, voy con ella; cuando me siento solo, cuando tengo un problema y necesito fortaleza, acudo a ella y me siento mejor.

- Caramba - se apenó el otro - Eres mejor que yo.

- No lo creas, soy igual que tú - respondió el amigo con tristeza - Visito a mi madre en el cementerio. Murió hace tiempo, pero pensaba lo mismo que tú. No sabes cuánta falta me hace su presencia, cuánto la echo de menos y cuánto la busco ahora que ha partido. Si de algo te sirve mi experiencia, conversa con tu madre, hoy que todavía la tienes, valora su presencia resaltando sus virtudes que seguro las tiene y trata de hacer a un lado sus errores, que de una forma u otra ya forman parte de su ser. No esperes a que esté en un cementerio porque ahí la reflexión duele hasta el fondo del alma, porque entiendes que ya nunca podrá hacer lo que dejaste pendiente, será un hueco que nunca podrás llenar. No permitas que te pase lo que me pasó a mi.

En el automóvil, iba pensando en las palabras de su amigo. Cuando llegó a la oficina, dijo a su secretaria: comuníqueme por favor con mi madre, no me pase más llamadas y también modifique mi agenda, porque es muy probable que este día iise lo dedique a ella!

¿Tú crees que esto sólo se refiere a los padres?

Desafortunadamente no. Siempre estamos devaluando el cariño o la amistad que otras personas nos ofrecen y en ocasiones los perdemos porque no sabíamos cuán importantes eran, hasta que ya no están a nuestro lado.

260. Con el correr de los años

He aprendido... que cuando estás enamorado, se te nota.

...que una persona diciéndome "Me alegraste el día"... alegra mi día

...que ser niño es más importante, que estar en lo correcto.

...que siempre puedo rezar por alguien, cuando no tengo otro modo de ayudarlo.

...que no importa que tan serio requiera la vida que seas, todos necesitamos un amigos con el que podamos reír a carcajadas.

...que algunas veces, todo lo que una persona necesita, es una mano que sostener y un corazón que entender.

...que la vida es como una espiral, mientras más se acerca al final, más rápido camina.
...que debemos estar felices porque Dios no nos da todo lo que le pedimos.
...que el dinero no compra la clase.
...que esas pequeñas cosas que pasan diariamente, son las que hacen la vida espectacular.
...que debajo del duro escudo de la personas, hay alguien que quiere ser apreciado y amado.
...que Dios no hizo todo en un solo día... ¿Qué me hacer pensar que yo puedo?.
...que ignorar los hechos, no cambia los hechos.
...que es el amor, no el tiempo, el que cura todas las heridas.
...que cada persona a la que conoces, merece ser obsequiada con una sonrisa.
...que nadie es perfecto...hasta que te enamoras de alguien.
...que las oportunidades nunca se pierden, alguien más tomará aquella que tú dejaste escapar.
...que uno debe decir palabras suaves y tiernas.

261. Todo tiene razón de ser

Algunas veces, las personas llegan a nuestras vidas y rápidamente nos damos cuenta de que esto pasa porque debe de ser así, para servir un propósito, para enseñar una lección, para descubrir quines somos en realidad, para enseñarnos lo que deseamos alcanzar.

Tú no sabes quiénes son estas personas, pero cuando fijas tus ojos en ellas, sabes y comprendes que afectarán tu vida de una manera profunda.

Algunas veces te pasan cosas que parecen horribles, dolorosas e injustas, pero en realidad entiendes que si no superas estas cosas nunca habrías realizado tu potencial, tu fuerza, o el poder de tu corazón. Todo pasa por una razón en la vida. Nada sucede por casualidad o por la suerte... Enfermedades, heridas, el amor, momentos perdidos de grandeza o de puras tonterías, todo ocurre para probar los límites de tu alma. Sin estas pequeñas pruebas la vida sería como una carretera recién pavimentada, suave y lisa. Una carretera directa sin rumbo a ningún lugar, plana, cómoda y segura, más empañada y sin razón.

La gente que conoces afecta tu vida; las caídas y los triunfos que tú experimentas crean la persona que eres. Inclusive se puede aprender de las malas experiencias. Es más, quizás sean las más significativas en nuestras vidas.

Si alguien te hiere, te traiciona o rompe tu corazón, le das las gracias porque te ha enseñado la importancia de perdonar, de dar confianza y de tener más cuidado de a quién le abres tu corazón.

Si alguien te ama, ámalo tú también no porque él o ella te ame, sino porque te han enseñado a amar y a abrir tu corazón y tus ojos a las cosas pequeñas de la vida. Haz que cada día cuente y aprecia cada momento, además de aprender lo que tienes que aprender de este momento. Entabla una conversación con gente con quien no hayas dialogado nunca, escúchalos y presta atención.

Permítete enamorarte, liberarte y poner tu vista en un lugar bien alto. Mantén tu cabeza en alto porque tienes todo el derecho de hacerlo. Repítete a ti mismo que eres un individuo magnífico y créelo; si no crees en ti mismo nadie más lo hará tampoco.

Crea tu propia vida, encuéntrala y luego vívela... No olvides que Dios tiene un plan maravilloso APRA cada uno de nosotros, y debemos aprender a descubrirlo.

262. La vida es...

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es un sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, afróntalo.

La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es riqueza, consérvala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es misterio, desvévalo.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es un himno, cántalo.

La vida es un combate, acéptalo.
La vida es una aventura, arrástrala.
La vida es felicidad, merécela.
La vida es la vida, defiéndela.

263. La verdad llega con su luz.

Les preguntó Hu-Ssong a sus discípulos:

- ¿Qué opinión debe importarle más a un hombre?
- La de los otros hombres - respondió uno.
- La de su familia - opinó otro.
- La de sus amigos - aventuró un tercero.

Dijo Hu-Ssong:

- Todas esas opiniones son muy importantes, pero ninguna más que la propia opinión. A los demás los podemos engañar, a nosotros mismos no. Tarde o temprano la verdad llega con su luz. Entonces nos vemos cuales somos y nos juzgamos sin error. Tal es el juicio final. No importan nada que todos los hombres digan bien de mí si de mí mismo pienso mal. Y nada importa que todo el mundo piense mal de mí si yo aprobé mi examen de conciencia.

Los estudiantes quedaron en silencio. Entendieron que el tribunal superior lo lleva cada uno dentro de sí.

264. Amistad II.

Es el más noble y sencillo de los sentimientos. Crece al amparo del desinterés, se nutre dándose y florece con la comprensión.

Su sitio está junto al amor, porque la amistad es amor.

Sólo los honrados pueden tener amigos, porque la amistad no admite cálculos, ni sombras, ni dobleces.

Exige, en cambio, sacrificio y valor, comprensión y verdad; verdad sobre todas las cosas.

265. Nos acostumbramos.

Nos acostumbramos a vivir en nuestra casa y a no tener otra vista que no sean las ventanas de alrededor. Y como estamos acostumbrados a no tener vista, luego nos acostumbramos a no mirar para afuera. Y como no miramos para afuera luego nos acostumbramos a no abrir del todo las cortinas. Y porque no abrimos completamente las cortinas, luego nos acostumbramos a encender más temprano la luz. Y a medida que nos acostumbramos olvidamos el sol, olvidamos el aire, olvidamos la amplitud.

Nos acostumbramos a despertar sobresaltados porque se nos hizo tarde. A tomar café corriendo porque estamos atrasados. A comer un sándwich porque no da tiempo para comer a gusto. A salir del trabajo porque ya es tarde. A cenar rápido y dormir con el estómago pesado sin haber vivido el día.

Nos acostumbramos a esperar el día entero y oír en el teléfono: "Hoy no puedo ir". A sonreír para las personas sin recibir una sonrisa de vuelta. A ser ignorados cuando precisábamos ser vistos. Si el trabajo está duro, nos consolamos pensando en el fin de semana, y peor aún, hacemos pesado nuestro trabajo, y a los demás, viviendo en las críticas destructivas y en la siembra de la discordia hablando negativamente y sin argumento alguno. Y si el fin de semana no hay mucho que hacer vamos a dormir temprano y nos acostumbramos a quedar satisfechos porque siempre tenemos sueño atrasado.

Nos acostumbramos a ahorrar vida que, poco a poco, igual se gasta y que una vez gastada, por estar acostumbrados, nos perdimos de vivir. No nos acostumbramos e iniciemos este año viviendo la vida con intensidad.

266. Una navidad diferente

En esta navidad, cuando el terrorismo mata en diferentes naciones de nuestro querido mundo: Afganistán, Estados Unidos, Ruanda, Filipinas... Cuando en Belén se vive una situación dramática; cuando el hambre invade peligrosamente África y Centroamérica, cuando la economía impone sus leyes a quienes se preocupan más por tener que por ser... Dios, a pesar de todo, quiere seguir naciendo en nuestras vidas. Dios, que derrama lágrimas por su mundo y sus hijos, nos deja un espacio para la esperanza. Sus lágrimas quieren convertirse en consuelo y ánimo para que siga habiendo personas que luchen por los

derechos de los demás, para que el diálogo entre las personas sea posible, para que se construya y no se destruya... ¡Siempre tendremos una nueva oportunidad”.

Navidad es tiempo de amor y de alegría. Quizá consigamos convertir las lágrimas de dios en una amplia sonrisa. De nosotros depende.

267. Gasta tu vida ayudando a los demás

Cierta día, un sabio visitó el Infierno. Allí, vio a mucha gente sentada en torno a una mesa ricamente servida. Estaba llena de alimentos, a cual más apetitoso y exquisito; sin embargo, todos los comensales tenían cara de hambrientos y el gesto demacrado. Tenían que comer con palillos; pero no podían, porque eran unos palillos tan largos como un remo. Por eso, por más que estiraban su brazo, nunca conseguían llevarse nada a la boca.

Impresionado, el sabio salió del Infierno y subió al Cielo. Con gran asombro, vio que también allí había una mesa llena de comensales y con iguales manjares. En este caso, sin embargo, nadie tenía la cara desencajada. Todos los presentes lucían un semblante alegre, respiraban salud y bienestar por los castros costados. Y es que, allí, en el cielo, cada cual se preocupaba de alimentar con sus largos palillos al que tenía enfrente.

268. El Padre nuestro de Dios

Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario, tentado, yo conozco perfectamente tu nombre y lo pronuncio como santificándolo, porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mi y juntos construimos este reino del que tú vas a ser el heredero. Me gusta que hagas mi voluntad porque mi voluntad es que tú seas feliz ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo y tendrás el pan para hoy, no te preocupes, sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabes que perdono todas tus ofensas antes incluso que las cometas, por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación cógete fuerte de mi mano y yo te libraré del mal, pobre y querido hijo mío.

269. Las piedras grandes

Un día, a un viejo profesor de la Escuela Nacional de Administración Pública se le pidió que diera una charla en un curso de formación sobre la planificación eficaz del tiempo, aun grupo de jóvenes dirigentes de empresa. El viejo “profe” no tenía más que una hora para dar su materia.

De pie, delante de este grupo que constituía una minoría selecta, dispuesta a tomar nota de todo lo que el experto iba a enseñar, el viejo profesor los miró uno por uno, despacio y luego les dijo: “vamos a realizar un experimento”.

De debajo de la mesa que le separaba de sus alumnos, sacó un inmenso tarro de cristal. A continuación sacó cerca de una docena de piedras como pelotas de tenis y las fue colocando delicadamente, una por una, en el gran tarro. Cuando hubo llenado el tarro hasta el borde de forma que ya no era posible añadir ni una piedra más, levantó lentamente los ojos hacia sus alumnos y les preguntó: “¿Está lleno el tarro?”. Todos respondieron “sí”.

Esperó unos segundos y añadió: “¿De verdad?”. Entonces se inclinó de nuevo y sacó de debajo de la mesa un recipiente lleno de grava. Minuciosamente vertió esa grava sobre las gruesas piedras, luego removió ligeramente el tarro. La grava se infiltró entre las piedras hasta llegar al fondo.

El viejo profesor levantó de nuevo los ojos hacia su auditorio y preguntó de nuevo: “¿Está lleno el tarro?”. Sin dudas y a coro, los brillantes alumnos respondieron: “No”. “Bien”, respondió el viejo profesor. Y como si respondiera a lo que sus alumnos esperaban, tomó la jarra de agua que había encima de la mesa y la derramó dentro del tarro de las piedras. Entonces levantó los ojos hacia el grupo y preguntó: “¿Qué gran verdad nos está enseñando este experimento?”.

El más audaz de los alumnos, pensando en el tema del curso, respondió: "Eso demuestra que, incluso, cuando se cree que nuestra agenda está completamente llena, si verdaderamente se quiere, se pueden añadir más visitas, más cosas que hacer".

"No", respondió el viejo profesor "No es eso. La gran verdad que nos demuestra este experimento es la siguiente. Si no se ponen las piedras grandes primero, no se podrá nunca hacerlas entrar después". Se produjo un gran silencio. Cada uno iba tomando conciencia de la evidencia de estas palabras.

El viejo profesor les dijo entonces: "¿Cuáles son las grandes piedras en vuestra vida? ¿Vuestra salud, vuestra familia, vuestros amigos? ¿El realizar vuestros sueños? ¿Hacer lo que os gusta? ¿Defender una causa? ¿Relajarse? ¿Tomar tiempo o cualquier otra cosa? Lo que es preciso retener, es la importancia de poner primero esas grandes piedras en la vida. Si no, se corre el peligro de no lograr... la vida. Si se da prioridad a las pequeñas cosas - la grava, la arena... - la vida se llenará de cosas intrascendentes, no habrá tiempo suficiente para consagrarlo a los elementos importantes de vuestra vida.

No olvidéis, pues, haceros esta pregunta: ¿Cuáles son las piedras grandes de mi vida?. Anotadlas y ponedlas enseguida en el tarro de vuestra vida".

Hizo un gesto amistoso con la mano y el viejo Profesor saludó al auditorio; después, lentamente, abandonó la sala.

270. Los clavos y el amor

Había un niño que tenía muy mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma debería clavar un clavo en la cerca de atrás de la casa.

El primer día el niño clavó 37 clavos en la cerca...

Pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la cerca.

Finalmente llegó el día cuando el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre y entonces el papá le sugirió que por cada día que controlara su carácter debería sacar un clavo de la cerca.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la cerca..., entonces el papá llevó de la mano a su hijo a la cerca de atrás...

Mira hijo, has hecho bien... pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la cerca... Ya la cerca nunca será la misma de antes... cuando dices o haces cosas con coraje, dejas una cicatriz como este agujero en la cerca...

Es como meterle un cuchillo a alguien, aunque lo vuelvas a sacar, la herida ya quedó hecha... No importa cuántas veces pidas disculpas, la herida está ahí... Una herida física es igual de grave que una herida verbal...

Los amigos, los amores son verdaderas joyas a quienes hay que valorar... Ellos te sonríen y te animan a mejorar...

Te escuchan, comparten una palabra de aliento y siempre tienen su corazón abierto para recibirte...

Demuéstrales cuánto los quieres...

271. Dónde escondieron la felicidad.

Un poco antes de que la humanidad existiera, se reunieron varios duendes para hacer una travesura.

Uno de ellos dijo:

- Debemos quitarles algo, pero ¿qué les quitamos?

Después de mucho pensar uno dijo:

- ¡Ya sé!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser dónde esconderla para que no la puedan encontrar.

Propuso el primero:

- Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo.

A lo que inmediatamente repuso otro:

- No, recuerda que tienen fuerza y alguna vez alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno ya todos sabrán donde está.

Luego propuso otro:

- Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar.

Y otro contestó:

- No, recuerda que tienen curiosidad y alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y entonces la encontrará.

Uno más dijo:

-Escondámosla en un planeta lejano a la tierra.

Y le dijeron:

- No, recuerda que tienen inteligencia y un día alguien va a construir una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la va a descubrir, y entonces todos tendrán felicidad.

El último de ellos era un duende que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás duendes. Analizó cada una de ellas y entonces dijo:

- Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren.

Todos volvieron la cara asombrados y preguntaron al unísono:

- ¿Dónde?

El duende respondió:

- La esconderemos dentro de ellos mismos, así estarán tan preocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán.

272. Historia de un ciego

Dicen que una vez, había un ciego sentado en la vereda, con una gorra a sus pies y un pedazo de madera que, escrito con tiza blanca, decía:

"POR FAVOR AYÚDEME, SOY CIEGO".

Un creativo de publicidad (por aquello de las ideas) que pasaba frente a él, se detuvo y observó escasas monedas en la gorra. Sin pedirle permiso tomó el cartel, lo dio la vuelta, tomó una tiza y escribió otro anuncio.

Volvió a poner el pedazo de madera sobre los pies del ciego y se fue.

Por la tarde el creativo volvió a pasar frente al ciego que pedía limosna; su gorra estaba llena de billetes y monedas.

El ciego reconoció sus pasos y le preguntó si había sido él quien reescribió su cartel y sobre todo, qué es lo que había apuntado.

El publicista le contestó: "Nada que no sea tan cierto como tu anuncio, pero con otras palabras".

Sonrió y siguió su camino. El ciego nunca lo supo, pero su nuevo cartel decía:

"HOY ES PRIMAVERA, Y NO PUEDO VERLA".

Cambia de estrategia cuando no veas que algo no está dando frutos, y verás que puede que resulte mejor por otro camino. Todo depende del punto de vista con que se miren las cosas. Y sobre todo: ¡Sé siempre positivo!

273. ¿Qué significa ser pobre?

Un padre económicamente acomodado, queriendo que su hijo supiera lo que es ser pobre, lo llevó para que pasara un par de días en el monte con una familia campesina. Pasaron tres días y dos noches en su vivienda del campo. En el coche, volviendo a la ciudad, el padre preguntó al su hijo:

- ¿Qué te pareció la experiencia?

- Buena. - Contestó el hijo con laminada puesta en la distancia.

- y... ¿qué aprendiste?. - Insistió el padre...

El hijo contestó: - que nosotros tenemos un perro y ellos tienen cuatro, nosotros tenemos una piscina con agua estancada que llega a la mitad del jardín... y ellos tienen un río sin fin, de agua cristalina, donde hay pececitos, berros y otras bellezas. Que nosotros importamos linternas del oriente para alumbrar nuestro jardín... mientras que ellos se alumbran con las estrellas y la luna. Nuestro patio llega hasta la cerca... y el de ellos llega al horizonte. Que nosotros compramos nuestra comida, ellos, siembran y cosechan la de ellos. Nosotros oímos CD's, ellos escuchan una perpetua sinfonía de búhos, grillos, ranas,

sapos y otros animalitos... Nosotros cocinamos en estufa eléctrica, ellos, todo lo que comen tiene ese glorioso sabor del fogón de leña. Para protegernos nosotros vivimos rodeados por un muro, con alarmas... ellos viven con sus puertas abiertas, protegidos por la amistad de sus vecinos. Nosotros vivimos "conectados" al móvil, al ordenador, a la TV... ellos, en cambio, están "conectados" a la vida, al cielo, al sol, al agua, al verde del monte, a los animales, a sus cosechas, a su familia...

El padre quedó impactado por la profundidad de su hijo... y entonces el hijo terminó:

- ¡Gracias papá, por haberme enseñado lo pobres que somos! cada día estamos más pobres de espíritu y de apreciación por la naturaleza. Nos preocupamos por tener, tener, tener y más tener en vez de preocuparnos por ser.